

El adiós de la tarde a Jesús Sacramentado.

(1) ¡Oh Jesús mío! Prisionero celestial, ya el sol está en el ocaso y las tinieblas invaden la tierra, y Tú quedas solo en el tabernáculo de amor. Me parece verte triste por la soledad de la noche, no teniendo en torno a Ti la corona de tus hijos y de tus tiernas esposas, que al menos te hagan compañía en tu voluntario cautiverio.

(2) Oh mi prisionero divino, también yo siento que el corazón se me oprime por tener que alejarme de Ti, y me veo forzada a decirte adiós, pero qué digo, ¡oh Jesús!, nunca jamás adiós, no tengo ánimo de dejarte solo, adiós te digo con los labios pero no con el corazón, más bien mi corazón lo dejo junto Contigo en el sagrario, contaré tus latidos y te corresponderé, por cada uno, con un latido de amor; numeraré tus afanosos suspiros, y para darte consuelo te haré descansar en mis brazos; seré tu vigilante centinela, estaré atenta para ver si alguna cosa te aflige o te da dolor, no sólo para no dejarte nunca solo, sino para tomar parte en todas tus penas.

(3) ¡Oh, corazón de mi corazón! ¡Oh amor de mi amor! Deja ese aire de tristeza y consuélate, no resisto verte afligido. Mientras con los labios te digo adiós, te dejo mis respiros, mis afectos, mis pensamientos, mis deseos y todos mis movimientos, que enlazando entre ellos continuos actos de amor, unidos a los tuyos te formarán una corona, te amarán por todos. ¿No estás contento, ¡oh! Jesús. Parece que me dices que sí, ¿no es verdad?

(4) Adiós, ¡oh! amante prisionero, pero aún no he terminado, antes de irme quiero dejar también mi cuerpo ante Ti, intento hacer de mi carne, de mis huesos, tantos diminutos pedazos para formar tantas lámparas por cuantos sagrarios existen en el mundo, y de mi sangre hacer tantas llamitas para encender estas lámparas, y en cada sagrario quiero poner mi lámpara, que uniéndose a la lámpara del sagrario que te ilumina la noche, te dirá: “Te amo, te adoro, te bendigo, te ofrezco reparación y te doy las gracias por mí y por todos”.

(5) Adiós, ¡oh! Jesús, pero escucha una última cosa: “Hagamos un pacto, y el pacto sea que nos amemos más; Tú me darás más amor, me encerrarás en tu amor, me harás vivir de amor y me sepultarás en tu amor; estrechemos más fuertemente el vínculo del amor”. Sólo estaré contenta si me das tu amor para poder amarte de verdad.

(6) Adiós ¡oh! Jesús, bendíceme, bendice a todos, estréchame a tu corazón, aprisioname en tu amor, y dándote un beso en el corazón te dejo, adiós, adiós.

+ + + +

Los buenos días a Jesús.

(1) ¡Oh Jesús mío! Dulce prisionero de amor, heme aquí Contigo de nuevo, te dejé con decirte “adiós”, y ahora vuelvo a Ti diciéndote: “Buenos días”. Me consumía el ansia de volverte a ver en esta prisión de amor para darte mis amorosos saludos, mis latidos afectuosos, mis respiros encendidos, mis deseos ardientes, y toda yo misma para infundirme toda en Ti y dejarme toda en Ti en perpetuo recuerdo y prenda de mi amor constante hacia Ti.

(2) ¡Oh, mi siempre adorable amor Sacramentado!, ¿Sabes? Mientras he venido para entregarme toda yo misma a Ti, he venido también para recibir de Ti todo Tú mismo, yo no puedo estar sin una vida para vivir, y por eso quiero la tuya, pues a quien todo da todo se le da, ¿no es cierto, ¡oh! Jesús? Así pues, hoy amaré con tu latido de amante apasionado, respiraré con tu respiro afanoso en busca de almas, desearé con tus deseos inconmensurables tu gloria y el bien de las almas; en tu latido divino correrán todos los latidos de las criaturas, las tomaremos todas, las salvaremos, no dejaremos que escape

ninguna, aun a costa de cualquier sacrificio, aunque tenga que sufrir yo todas sus penas. Si Tú me echases de tu presencia, me arrojaré aún más adentro, gritaré más fuerte para implorar junto Contigo la salvación de tus hijos y hermanos míos.

(3) ¡Oh mi Jesús! Mi vida y mi todo, cuántas cosas me dice este voluntario cautiverio tuyo, pero el emblema con el cual te veo todo marcado es el emblema de las almas, y las cadenas que tan fuerte te atan son el amor. Las palabras almas y amor parece que te hacen sonreír, te debilitan y te obligan a ceder en todo, y yo, valorando bien estos tus excesos amorosos, estaré siempre en torno a Ti, y junto Contigo, con mi estribillo de siempre: “Almas y amor”. Por eso en este día te quiero a Ti, siempre junto conmigo, en la oración, en el trabajo, en los gustos y en los disgustos, en el alimento, en cada paso, en el sueño, en todo, y estoy segura que no pudiendo obtener nada por mí misma, Contigo obtendré todo, y todo lo que haremos servirá para aliviarte cada dolor, endulzarte cada amargura, repararte cualquier ofensa, compensarte por todo y conseguir cualquier conversión, aunque fuese difícil y desesperada. Iremos mendigando a todos los corazones un poco de amor para hacerte más contento y más feliz, ¿no está bien así, ¡oh! Jesús?

(4) ¡Oh amado prisionero de amor, átame con tus cadenas, séllame con tu amor! ¡Ah!, muéstrame tu bello rostro. ¡Oh Jesús, qué hermoso eres!, Tus cabellos rubios atan y santifican todos mis pensamientos; tu frente calmada y serena en medio de tantas afrentas, me da la paz y me deja en la más perfecta calma, aun en medio de las más grandes tempestades, en medio de tus mismas privaciones, y de tus caprichos que me cuestan la vida. ¡Ah! Tú lo sabes, pero sigo adelante, esto te lo dice el corazón que te lo sabe decir mejor que yo. ¡Oh amor! tus bellos ojos azules, refulgentes de luz divina me raptan al Cielo y me hacen olvidar la tierra, pero, ¡ay de mí! con sumo dolor mío se prolonga mi destierro todavía. Pronto, pronto, ¡oh Jesús! Sí, eres bello oh Jesús, me parece verte en ese tabernáculo de amor, la belleza y majestad de tu rostro me enamora y me hace vivir en el Cielo; allá, tu boca graciosa me da sus besos en cada momento; tu voz suave me llama e invita a amarte en cada momento, tus rodillas me sostienen, tus brazos me estrechan con vínculo indisoluble, y yo mil y mil veces pondré mis besos ardientes sobre tu rostro adorable. Jesús, Jesús, sea uno nuestro querer, uno el amor, único nuestro contento, no me dejes nunca sola que soy nada, y la nada no puede estar sin el Todo, ¿me lo prometes, ¡oh! Jesús? Parece que me dices que sí. Y ahora bendíceme, bendice a todos, y en compañía de los ángeles, de los santos, y de la dulce Mamá y de todas las criaturas te digo: “Buenos días, ¡oh! Jesús, buenos días”.

+ + + +

(5) Ahora, después de haber escrito las oraciones anteriores bajo el influjo de Jesús, en la noche al venir Jesús me hacía ver que el adiós y el buenos días los tenía conservados en su corazón, y me ha dicho:

(6) “Hija mía, estas oraciones han salido del fondo de mi corazón, y quien las rece con la intención de estarse Conmigo, como está expresado en ellas, Yo lo tendré Conmigo y en Mí haciendo lo que hago Yo, y no sólo los enfervorizaré en mi Amor, sino que cada vez que lo haga aumentaré mi amor hacia el alma, admitiéndola a la unión de la vida divina y de mis mismos deseos de salvar a todas las almas”.

(7) Quisiera a Jesús en la mente, a Jesús en los labios, a Jesús en mi corazón, quisiera mirar sólo a Jesús, escuchar sólo a Jesús, estrecharme sólo con Jesús, quiero hacer todo junto con Jesús, amar con Jesús, sufrir con Jesús, jugar con Jesús, llorar con Jesús, escribir con Jesús, y sin Jesús no quiero ni siquiera respirar, me estaré como una bebida llorona sin hacer nada, a fin de que Jesús venga a hacer todo junto conmigo, contentándome con ser su juguete, abandonándome a su Amor, a sus castigos, a sus cruces y a sus amorosos caprichos siempre y cuando todo lo haga junto con Jesús. ¿Sabes ¡oh! mi Jesús? Esta es mi voluntad y no me cambiaré, ¿lo has oído? Así que ahora ven a escribir conmigo.

+ + + +

Jesús dice que en su Voluntad, todas las cosas tienen el mismo valor y habla de su Voluntad.

(1) Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido y le he dicho: “Dime, ¡oh! Jesús, ¿cómo es que después de que has dispuesto al alma a sufrir, y de que ella conociendo el bien que hay en el sufrir, ama el sufrir y sufre casi con pasión, y cuando cree que su patrimonio es el sufrir, en lo más bello Tú le quitas este tesoro?”

(2) Y Jesús: “Hija mía, mi Amor es grande, mi régimen es insuperable, mis enseñanzas son sublimes, mis instrucciones son divinas, creadoras e inimitables; entonces, para hacer que todas las cosas, sean grandes o pequeñas, sufrir o gozar, naturales o espirituales, adquieran un solo color y tengan un solo valor, permito que cuando el alma se ha adiestrado a sufrir y llega a amarlo, Yo le hago pasar el sufrir como propiedad en la voluntad, así que cada vez que Yo le mande el sufrir, teniendo la propiedad, las disposiciones en la voluntad, se encontrará siempre dispuesta a sufrir y a amar el sufrimiento. Así que Yo miro las cosas en la voluntad, y entonces es para el alma como si siempre sufriera, a pesar de que no sufra; y a fin de que el gozar tenga el mismo valor que el sufrir, y el rezar, el obrar, el comer, el dormir, en suma, todo, porque el todo está en si las cosas son de mi Voluntad; para hacer que cualesquiera que sean las cosas tengan un solo valor, permito que el alma se adiestre a todas las cosas en mi Voluntad con santa indiferencia. Así que para el alma parece que mientras Yo le doy una cosa, luego se la quito, pero no es verdad, más bien es que en un principio, cuando el alma no está bien adiestrada, siente la sensibilidad en el sufrir, en el rezar, en el amar, pero cuando con el adiestrarse pasan como propiedad en la voluntad, cesa la sensibilidad, pero al llegarle la ocasión de tener necesidad de servirse de estas propiedades divinas que le he hecho adquirir, con paso firme y con ánimo imperturbable se pone a ejercitarse en la ocasión que se presenta, como por ejemplo: ¿Se presenta el sufrir? Entonces encuentra en ella la fuerza, la vida del sufrir; ¿debe rezar? Encuentra en ella la vida de la oración, y así de todo lo demás”.

(3) Según lo que dice Jesús a mí me parece así: Supongamos que yo haya recibido un don; mientras no me decida dónde debo guardar y conservar ese don, lo miro, lo aprecio y siento una cierta sensibilidad en amar aquel don; pero si lo conservo bajo llave, no viéndolo más la sensibilidad cesa, pero no por esto puedo decir que el don ya no es mío, al contrario, ciertamente es más mío porque lo tengo bajo llave, mientras al principio estaba en peligro de que me lo robaran.

(4) Jesús ha continuado: “En mi Voluntad todas las cosas se dan la mano entre ellas, todas se asemejan, todas están en sumo acuerdo, así que el sufrir da su lugar al gozar y dice: “He hecho mi parte en la Voluntad de Dios, haz ahora la tuya, y sólo cuando Jesús lo quiera me pondré de nuevo a obrar”. El fervor dice a la frialdad: “Tú serás más ardiente que yo si te contentas con estar en la Voluntad de mi eterno Amor”. Y así la oración al trabajo, el sueño a la vigilia, la enfermedad a la salud, todas, todas las cosas entre ellas, parece que una cede su puesto a la otra para estar en acto, pero todas tienen su puesto distinto. Además, quien vive en mi Voluntad no es necesario que haga el camino para ponerse en actitud de hacer lo que Yo quiero, sino que como cable eléctrico se encuentra ya en Mí haciendo lo que Yo quiero”.

+ + + +

11-4
Febrero, 1912

Ofrecimiento de una víctima.

(1) Continuando mi habitual estado, mi adorable Jesús se hacía ver crucificado y con un alma junto a Él, la cual se ofrecía víctima a Jesús, y Jesús le ha dicho:

(2) “Hija mía, te acepto como víctima del dolor. Todo lo que puedas sufrir lo sufrirás como si estuvieras Conmigo en la cruz, y con tus sufrimientos me consolarás; muchas veces se te escapa esto de consolarme con tus sufrimientos, debes saber que Yo fui víctima y hostia pacífica y así también tú, no te quiero víctima oprimida, sino pacífica y alegre, serás como un corderito dócil y tu balar, esto es tus

oraciones, tus sufrimientos, tus obras, servirán para endulzar mis amargas llagas”.

+ + + +

11-5

Febrero 18, 1912

Cómo quien vive de la vida de Jesús, puede decir que su vida ha terminado.

(1) Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre y todo amable Jesús ha venido y me ha dicho:

(2) “Hija mía, todo lo que haces por Mí, aún un respiro, entra en Mí como prenda de tu amor por Mí, y

Yo en correspondencia te doy mis prendas de amor, así que el alma puede decir: “Yo vivo de las prendas que me da mi amado Jesús”.

(3) Después ha agregado:

(4) “Hija amada mía, viviendo tú de mi Vida, se puede decir que tu vida ha terminado, que no vives más, así que no viviendo más tú, sino Yo en ti, todo lo que te hacen, agradable o desagradable, Yo lo recibo como hecho propiamente a Mí; y esto lo puedes comprender porque ante eso que te hacen, agradable o desagradable, tú no sientes nada, esto significa que debe ser otro quien siente ese gusto o ese disgusto, ¿y quién otro lo puede sentir sino Yo que vivo en ti y que te amo tanto, tanto?”

+ + + +

11-6

Febrero 24, 1912

El alma que hace la Divina Voluntad pierde su temperamento, y adquiere el temperamento de Jesús. Sonrisa de Jesús.

(1) Habiendo visto varias almas alrededor de Jesús, especialmente una muy sensible, Jesús me ha dicho:

(2) “Hija mía, las almas de temperamento sensible, si se ponen al bien, hacen más progreso que las otras, porque su sensibilidad las lleva a empresas grandes y arduas”.

(3) Yo le he rogado que le quitara ese resto de sensibilidad humana que le quedaba, que la estrechara más a Él, que le dijera que la amaba, pues al oírse decir que la amaba la conquistaría del todo; verás que lo lograrás, ¿no me has vencido a mí así, diciéndome que me amabas tanto, tanto?”

(4) Y Jesús: “Sí, sí, lo haré, pero necesito su cooperación, necesito que huya cuanto más pueda de las personas que le excitan la sensibilidad”.

(5) Entonces yo he agregado: “Amor mío, dime, y mi temperamento, ¿cuál es?”

(6) Y Jesús: “Quien vive en mi Voluntad pierde su temperamento y adquiere el mío. Así que en el alma que hace mi Voluntad se descubre un temperamento afable, atrayente, penetrante, digno y a la vez sencillo, de una sencillez infantil, en suma, me asemeja en todo. Más bien, más todavía, tiene en su poder el temperamento como lo quiere y como se necesita, pues como vive en mi Voluntad toma parte en mi Potencia, por lo tanto tiene las cosas y a sí misma a su disposición, así que según las circunstancias y las personas con las que trata, toma mi temperamento y lo desarrolla”.

(7) Y yo: “Dime, ¿me das un primer puesto en tu Querer?”

(8) Jesús sonriendo: “Sí, sí, te lo prometo, de mi Voluntad no te haré salir jamás, y tomarás y harás lo que quieras”.

(9) Y yo: “Jesús, quiero ser pobre, pobre y pequeña, pequeña; de tus mismas cosas no quiero nada, mejor que las tengas Tú mismo, yo sólo te quiero a Ti, y conforme necesite las cosas Tú me las darás, ¿no es verdad, ¡oh! Jesús?”

(10) Y Jesús: “Bravo, bravo a mi hija, finalmente he encontrado una que no quiere nada; todos quieren alguna cosa de Mí, pero no el Todo, esto es, a Mí mismo; en cambio tú, con no querer nada has querido

todo, y aquí está toda la fineza y la astucia del verdadero amor”.

(11) Yo he sonreído y Jesús ha desaparecido.

+ + + +

11-7
Febrero 26, 1912

El mendigo de amor. La criatura está hecha sólo de amor.

(1) Regresando mi todo y siempre amable Jesús, me ha dicho:

(2) “Hija mía, Yo soy Amor, e hice a las criaturas todo amor: los nervios, los huesos, las carnes, son tejidos de amor; y después de haberlas tejido de amor hice correr en todas sus partículas, como cubriéndolas con un vestido, la sangre, para darles vida de amor, así que la criatura no es otra cosa que un complejo de amor, y no se mueve por ninguna otra cosa sino sólo por amor; a lo más puede haber diversidad de amores, pero siempre por amor se mueve, puede haber amor divino, amor de sí misma, amor de criaturas, amor perverso, pero siempre amor, no pude hacer de otra manera porque su vida es amor, creada por el Amor Eterno, por lo tanto, llevada por una fuerza irresistible al amor, así que la criatura, aún en el mal, en el pecado, en el fondo debe tener un amor que la empuja a hacer ese mal. ¡Ah, hija mía! ¿Cuál no será mi dolor al ver en las criaturas la propiedad de mi Amor que he puesto en ellas, profanado, contaminado en otro uso? Yo, para custodiar este amor salido de Mí y dado a las criaturas, me estoy en torno a ellas como un pobre mendigo, y conforme la criatura se mueve, late, respira, obra, habla, camina, le voy mendigando todo, y le pido, le suplico y le ruego que me dé todo a Mí diciéndole: “Hija, no te pido sino lo que te he dado, es por tu bien, no me robes lo que es mío: El respiro es mío, respira sólo para Mí; el latido, el movimiento son míos, late y muévete sólo por Mí, y así de todo lo demás”. Pero con sumo dolor soy obligado a ver que el latido toma un camino, el respiro otro camino, y Yo, el pobre mendigo, me quedo en ayunas, mientras que el amor de sí misma, de las criaturas, de las mismas pasiones, quedan saciados; ¿puede haber injusticia mayor que ésta? Hija mía, quiero desahogar contigo mi Amor y mi dolor, pues sólo quien me ama me puede compadecer”.

+ + + +

11-8
Febrero 28, 1912

Señales para conocer si se ama sólo al Señor.

(1) Esta mañana al ver a mi adorable Jesús le he dicho: “¡Oh! corazón mío, vida mía y todo mío, ¿cómo se puede conocer si se ama sólo a Ti, o se ama otras cosas o personas?”

(2) Y Él: “Hija mía, si el alma está toda llena de Mí hasta el borde, hasta derramarse fuera, esto es, no piensa, no busca, no habla, no ama sino a Mí solo, y todo lo demás parece que no exista para ella, más bien todo lo demás la aburre, la fastidia y a lo más le cede la escoria y el último lugar a lo que no es Dios, como por ejemplo un pensamiento, una palabra, un acto para una cosa necesaria de la vida natural, esto no es otra cosa que dar la escoria a la naturaleza, esto lo han hecho los santos, lo hice también Yo Conmigo, con los apóstoles dando algunas disposiciones, dónde se debía pernoctar, qué comer, etc.; entonces dar esto a la naturaleza no daña ni al amor ni a la santidad verdadera, y esto es señal de que me ama sólo a Mí. En cambio si el alma está con mezcla de varias cosas, ahora piensa en Mí, ahora en otra cosa; ahora habla de Mí y después habla largamente de otras cosas, y así de lo demás, es señal de que no me ama sólo a Mí y Yo no estoy contento, en fin, si el último pensamiento, la última palabra, un último acto es sólo para Mí, es señal de que no me ama, y si me da alguna cosa no es más que la escoria que me da, y sin embargo esto es lo que hace la mayoría de las criaturas. ¡Ah hija mía! Los que me aman están unidos Conmigo como las ramas están unidas al tronco del árbol, ¿puede haber separación, olvido, alimento diferente entre las ramas y el tronco? Una es la vida, una su finalidad, de

ambos los frutos; es más, el tronco es la vida de las ramas, y las ramas son la gloria del tronco, uno y las otras son la misma cosa. Así son Conmigo las almas que me aman”.

+ + + +

11-9
Marzo 3, 1912

El temperamento de Jesús lo forma su Voluntad, y el alma que hace la Voluntad de Dios toma parte en todas las cualidades de su temperamento.

(1) Continuando mi habitual estado, ha venido mi adorable Jesús y me ha dicho:

(2) “Hija mía, quien hace mi Voluntad pierde su temperamento y toma el mío, y como en mi temperamento hay tantas músicas que forman el paraíso de los bienaventurados, esto es: música es mi temperamento dulce, música es la Bondad, música la Santidad, música la Belleza, la Potencia, la Sabiduría, la Inmensidad, y así de todo lo demás de mi Ser, entonces el alma tomando parte en todas las cualidades de mi temperamento, recibe en ella todas las variedades de estas músicas, y conforme va haciendo aun las más pequeñas acciones, me hace una música y Yo al oírla conozco inmediatamente que es música que el alma ha tomado de mi Voluntad, esto es de mi temperamento, y corro y la voy a oír, y me agrada tanto que quedo recreado y resarcido por todas las afrentas que me hacen todas las demás criaturas. Hija mía, ¿qué será cuando estas músicas pasen al Cielo? Al alma la pondré frente a Mí, Yo haré mi música y ella la suya, nos saetearemos recíprocamente, el sonido de uno será el eco del sonido de la otra, las armonías se confundirán, y con toda claridad se conocerá por todos los bienaventurados que esta alma no es otra cosa que fruto de mi Querer, portento de mi Voluntad, y todo el Cielo por ella gozará de un paraíso de más. Estas son las almas a las cuales voy repitiendo: “Si no hubiera creado el Cielo, por ti sola lo crearía”. Distiendo el cielo de mi Querer en ellas, y en ellas hago mis verdaderas imágenes, en estos cielos me voy espaciando, divirtiéndome y entreteniéndome con ellas; a estos cielos les repito: “Si no me hubiera quedado en el Sacramento, por ustedes solas me quedaría”. Porque ellas son mis verdaderas hostias, y Yo, así como no podría vivir sin un Querer, así tampoco puedo vivir sin estos cielos de mi Voluntad; es más, no sólo son mis verdaderas hostias, sino mi calvario y mi misma Vida. Estos cielos de mi Querer me son más queridos y son más privilegiados que los tabernáculos y que las mismas hostias consagradas, porque en la hostia, con el consumirse las especies mi Vida termina, en cambio en estos cielos de mi Querer mi Vida no termina jamás, más bien me sirven de hostias en la tierra y serán hostias eternas en el Cielo. A estos cielos de mi Querer agrego: “Si no me hubiera encarnado en el seno de mi Madre, por estas almas me habría encarnado, por éstas habría sufrido la Pasión”. Porque en ellas encuentro el verdadero fruto completo de mi Encarnación y de mi Pasión”.

+ + + +

11-10
Marzo 8, 1912

Qué significa víctima.

(1) Esta mañana se ha ofrecido víctima el Padre G. a Nuestro Señor, y yo estaba pidiendo y ofreciéndolo para que lo aceptara, y mi amable Jesús me ha dicho:

(2) “Hija mía, Yo lo acepto de buen grado, dile que su vida no será más la suya sino la mía; es más, lo elijo víctima de mi Vida oculta. Mi Vida oculta fue víctima de todo el interior del hombre, así que dio satisfacción por los pensamientos, deseos, tendencias, afectos malos. Todo lo que el hombre hace exteriormente, no es otra cosa que el desahogo de su interior, y si tanto mal se ve en el exterior, ¿qué será del interior? Así pues, bastante me costó el rehacer el interior del hombre, basta decir que en eso empleé la prolijidad de treinta años; mi pensamiento, mi latido, el respiro, los deseos, estaban siempre dedicados a correr hacia el pensamiento, el latido, el respiro, el deseo del hombre para repararlos, para

santificarlos y para dar satisfacción por ellos; es así como lo elijo a él víctima para este punto de mi Vida oculta, así que quiero todo su interior unido Conmigo y ofrecido a Mí para darme satisfacción por el interior malvado de las demás criaturas; y muy a propósito lo elijo para esto, pues siendo él sacerdote conoce más que los demás el interior de las almas, el fango, la podredumbre que hay dentro de ellas, y por esto puede conocer mejor cuánto me costó este mi estado de víctima, en el que quiero que tome parte, y no sólo él, sino también los demás que él conoce y trata. Hija mía, dile que le hago una gracia grande aceptándolo como víctima, porque el hacerse víctima no es otra cosa que un segundo bautismo, más bien, más que el bautismo, porque se trata de resurgir en mi misma Vida, y debiendo la víctima vivir Conmigo y de Mí, me es necesario lavarla de toda mancha, dándole un nuevo bautismo y reafirmarla en la gracia para poder admitirla a vivir Conmigo, así que de ahora en adelante todo lo que él haga no dirá que es cosa suya, sino mía, así que si reza, si habla, si obra, dirá que son cosas mías”.

(3) Después de esto parecía que Jesús miraba en torno a mí, y le he dicho: “¿Qué miras, ¡oh! Jesús? ¿No estamos solos?”

(4) Y Él: “No, hay otras personas, las atraigo en torno a ti para tenerlas más estrechadas Conmigo”.

(5) Y yo: “¿Las amas mucho?”

(6) Y Él: “Sí, pero las quisiera más desenvueltas, más confiadas, más audaces y más íntimas Conmigo, sin ningún pensamiento de ellas mismas, porque deben saber que las víctimas no son más dueñas de ellas mismas, de otra manera anulan el estado de víctima”.

(7) Entonces yo, teniendo un poco de tos le he dicho: “Jesús, hazme morir de tisis, pronto, pronto, hazme ir, llévame Contigo”.

(8) Y Jesús: “No me hagas ver que quedas descontenta, pues así Yo sufro. Sí, morirás de tisis, pero falta todavía un poco, y si no mueres de tisis corporal morirás de tisis de amor. ¡Ah!, no salgas de mi Voluntad, porque mi Voluntad será tu paraíso, más bien el paraíso de mi Querer; por cuantos días estés en la tierra, otros tantos paraísos más te daré en el Cielo”.

+ + + +

11-11

Marzo 13, 1912

Efectos del estado de víctima. Jesús continúa hablando acerca del estado de víctima y me ha dicho:

(1) “Hija mía, el bautismo del nacimiento es de agua, por eso tiene virtud de purificar, pero no de quitar las tendencias, las pasiones; en cambio el bautismo de víctima es bautismo de fuego, por eso tiene virtud no sólo de purificar sino de consumir cualquier pasión y tendencia mala; es más, Yo mismo la voy bautizando parte por parte: Mi pensamiento bautiza el pensamiento del alma, mi latido su latido, mi deseo su deseo y así de todo lo demás. Este bautismo se desarrolla entre Yo y el alma a medida que ella se da a Mí y no vuelve a tomar lo que me ha dado, he aquí porqué hija mía no adviertes malas tendencias ni otras cosas, esto te sucede por el estado de víctima, y te lo digo para tu consuelo, por eso di al padre G. que esté bien atento, que ésta es la misión de las misiones y el apostolado de los apostolados, dile que siempre conmigo lo quiero y todo atento a Mí”.

+ + + +

11-12

Marzo 15, 1912

Quien hace la Voluntad de Dios obra a lo Divino. La Divina Voluntad es la Santidad de las santidades.

(1) Continuando mi habitual estado, me sentía un gran deseo de hacer la Voluntad Santísima de Jesús bendito, y Él al venir me ha dicho:

(2) “Hija mía, mi Voluntad es la Santidad de las santidades, así que el alma que hace mi Voluntad, por

cuanto fuera pequeña, ignorante, ignorada, deja atrás a todos los demás santos, a pesar de los portentos, de las conversiones estrepitosas, de los milagros que hayan hecho, es más, confrontándolos, las almas que hacen mi Voluntad son reinas, y todas las demás están como a su servicio. El alma que hace mi Voluntad parece que no hace nada, pero hace todo, porque estando en mi Voluntad obran a lo divino, ocultamente y en modo sorprendente, así que son luz que ilumina, son vientos que purifican, son fuego que quema, son milagros que hacen hacer los milagros, y quienes los hacen son sólo los canales, porque en ellas es donde reside la potencia para hacerlos, así que son el pie del misionero, la lengua de los predicadores, la fuerza de los débiles, la paciencia de los enfermos, el régimen de los superiores, la obediencia de los súbditos, la tolerancia de los calumniados, la firmeza en los peligros, el heroísmo de los héroes, el valor de los mártires, la santidad de los santos, y así de todo lo demás, porque estando en mi Voluntad concurren a todo el bien que puede haber en el Cielo y en la tierra. He aquí porqué puedo decir que son mis verdaderas hostias, pero hostias vivas, no muertas, porque los accidentes que forman la hostia no están llenos de vida ni fluyen a mi Vida, en cambio el alma está llena de vida, y haciendo mi Voluntad fluye y concurre a todo lo que hago Yo, he aquí por qué me son más queridas estas hostias consagradas por mi Voluntad que las mismas hostias sacramentales, y si tengo alguna razón de existir en éstas, es para formar las hostias sacramentales de mi Voluntad. Hija mía, es tanto el placer que tomo de mi Voluntad, que al sólo oír hablar de Ella me estremezco de alegría y llamo a todo el Cielo a hacer fiesta; imagínate tú misma qué será de aquellas almas que la hacen. Yo encuentro todos los contentos en ellas y doy todos los contentos a ellas, su vida es la vida de los bienaventurados, solamente dos cosas les interesan, desean, añoran: Mi Voluntad y el Amor. Poco tienen que hacer, mientras hacen todo, las mismas virtudes quedan absorbidas en mi Voluntad y en el Amor, así que no tienen más qué hacer con ellas, porque mi Voluntad contiene, posee, absorbe todo, pero en modo divino, inmenso e interminable; esta es la vida de los bienaventurados”.

+ + + +

11-13

Marzo 20, 1912

El todo está en darse todo a Jesús y hacer en todo y siempre su Querer.

(1) Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús se hacía ver todo doliente y me ha dicho:

(2) “Hija mía, no lo quieren comprender, que el todo está en darse todo a Mí y hacer en todo y siempre mi Querer; cuando Yo he obtenido esto, Yo mismo voy empujando a las almas diciéndole a cada una: “Hija mía, toma este gusto, esta comodidad, este consuelo, este descanso”, con esta diferencia, que antes de darse toda a Mí y de hacer en todo y siempre mi Voluntad, si se los tomaba eran humanos, en cambio después son divinos, y Yo, siendo cosas mías, ya no me dan celos y digo entre Mí: “Si toma el lícito placer lo toma porque lo quiero Yo, si trata con personas, si lícitamente conversa, es porque lo quiero Yo, y si Yo no lo quisiera ella está dispuesta y lista a dejarlo todo”, y por esto Yo pongo las cosas a su disposición, porque todo lo que hace es todo efecto de mi Querer, no más del suyo. Dime ¡oh! hija mía, ¿qué cosa te ha faltado desde que te diste toda a Mí? Te he dado mis gustos, mis placeres y todo Yo mismo para tu contento, esto en el orden sobrenatural, y en el orden natural tampoco te he hecho faltar nada, confesores, comuniones, y todo lo demás, es más, tú queriéndome sólo a Mí no querías a los confesores tan frecuentemente, pero Yo queriendo que abundase de todo quien de todo se quería privar por Mí, no te he prestado atención. Hija, ¡qué dolor siento en mi corazón al ver que las almas no lo quieren comprender, ni siquiera las almas que se dicen las más buenas!”.

+ + + +

11-14

Abril 4, 1912

La Divina Voluntad debe ser el centro de todo.

(1) Esta mañana mi siempre amable Jesús ha venido y me ha dicho:

(2) “Hija mía, mi Voluntad es el centro, las otras virtudes son la circunferencia. Imagínate un rueda en la que en el centro están concentrados todos los rayos, si uno de estos rayos quisiera separarse del centro, ¿qué sería de él? Primero que haría el ridículo, y segundo quedaría inoperante, porque no estando más unido al centro no recibiría más vida y quedaría muerto, y la rueda al rodar se deshacería de él, así es para el alma mi Voluntad, mi Voluntad es el centro, cualquier cosa, aun santa, virtudes, obras buenas que no son hechas en mi Voluntad y sólo para cumplir mi Querer, son como rayos separados del centro de la rueda, y son obras y virtudes sin vida, por tanto jamás pueden agradarme, más bien hago de todo para deshacerme de ellas y castigarlas”.

+ + + +

11-15

Abril 10, 1912

Las almas que tienen más confianza son el desahogo y el entretenimiento del Amor de Jesús.

(1) Continuando mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

(2) “Hija mía, las almas que más resplandecerán, como refulgentes gemas en la corona de mi Misericordia, son las almas que tienen más confianza, porque por cuanto más confianza tienen, tanto más dan campo al atributo de mi Misericordia para derramar cualquier gracia que esas almas quieran; en cambio quien no tiene verdadera confianza, ella misma me encierra las gracias dentro de Mí y permanece siempre pobre y desprovista, y mi Amor queda contenido en Mí y sufro grandemente, y para no sufrir tanto y para poder más libremente desahogar mi Amor, trato más con las almas que tienen confianza que con las otras, porque con éstas puedo desahogar mi Amor, puedo jugar, puedo tomar amorosos contrastes, porque no tengo que temer que se enfaden, que se dejen llevar por el temor, más bien se hacen más atrevidas y en todo encuentran como amarme más. Así que las almas con confianza son el desahogo y el entretenimiento de mi Amor, son las más agraciadas y las más ricas”.

+ + + +

11-16

Abril 20, 1912

La naturaleza tiende a la felicidad.

(1) Continuando mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

(2) “Hija mía, la naturaleza es llevada por una fuerza irresistible hacia la felicidad, y esto con razón, pues ha sido hecha para ser feliz, y de una felicidad divina y eterna, pero con gran daño suyo se va apegando, quién a un gusto, quién a dos, quién a tres y quién a cuatro, y el resto de la naturaleza queda, o vacía y sin gusto, o bien amargada, fastidiada y nauseada, porque los gustos humanos y aún los gustos santos están mezclados con un poco de humano, no tienen la fuerza de absorber toda la naturaleza y de arrollarla toda en el gusto, mucho más que Yo voy amargando estos gustos para poder darle todos mis gustos, porque siendo ellos innumerables tienen fuerza para absorber toda la naturaleza en el gusto. ¿Se puede dar amor más grande, que para dar lo más les quito lo poco, y para dar el todo les quito la nada? Sin embargo este mi obrar es tomado a mal por las criaturas”.

+ + + +

11-17

**Cómo en todas las cosas Jesús nos demuestra su Amor.
La verdadera santidad está en hacer la Divina Voluntad,
y en reordenar todas las cosas en Jesús.**

(1) Encontrándome en mi habitual estado, brevemente el bendito Jesús ha venido y me ha dicho:

(2) “Hija mía, algunas veces permito la culpa en alguna alma que me ama para estrecharla más fuertemente a Mí y para obligarla a hacer cosas mayores para mi gloria, porque por cuanto más le doy, permitiendo^[2] la misma culpa para enternecerme más de sus miserias y para amarla mayormente colmándola de mis carismas, tanto más la obligo a hacer cosas grandes por Mí; estos son los excesos de mi Amor. Hija mía, mi Amor por la criatura es grande, mira cómo la luz del sol invade la tierra, si tú pudieras deshacer esa luz en tantos átomos, en aquellos átomos de luz oirías mi voz melodiosa, que te repetirían uno tras otro: “Te amo, te amo, te amo”. De modo que no te darían tiempo para numerarlos, quedarías ahogada en el amor. Y en realidad te amo: te amo en la luz que llena tus ojos, te amo en el aire que respiras, te amo en el murmullo del viento que llega a tus oídos, te amo en el calor y en el frío que siente tu cuerpo, te amo en la sangre que corre en tus venas, te amo en el latido de tu corazón te dice mi latido, te amo te repito en cada pensamiento de tu mente, te amo en cada movimiento de tus manos, te amo en cada paso de tus pies, te amo en cada palabra, porque nada sucede dentro y fuera de ti si no concurre un acto mío de amor hacia ti, así que un te amo mío no espera al otro; y de tus te amo, ¿cuántos son para Mí?”

(3) Yo he quedado confundida, me sentía ensordecida dentro y fuera de mí por el te amo, a plenos coros de mi dulce Jesús; y mis te amo eran tan escasos, tan limitados que he dicho: “Oh, mi amante Jesús, ¿quién podrá jamás igualarte?” Pero a pesar de todo lo que he dicho, parece que no he dicho nada de lo que Jesús me hacía comprender.

(4) Después ha agregado: “La verdadera santidad está en el hacer mi Voluntad y en reordenar todas las cosas en Mí; así como Yo tengo todo ordenado para la criatura, así la criatura debería ordenar todas las cosas para Mí y en Mí, mi Voluntad hace estar en orden todas las cosas”.

+ + + +

11-18
Mayo 9, 1912

Como nos podemos consumir en el amor.

(1) Esta mañana encontrándome en mi habitual estado, estaba pensando cómo nos podemos consumir en el amor, y el bendito Jesús al venir me ha dicho:

(2) “Hija mía, si la voluntad no quiere otra cosa que a Mí solo, si la inteligencia no se ocupa de otra cosa que de conocerme a Mí, si la memoria no se recuerda de otra cosa sino sólo de Mí, he aquí consumadas las tres potencias del alma en el amor. Así también de los sentidos: Si habla sólo de Mí, si escucha sólo lo que se refiere a Mí, si se gustan sólo las cosas mías, si se obra y se camina sólo por Mí, si el corazón me ama sólo a Mí, si los deseos me desean sólo a Mí, he aquí la consumación del amor formada en los sentidos. Hija mía, el amor tiene un dulce encanto y hace al alma ciega a todo lo que no es amor, y la vuelve toda ojo a todo lo que es amor, así que para quien ama, cualquier cosa que la voluntad encuentra, si es amor, se vuelve toda ojo, si no, se vuelve ciega, tonta y no comprende nada; así la lengua, si debe hablar de amor se siente correr en su palabra tantos ojos de luz y se hace elocuente, si no, se vuelve balbuceante y termina por enmudecer; y así de todo el resto”.

+ + + +

11-19
Mayo 22, 1912

El verdadero amor no está sujeto a descontentos.

(1) Encontrándome en mi habitual estado, brevemente ha venido el bendito Jesús, y sintiendo en mí un cierto descontento me ha dicho:

(2) “Hija mía, el verdadero amor no está sujeto a descontentos, más bien, de los mismos descontentos toma ocasión para cambiarlos en los más bellos contenidos por virtud del amor, mucho más, que siendo Yo el contenido de los contenidos, no puedo tolerar algún descontento en el alma que me ama, pues sintiendo Yo su descontento como si fuera más mío que suyo, estoy obligado a darle la cosa que la vuelve contenta para tenerla toda uniforme a Mí, de otra manera habría algunas fibras, latidos, pensamientos discordantes, desemejantes, que harían que se perdiera lo más bello de nuestra armonía, y Yo no puedo tolerar todo esto en quien verdaderamente me ama. Además, el verdadero amor por amor obra y por amor no obra, por amor pide y por amor cede, así que el verdadero amor hace terminar todo en el amor, por amor muere y por amor resurge”.

(3) Y yo: “Jesús, parece que quieres rehuirme con este hablar, pero debes saber que yo no cedo; por ahora por amor cede Tú a mí, hazme un acto de amor y cede a lo que me es tan necesario y que a tanto estoy obligada, del resto cedo todo ante Ti, de otra manera me quedaría descontenta”.

(4) Y Jesús: “Quieres vencer por caminos de descontentos”.

(5) Ha sonreído y ha desaparecido.

+ + + +

11-20
Mayo 25, 1912

El alma en la Voluntad de Dios es un objeto moldeable.

(1) Esta mañana, mi siempre amable Jesús, viéndome muy oprimida me ha hecho beber de su corazón y luego me ha dicho:

(2) “Hija mía, si un objeto es duro y se le quiere hacer un hoyo o darle otra forma, se arruina o queda hecho pedazos, en cambio, si es blando o de algún material moldeable se puede hacer el hoyo, se le puede dar la forma que se quiere sin temor que se pueda romper, y si se quisiera darle de nuevo su forma original, sin ninguna dificultad el objeto se prestaría a todo; así es el alma en mi Voluntad, es un objeto moldeable, y Yo hago de ella lo que quiero: Ahora la hiero, ahora la embellezco, ahora la engrandezco y en un instante la rehago de nuevo, y el alma se presta a todo, no se opone a nada y Yo la llevo siempre en mis manos y me complazco de ella continuamente”.

+ + + +

11-21
Mayo 30, 1912

Para el alma que verdaderamente ama a Jesús, no puede haber separación de Él.

(1) Continuando mi habitual estado, me sentía oprimida por la privación de mi siempre amable Jesús, y viniendo me ha dicho:

(2) “Hija mía, cuando estés privada de Mí sírvete de mi misma privación para duplicar, triplicar, centuplicar los actos de amor hacia Mí, de manera de formarte un ambiente, dentro y fuera de ti, todo de amor, de manera que en este ambiente me encontrarás más bello y como renacido a nueva vida, porque donde hay amor ahí estoy Yo, y por eso para el alma que verdaderamente me ama no puede haber separación, más bien formamos una misma cosa, porque el amor parece que me crea, me da vida, me alimenta, me hace crecer; en el amor encuentro mi centro y me siento recreado, renacido, mientras que

soy eterno, sin principio y sin fin, pero esto es por causa del alma que me ama; me agrada tanto el amor que me siento como rehecho. Además de esto, en este amor Yo encuentro mi verdadero reposo, se reposa mi inteligencia en la inteligencia que me ama, se reposa mi corazón, mi deseo, mis manos, mis pies, en el corazón que me ama, en el deseo que me ama y me desea sólo a Mí, en las manos que obran por Mí, en los pies que caminan sólo por Mí, así que parte por parte Yo voy reposando en el alma que me ama, y el alma con su amor me encuentra en todo y por todas partes, y se reposa toda en Mí, y en mi Amor queda renacida, embellecida y crece en modo admirable en mi mismo Amor”.

+ + + +

11-22
Junio 2, 1912

Sólo las cosa extrañas a Jesús nos pueden separar de Él.

(1) Continuando mi habitual estado me lamentaba con Jesús de sus privaciones, y Él me ha dicho:

(2) “Hija mía, cuando en el alma no hay nada extraño a Mí o que no me pertenezca, no puede haber separación entre Yo y el alma; más bien te digo que si no hay ningún pensamiento, afecto, deseo, latido que no sea mío, Yo tengo al alma Conmigo en el Cielo, o bien permanezco con ella en la tierra. Solamente esto me puede dividir del alma, si hay cosas extrañas a Mí, y si esto no lo adviertes en ti, ¿por qué temes que me pueda separar de ti?”

+ + + +

11-23
Junio 9, 1912

Para el alma que hace la Divina Voluntad y vive del Querer Divino no hay muertes.

(1) Sintiéndome un poco sufriente estaba diciendo a mi siempre amable Jesús: “¿Cuándo me llevarás Contigo? ¡Ah, pronto Jesús, haz que la muerte me quite esta vida y me reúna Contigo en el Cielo!”

(2) Y Jesús: “Hija mía, para el alma que hace mi Voluntad y vive en mi Querer no hay ni existen muertes. La muerte está para quien no hace mi Voluntad, porque debe morir a tantas cosas: a sí mismo, a las pasiones, a la tierra; pero quien hace mi Voluntad no tiene a que cosa morir, ya está habituado a vivir de Cielo, no es otra cosa que dejar sus harapos, como uno que dejara los vestidos de pobre para vestirse con las vestiduras de rey para dejar el exilio y llegar a la patria, porque el alma que hace mi Voluntad no está sujeta a la muerte, no tiene juicio, su vivir es eterno, lo que debía hacer la muerte lo ha hecho anticipadamente el amor, y mi Querer la ha reordenado toda en Mí, de manera que no tengo de qué juzgarla. Por eso estate en mi Voluntad, y cuando menos lo pienses te encontrarás en mi Voluntad en el Cielo”.

+ + + +

11-24
Junio 28, 1912

En el cielo que es el alma, el Sol es Jesús.

(1) Continuando mi habitual estado, mi bendito Jesús ha venido y me ha dicho:

(2) “Hija mía, el alma que hace mi Voluntad es cielo, pero cielo sin sol y sin estrellas, porque el Sol soy Yo y las estrellas que embellecen este cielo son mis mismas virtudes. ¡Qué bello es este cielo, de hacer enamorar a cualquiera que lo pueda conocer! Y mucho más quedo Yo enamorado, porque como Sol me

pongo en el centro de este cielo y lo voy saeteando continuamente de nueva luz, de nuevo amor, de nuevas gracias. Bello este cielo al verse si resplandece el Sol, esto es cuando me manifiesto y acaricio al alma y la colmo de mis carismas, la abrazo, y tocado por su amor desfallezco y me reposo en ella, todos los santos vienen en torno a Mí mientras reposo y quedan sorprendidos al mirar este cielo donde Yo soy el Sol, y quedan extasiados por este portento prodigioso, que ni en la tierra ni en el Cielo se puede encontrar cosa más bella, más agradable para Mí y para todos. Bello este cielo si el Sol se esconde, esto es si la privo de Mí, ¡oh! Cómo se admira entonces la armonía de las estrellas, porque el aire de este cielo no está sujeto a nubes, a temporales, a tempestades, porque el Sol escondido está escondido en el centro del alma, y su calor es tan ardiente que destruye las nubes, temporales y tempestades. El aire de este cielo es siempre tranquilo, sereno, aromático, las estrellas que más resplandecen son paz perenne y amor sin término. Escondida, o ella en el Sol, y desaparecen las estrellas; o el Sol en ella, y entonces se ve la armonía de las estrellas. Bello en todos modos, este cielo es mi contento, mi reposo, mi amor, mi paraíso”.

+ + + +

11-25
Julio 4, 1912

La Divina Voluntad debe ser el sepulcro del alma.

(1) Esta mañana, después de la comunión estaba diciendo a mi siempre amable Jesús: “¡A que estado me he reducido, parece que todo me huye, sufrimientos, virtudes, todo!”

(2) Entonces Jesús: “Hija mía, ¿qué tienes? ¿Quieres perder el tiempo? ¿Quieres salir de tu nada? Ponte en tu puesto, en tu nada, a fin de que el Todo pueda tener su lugar en ti. Has de saber que toda tú debes morir en mi Voluntad, el sufrir, las virtudes, todo; mi Querer debe ser la tumba del alma y así como en la tumba la naturaleza se consume hasta en realidad desaparecer, y de esa misma consumación resurgirá a vida más bella y nueva, así el alma sepultada en mi Voluntad como dentro de una tumba, morirá al sufrir, a sus virtudes, a sus bienes espirituales y resurgirá en todo a la Vida Divina.

(3) ¡Ah! hija mía, parece que quieres imitar a los mundanos que son llevados a lo que está en el tiempo y termina, y a lo que es eterno no lo toman en cuenta. Amada mía, ¿por qué no quieres aprender a vivir sólo de mi Querer? ¿Por qué no quieres vivir sólo de la vida del Cielo aun estando en la tierra? Mi Querer es el Amor, lo que no muere jamás, así que para ti el sepulcro debe ser mi Voluntad, la lápida que te debe encerrar, lapidar, sin darte la esperanza de salir es el amor. Y además, cada pensamiento que se refiere a sí mismo, aun sobre las mismas virtudes, es siempre un ganar para sí mismo y huir de la Vida Divina; en cambio, si el alma piensa sólo en Mí, me ve sólo a Mí, toma en ella la Vida Divina, y tomando la Vida Divina huye la humana y toma todos los bienes posibles. ¿Nos hemos entendido?”

+ + + +

11-26
Julio 19, 1912

El verdadero amor debe ser solo.

(1) Esta mañana encontrándome en mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

(2) “Hija mía, siento tu aliento y recibo consuelo, y no sólo cuando me estoy junto a ti tu aliento me da consuelo, sino también cuando los demás hablan de ti y de las cosas dichas por Mí para bien suyo, siento por medio de ellos tu aliento y me complazco, y mi consuelo se duplica y digo: “También por medio de los demás mi hija me envía su consuelo, porque si no hubiera estado atenta en escucharme, jamás habría podido hacer el bien a los demás, por eso es siempre ella que me da este consuelo”. Por eso te quiero más y me siento inclinado a venir a conversar contigo”.

(3) Después ha agregado: “El verdadero amor debe ser solo; en cambio cuando está apoyado en algún otro, aunque sea santo, aunque sea persona espiritual, me da náusea y en lugar de contento me da amargura y fastidio, porque el amor sólo cuando es solo me da completo dominio y puedo hacer lo que quiero del alma; además el ser solo es de la naturaleza del verdadero amor. En cambio cuando no es solo, una cosa se puede hacer, pero otra no; es un dominio restringido que no me da plena libertad, y por lo tanto el amor se encuentra a disgusto y restringido”.

+ + + +

11-27
Julio 23, 1912

El corazón debe estar vacío de todo.

(1) Encontrándome con mi siempre amable Jesús, me lamentaba con Él de que además de sus privaciones sentía mi pobre corazón insensible, frío, indiferente a todo y como si no tuviera ya vida. ¡Que estado tan lamentable es el mío! No obstante yo misma no sé llorar mi desventura, y ya que yo misma no sé tener compasión de mí misma, ten Tú compasión de este corazón, que has amado tanto y que tanto te prometía recibir.

(2) Y Jesús: “Hija mía, no te aflijas por cosas que no merecen ninguna aflicción, y Yo en vez de tener compasión de estos lamentos y de tu corazón, me complazco en ellos y te digo: Alégrate conmigo porque he hecho perfecta adquisición de tu corazón, y no sintiendo más nada de tus mismos contentos y de la vida de tu corazón, vengo Yo mismo a gozar de tu contento y de tu misma vida. Entonces, debes saber que cuando no sientes nada de tu corazón, Yo pongo tu corazón en mi corazón y lo tengo reposando en dulce sueño y me lo voy gozando; si después lo sientes, entonces el gozo es entre los dos juntos. Si tú me dejas hacer, Yo, después de haberte dado reposo en mi corazón y haber gozado de ti, vendré a reposar en ti y te haré gozar de los contentos de mi corazón. ¡Ah! hija mía, este estado es necesario para ti, para Mí, y para el mundo.

(3) Para ti: Si tú estuvieras despierta habrías sufrido mucho al ver los castigos que estoy mandando y los otros que mandaré, por eso es necesario adormecerte para no hacerte sufrir tanto.

(4) Es necesario para Mí: Cuánto habría sufrido si no te contentara, si no hubiera condescendido a lo que tú quieres, y tú no me hubieras permitido que Yo mandase los castigos, entonces era necesario adormecerte. En ciertos tiempos tristes y de necesidad de castigos, es necesario elegir el camino intermedio para hacernos menos infelices.

(5) Es necesario para el mundo: Si Yo quisiera desahogarme contigo y hacerte sufrir como lo hacía anteriormente, y por eso contentarte no dando al mundo los castigos, la fe, la religión, la salvación, habrían casi desaparecido del mundo, especialmente como se encuentran dispuestos los ánimos en estos tiempos.

(6) ¡Ah! hija mía, déjame hacer a Mí, cuando te deba tener despierta y cuando adormecida; ¿no me has dicho que haga de ti lo que Yo quiera? ¿Quieres acaso retirar tu palabra?”

(7) Y yo: “Jamás ¡oh! Jesús, más bien temo que yo me haya hecho mala y por eso me sienta en este estado”.

(8) Y Jesús: “Escucha hija mía, ¿acaso ha entrado en ti algún pensamiento, afecto, deseo, que no sea para Mí? Si algo de esto hubiera entrado deberías temer, pero si nada de esto hay, es señal de que tu corazón lo tengo en Mí y lo hago dormir. Vendrá, vendrá el tiempo en que lo haré despertar, y entonces verás que tomarás la actividad de antes, y como has estado en reposo la actividad será mayor”.

(9) Después ha agregado: “Yo hago de todos los modos, hago las adormecidas de amor, las ignorantes de amor, las locas de amor, las doctas de amor, ¿pero de todo esto sabes cuál es la cosa que más me importa? Que todo sea amor, todo lo demás que no es amor ni siquiera es digno de una mirada”.

+ + + +

El Amor de Dios simbolizado por el sol.

(1) Esta mañana, en cuanto ha venido mi siempre amable Jesús me ha dicho:

(2) “Hija mía, mi Amor está simbolizado por el sol: El sol surge majestuoso, pero mientras parece que surge, él está siempre fijo y no surge nunca, con su luz invade toda la tierra, con su calor fecunda todas las plantas, no hay ojo que de él no goce, se podría decir que casi no hay bien que sobre la tierra se encuentre que no venga de su benéfico influjo, ¿cuántas cosas no tendrían vida sin él? No obstante hace todo sin estrépito, sin decir ni siquiera una palabra, sin pretender nada, no da fastidio a ninguno, es más, no ocupa espacio alguno de la misma tierra que invade con su luz; el hombre puede hacer lo que quiera con ella, es más, mientras gozan del bien del sol no le ponen ninguna atención y lo tienen inobservado en medio de ellos. Así es mi Amor simbolizado por el sol: Como sol majestuoso surge en medio a todos, no hay mente que no esté iluminada con mi luz, no hay corazón que no sienta mi calor, no hay alma que no esté abrazada por mi Amor. Más que sol me estoy en medio a todos, pero, ¡ay!, cuán pocos me ponen atención, estoy casi inobservado en medio de ellos, no soy correspondido y continuo dando luz, calor, amor; pero si algún alma me pone atención, entonces Yo me vuelvo loco, pero sin estrépitos, porque mi Amor, siendo sólido, fijo, veraz, no está sujeto a debilidades. Así quisiera tu amor hacia Mí, y si así fuera vendrías a ser también sol para Mí y para todos, porque el verdadero amor tiene todas las cualidades del sol, en cambio el amor no sólido, no fijo, no veraz, es símbolo del fuego de acá abajo, sujeto a variedad, su luz no es capaz de iluminar a todos, y es una luz muy débil, mezclada con humo, su calor es limitado, y si no se alimenta con la leña se apaga y se vuelve cenizas, y si la leña es verde hace estrépito y humo. Así son las almas que no son todas para Mí, ni mis verdaderas amantes, si hacen un poco de bien es más el estrépito que hacen y más el humo que sale de sus acciones que la luz, y si no son alimentadas con algún afán humano, aun bajo aspecto de santidad, de conciencia, se apagan y se vuelven frías, más que cenizas, su característica es la inconstancia: Ahora fuego, ahora cenizas”.

+ + + +

11-29

Agosto 14, 1912

Con su vida oculta, Jesús santificó y divinizó todas las acciones humanas.

(1) Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús me ha dicho:

(2) “Hija mía, para que el alma pueda olvidarse de sí misma, debe hacer de manera que todo lo que hace y que le es necesario, lo haga como si Yo lo quisiera hacer en ella: Si reza debe decir, es Jesús que quiere rezar, y yo rezo juntamente con ella; si debe trabajar, es Jesús que quiere trabajar, es Jesús que quiere caminar, es Jesús que quiere tomar alimento, que quiere dormir, que quiere levantarse, que quiere divertirse, y así de todo lo demás de la vida. Sólo así puede el alma olvidarse de sí misma, porque no sólo hará todo porque lo quiero Yo, sino que, porque lo quiero hacer Yo, me necesita propiamente a Mí”.

(3) Ahora, un día estaba trabajando y pensaba: “¿Cómo puede ser que mientras yo trabajo es Jesús que trabaja en mí, y que sea Él mismo quien quiere hacer este trabajo?” Y Jesús:

(4) “Precisamente Yo, y mis dedos que están en los tuyos trabajan; hija mía, cuando Yo estuve en la tierra, ¿mis manos no se abajaban a trabajar la madera, a martillar los clavos, a ayudar en los trabajos de carpintería a mi padre putativo José? Y mientras esto hacía, con esas mismas manos, con esos dedos, creaba las almas, a otras las llamaba a la otra vida, divinizaba todas las acciones humanas, las santificaba dando a cada una un mérito divino, en los movimientos de mis dedos llamaba a reseña todos los movimientos de tus dedos y de los de todas las demás criaturas, y si Yo veía que los harían por Mí o porque Yo los quería hacer en ellas, Yo continuaba mi vida de Nazaret en ellas y me sentía como pagado por parte de ellas por los sacrificios, las humillaciones de mi vida oculta, dándoles a ellas el mérito de mi misma Vida. Hija, la vida oculta que hice en Nazaret no es valorizada por los hombres, sin embargo no

podía haberles hecho más bien que con esa vida, después de la Pasión, porque abajándome Yo a todos aquellos actos pequeños y bajos, a aquellos actos que los hombres hacen en su vida diaria, como el comer, el dormir, el beber, el trabajar, el encender fuego, el barrer, etc., actos todos que nadie puede dejar de hacer, Yo hacía correr en sus manos una monedita divina y de precio incalculable. Así que si la Pasión los redimió, mi vida oculta cortejaba cada acción humana, aun la más indiferente, con mérito divino y de precio infinito.

(5) Mira, mientras tú trabajas, trabajando porque Yo quiero trabajar, mis dedos corren en los tuyos, y mientras trabajo en ti, en el mismo instante con mis manos creadoras, ¿a cuántos estoy sacando a la luz de este mundo? ¿A cuántos otros los llamo? ¿A cuántos otros santifico, a otros corrijo, a otros castigo, etc.? Entonces, tú estás también junto Conmigo creando, llamando, corrigiendo y demás, y así como tú no estás sola obrando, tampoco lo estoy Yo en mi obrar. ¿Te podría dar honor más grande?”

(6) Pero ¿quién puede decir lo que comprendía, el bien que se puede hacer tanto a nosotros como a todos los demás haciendo las cosas porque Jesús las quiere hacer en nosotros? Mi mente se pierde y por eso pongo punto.

+ + + +

11-30

Agosto 16, 1912

El pensar en sí mismo ciega la mente; el pensar sólo en Dios es luz a la mente.

(1) Esta mañana, mi siempre amable Jesús me ha dicho:

(2) “Hija mía, el pensar en vosotros mismos ciega la mente y os forma una especie de encanto humano, y este encanto humano forma una red en torno al hombre; esta red está formada de debilidad, de opresiones, de melancolías, de temores y de todo lo que de mal contiene la naturaleza humana, y por cuanto más se piensa en sí mismo, aun bajo aspecto de bien, más densa se hace la red y más ciega queda el alma. En cambio, el no pensar en sí mismo, sino pensar sólo en Mí, sólo en amarme, cualesquiera que sean las cosas, es luz a la mente y en ella se forma un dulce encanto divino, y este encanto divino también teje en la mente su red, y esta red está formada toda de luz, de fortaleza, de gozo, de confianza, en suma, de todos los bienes que poseo Yo mismo, y cuanto menos se piensa en sí mismo, más densa se forma esta red, así que no se reconoce más. ¡Cómo es bello ver al alma envuelta en esta red que en ella ha tejido el encanto divino, cómo es agradable, graciosa y amada por todo el Cielo!, lo contrario para el alma que piensa en sí misma”.

+ + + +

11-31

Agosto 17, 1912

El pensamiento de sí mismo empequeñece al alma.

(1) Orando, mi bendito Jesús me ha dicho:

(2) “Hija mía, el pensamiento de sí mismo empequeñece al alma, y desde su pequeñez mide mi grandeza, y casi quisiera restringirme, en cambio quien no piensa en sí mismo, pensando en Mí se engrandece en mi inmensidad y me da el honor a Mí debido”.

+ + + +

11-32

Agosto 20, 1912

**Se debe llamar a Jesús en todo para obrar junto
con Él. El hombre propone y Dios dispone.**

(1) Continuando, mi siempre amable Jesús apenas se ha hecho oír y me ha dicho:

(2) “Hija mía, cuánto me desagrada ver al alma encogida en sí misma, verla obrar sola, mientras estando Yo junto a ella la miro, y viéndola muchas veces que no sabe hacer bien lo que hace, Yo estoy esperando que me llame y me diga: “Quiero hacer esta cosa y no sé hacerla, ven Tú a hacerla junto conmigo, y todo sabré hacer bien”. Por ejemplo: “Quiero amar, ven junto conmigo a amar; quiero rezar, ven Tú a rezar junto conmigo; quiero hacer este sacrificio, ven Tú a darme tu fuerza pues yo me siento débil”. Y así de todo lo demás, y Yo con mucho gusto, con sumo placer mío me prestaría a todo. Yo soy como un maestro que habiendo dado el tema a un alumno suyo, se está junto a él para ver qué hace su discípulo, y el alumno no sabiéndolo hacer bien se enoja, se afana, se turba, quizá llora, pero no dice: “Maestro, enséñame cómo debo hacer esto”. ¿Cuál no será la mortificación del maestro viéndose tratado por el alumno como una nada? Tal es mi condición”.

(3) Después ha agregado: “Se dice: “El hombre propone y Dios dispone”. En cuanto el alma se propone hacer un bien, ser santa, Yo inmediatamente dispongo a su alrededor las cosas que se necesitan: Luz, gracias, conocimiento de Mí, desapegos, y si con esto no lo logro, entonces por vía de mortificaciones nada le hago faltar para darle la cosa que el alma se ha propuesto, pero, ¡oh, cuántas por la fuerza se salen de este trabajo que mi Amor les ha tejido alrededor! Pocas son las que resisten y me hacen cumplir mi trabajo”.

+ + + +

11-33

Agosto 28, 1912

**El amor es lo que transforma al alma en Dios, y quiere
encontrar a las almas desocupadas de todo.**

(1) Continuando mi habitual estado, en cuanto ha venido mi siempre amable Jesús me ha dicho:

(2) “Hija mía, las otras virtudes, por cuan altas y sublimes sean, hacen siempre distinguir a la criatura y al Creador, sólo el amor es lo que transforma al alma en Dios y la forma una sola cosa con Él. Así que sólo el amor es lo que triunfa sobre todas las imperfecciones humanas, el único que consume lo que impide que el alma llegue a tomar Vida Divina en Dios. Pero no puede haber verdadero amor si no recibe vida, alimento de mi Voluntad, así que mi Voluntad unida al amor es la que forma la verdadera transformación Conmigo, pues el alma está en continuo contacto con mi Potencia, con mi Santidad y con todo lo que Yo soy, así que puede decir que es otro Yo. Todo es precioso, todo es santidad para aquella alma; se puede decir que su respiro, el contacto con la tierra que pisa es precioso, es santo, porque no son otra cosa que efectos de mi Querer”.

(3) Después ha agregado: “¡Oh! si todos conocieran mi Amor y mi Querer, dejarían de apoyarse en ellos mismos, y mucho más en los demás, los apoyos humanos terminarían. ¡Oh! cómo los encontrarían insignificantes, dolorosos, incómodos, todos se apoyarían solamente en mi Amor, porque siendo espíritu purísimo, no conteniendo materia, se encontrarían muy a gusto apoyados en Mí, y los efectos queridos por ellos.

(4) Hija mía, el Amor quiere encontrar a las almas liberadas de todo, de otra manera no puede vestir las con el vestido del amor, sucedería como a alguien que queriendo ponerse un vestido lo encuentre lleno de estorbos por dentro, por lo tanto no se lo puede poner, quiere sacar un brazo y encuentra un estorbo, así que el pobrecito, o debe dejar de intentarlo o hace el ridículo. Así el Amor, cuando quiere vestir al alma de Sí, si no encuentra al alma escombrada del todo, amargado se retira”.

+ + + +

11-34

El Amor simbolizado por el sol deslumbrante.

(1) Rezando por una persona, el bendito Jesús me ha dicho:

(2) “Hija mía, al Amor, simbolizando por el sol, le sucede como a aquellas personas que mientras tienen los ojos dirigidos a lo bajo, la luz del sol desciende suavemente sobre sus ojos, por eso pueden hacer muy bien sus acciones, pero si quieren fijar los ojos en el sol, especialmente si es mediodía, la vista queda deslumbrada y se ven obligados a bajarlos, de otra manera estarían obligados a cesar en sus acciones, y el daño sería para ellos, al sol no le harían ningún daño, continuaría con majestad su curso. Así es hija mía para quien me ama de verdad, el amor para ellos es más que sol majestuoso, imponente; las personas, si lo miran de lejos, la luz del amor desciende suave sobre sus ojos, por eso pueden hacer proyectos, tramar insidias, hablar mal de ellos, pero si hacen por acercarse a él, fijarlo, la luz del amor resplandecerá en sus ojos y terminarán con alejarse y por no pensar más en él, y el alma amante continuará su camino sin ni siquiera pensar si la miran o no la miran, porque sabe que el amor la defenderá de todo y la tendrá al seguro”.

+ + + +

11-35

Septiembre 2, 1912

Las reflexiones, las preocupaciones sobre sí mismo, aun sobre el bien, para quien ama a Dios son tantos vacíos que forman al amor.

(1) Estaba diciendo a mi siempre amable Jesús: “Mi único temor es que Tú me pudieras dejar, retirándote de mí”.

(2) Y Jesús: “Hija mía, no puedo dejarte porque tú no haces ninguna reflexión sobre de ti misma, ni tomas ningún cuidado de ti; las reflexiones, los cuidados personales aun sobre el bien, para quien me ama de verdad son tantos vacíos que forma al amor, por lo tanto mi Vida no llena toda, toda el alma, estoy como al margen, en un rincón y me dan así ocasión de darme mis escapadas; en cambio quien no es llevado a las reflexiones de los cuidados propios, y piensa sólo en amarme, y toma cuidado sólo de Mí, Yo lo lleno todo, no hay punto de su vida en que no encuentre la mía, y queriendo darme mis escapadas debería destruirme a Mí mismo, lo cual no puede ser jamás.

(3) Hija mía, si supieran las almas el mal que hacen las reflexiones propias, encorvan al alma, la abajan, la hacen tener el rostro vuelto hacia sí mismas, y mientras más se miran más humanas se vuelven, más reflexionan, más sienten las miserias y más empobrecen, en cambio el solo pensamiento de Mí, en amarme, en estarse toda abandonada en Mí, hace recta al alma, y con tener el rostro dirigido a mirarme sólo a Mí, se elevan y crecen; más me miran más divinas se hacen, mientras más reflexionan sobre Mí más se sienten ricas, fuertes y valerosas”.

(4) Después ha agregado: “Hija mía, las almas que están unidas con mi Querer y que me hacen hacer mi Vida en ellas y piensan sólo en amarme, están unidas Conmigo como los rayos al sol; ¿quién forma los rayos? ¿Quién les da vida? El sol; si el sol no pudiera formar los rayos no podría extender su luz ni su calor, así que los rayos ayudan al sol a hacer su curso y lo embellecen de más. Así Yo, sólo por medio de estos rayos que forman una sola cosa Conmigo, me extiendo sobre todas las regiones y doy luz, gracia, calor, y me siento más embellecido que si no los tuviera.

(5) Ahora, ¿se podría preguntar a un rayo de sol cuántos caminos ha hecho, cuánta luz, cuánto calor ha dado? Si tuviera razón respondería: “No me quiero ocupar de esto, lo sabe el sol y basta; pero si hubiera otras tierras a las cuales dar luz y calor los daría, porque el sol que me da vida, a todo puede llegar”. Y si el rayo quisiera reflexionar, volverse hacia atrás a lo que ha hecho, perdería su curso y se oscurecería. Así son mis almas amantes, son mis rayos vivientes, no reflexionan sobre lo que hacen, estarse en el Sol Divino es toda su intención, y si quisieran reflexionar les sucedería a ellas como al rayo

del sol y mucho perderían”.

+ + + +

11-36

Septiembre 6, 1912

Para recibir los beneficios de la presencia de Jesús, hay que acercarse a Él con la voluntad.

(1) Continuando mi habitual estado, en cuanto el bendito Jesús ha venido me ha dicho:

(2) “Hija mía, Yo estoy con las almas, dentro y fuera, pero ¿quién experimenta los efectos? Quien se acerca con su voluntad a la mía, quien me llama, quien reza, quien conoce mi Poder y el bien que puedo hacerle, de otra manera sucede como a aquél que tiene agua en su casa pero no se acerca para tomarla y beber, a pesar de que está el agua no goza del beneficio del agua y arde por la sed; así si siente frío, y a pesar de que hay fuego no se acerca a él para calentarse, no gozará el beneficio del calor, y así de todo lo demás. ¡Cuál no es mi desagrado, que mientras quiero dar no hay quien tome mis beneficios!”

+ + + +

11-37

Septiembre 29, 1912

El alma preferida de Jesús.

(1) Escribo cosas pasadas. Estaba pensando entre mí: “El Señor, a quién ha hablado de su Pasión, a quién de su corazón, a quién de la cruz y tantas otras cosas; yo quisiera saber quién ha sido la más preferida de Jesús”. Y mi amable Jesús al venir me ha dicho:

(2) “Hija mía, ¿sabes quién ha sido la más preferida por Mí? El alma a la cual he manifestado los prodigios, la potencia de mi Santísimo Querer. Todas las demás cosas son parte de Mí, en cambio mi Voluntad es el centro y la vida, la rectora de todo; así que mi Voluntad ha dirigido la Pasión, ha dado vida a mi corazón, ha sublimado la cruz, mi Voluntad abarca y comprende todo, aferra todo y da efecto a todo, así que mi Voluntad es más que todo, por consecuencia a quien he hablado de mi Querer, ella ha sido la más preferida de todos y sobre de todo. ¡Cuánto deberías agradecerme por haberte admitido en los secretos de mi Querer! Mucho más, quien está en mi Voluntad es mi Pasión, es mi corazón, es mi cruz, y es mi misma Redención, no hay cosas disímiles entre Yo y ella, por eso toda en mi Voluntad te quiero si es que quieres tomar parte en todos mis bienes”.

Para quien obra en la Divina Voluntad, Jesús dispone las intenciones.

(3) Otra vez estaba pensando cómo sería mejor ofrecer nuestras acciones, oraciones, etc., si como reparaciones, como adoraciones, etc. Y mi siempre benigno Jesús me ha dicho:

(4) “Hija mía, quien está en mi Voluntad y hace sus cosas porque las quiero Yo, no es necesario que disponga ella sus intenciones, estando en mi Voluntad, conforme obra, reza, sufre, así Yo mismo las dispongo como más me place, ¿me place la reparación? Las tomo por reparación; ¿me place por amor? Lo tomo como amor. Siendo Yo el dueño hago con ellas lo que quiero; no así con quien no está en mi Voluntad, disponen ellos y Yo quedo a voluntad de ellos”.

Uso de los bienes naturales en la Divina Voluntad.

(5) Otro día, habiendo leído en un libro de una santa, que primero casi no tenía necesidad de alimento y después tenía que comer frecuentemente y era tanta la necesidad que llegaba a llorar si nada le daban, yo me he quedado pensativa meditando en mi estado, pues antes tomaba poquísimos alimentos y era

obligada a devolverlo, pero ahora tomo más y no lo devuelvo, y decía para mí: “Jesús bendito, ¿cómo es eso? Esto para mí lo tengo como falta de mortificación y es mi maldad la que me lleva a estas miserias”. Y Jesús bendito al venir me ha dicho:

(6) “Hija mía, ¿quieres saber el porqué? Heme aquí para contentarte. Primero, al alma para hacerla toda mía, para vaciarla de todo lo sensible y ponerle todo lo celestial, lo divino, la alejo aun de la necesidad del alimento, de modo que casi no tiene necesidad de éste, así que encontrándose en estas condiciones, toca con la mano que sólo Jesús basta, que nada más le es necesario, y el alma se eleva a lo alto, desprecia todo, no se preocupa de nada, su vida es celestial. Después de haberla fundado bien por años y años, no teniendo Yo más temor de que lo sensible le lleve la sombra de las impresiones, porque después de haber gustado lo celestial es casi imposible que el alma guste los desechos, el estiércol, Yo entonces la restituyo a la vida ordinaria, porque quiero que mis hijos tomen parte en las cosas creadas por Mí por amor de ellos según mi Voluntad, no según la de ellos, y es sólo por amor de estos hijos que estoy obligado a alimentar a los otros; y no sólo esto, sino que es para Mí la más bella reparación por todos aquellos que no usan de las cosas naturales según mi Voluntad, el ver a estos hijos celestiales tomar las cosas necesarias con sacrificio, con desapego y según mi Voluntad. ¿Cómo quieres decir tú que por esto hay maldad en ti? Nada en absoluto, ¿qué mal hay en el tomar un poco de más o de menos en mi Voluntad de lo que no es sino escoria? Nada, nada. En mi Voluntad nada puede haber de mal, sino siempre bien, hasta en las cosas más indiferentes”.

+ + + +

11-38

Octubre 14, 1912

Lo que Jesús obra en las almas es eterno.

(1) Encontrándome en mi habitual estado me lamentaba con Jesús bendito de mi pobre estado, y decía: “¿De qué me sirve que en el pasado me hayas hecho tantas gracias, habiendo llegado hasta a crucificarme Contigo, si ahora todo ha terminado?” Y Jesús:

(2) “Hija mía, ¿qué dices? ¿Cómo, nada te sirve? ¿Todo ha terminado? Falso, te engañas, nada ha terminado y todo te es útil. Tú debes saber que todo lo que hago al alma está sellado con el sello de lo eterno, y no hay potencia que pueda quitar al alma lo que mi gracia ha obrado. Así que todo lo que he hecho a tu alma, todo existe y tiene vida en ti, y te da alimento continuo, así que si te he crucificado, la crucifixión existe y existe por cuantas veces te he crucificado. Yo muchas veces me deleito en obrar en las almas y poner todo en depósito en ellas, y después renuevo mi obrar sin quitar lo que he hecho antes. Entonces, ¿cómo puedes decir que nada te sirve y que todo ha terminado? ¡Ah, hija mía, los tiempos son tan tristes que mi Justicia llega a rechazar las almas que toman los castigos sobre ellas y les impiden caer sobre el mundo! Éstas son mis más queridas víctimas de mi corazón, y el mundo me empuja a tenerlas casi inactivas, pero no es inactividad la suya, porque estando en mi Voluntad, mientras parece que no hacen nada hacen todo, más bien abrazan lo inmenso, lo eterno, sólo que el mundo por su maldad no goza todos los efectos”.

+ + + +

11-39

Octubre 18, 1912

Jesús y Luisa lloran juntos.

(1) Esta mañana, en cuanto ha venido mi siempre amable Jesús, todo afligido y lloroso, yo he llorado junto con Él, y después me ha dicho:

(2) “Hija mía, ¿qué es lo que nos hace llorar y nos oprime tanto? La causa del mundo, ¿no es verdad?”

(3) Y yo: “Sí”.

(4) Y Él: “Es por una causa tan santa y tan desinteresada que nosotros lloramos, no obstante, ¿quién es el que lo toma en cuenta? Más bien se burlan de la aflicción que sentimos por causa de ellos. ¡Ay, las cosas aún están al principio! Limpiaré la faz de la tierra con la sangre de ellos mismos”.

(5) Y yo veía esparcirse tanta sangre humana que he dicho: “¡Ah! Jesús, ¿qué haces? Jesús, ¿qué haces?”

+ + + +

11-40

Noviembre 1, 1912

Quien piensa en sí mismo empobrece, y siente necesidad de todo.

(1) Estando muy afligida por la privación de mi adorable Jesús, estaba rezando y reparando por todos, y en mi extrema amargura he dirigido el pensamiento hacia mí y he dicho: “Piedad de mí, Jesús perdona a esta alma, tu sangre, tus penas ¿no son también mías? ¿Valen acaso menos para mí?” Y mientras esto decía, mi amable Jesús desde dentro de mi interior me ha dicho:

(2) “¡Ah!, hija mía, ¿qué haces pensando en ti? Tú así descienes y de dueña te reduces a la mísera condición de pedir, pobre hija, con pensar en ti misma te empobreces, pues estando en mi Voluntad tú eres dueña y por ti misma puedes tomar lo que quieras; si hay algo que hacer en mi Voluntad es rezar, reparar por los demás”.

(3) Y yo: “Dulcísimo Jesús, Tú amas tanto que quien está en tu Voluntad no piense en sí mismo, y Tú ¿piensas en ti mismo?” (Que pregunta tan disparatada)

(4) Y Jesús: “No, no pienso en Mí mismo, piensa en sí mismo quien tiene necesidad de alguna cosa, Yo no tengo necesidad de nada, Yo soy la misma santidad, la misma felicidad, la misma inmensidad, altura, profundidad, nada, nada me falta, mi Ser contiene en Sí mismo todos los bienes posibles e imaginables. Si algún pensamiento me pudiera ocupar es el pensamiento del género humano, que habiéndolo sacado de Mí quiero que regrese a Mí, y en tales condiciones pongo a las almas que quieren hacer verdaderamente mi Voluntad, son una sola cosa Conmigo, las vuelvo dueñas de mis bienes, porque en mi Voluntad no hay esclavitud, lo que es mío es de ellas, y lo que quiero Yo lo quieren ellas. Entonces, si uno siente necesidad de alguna cosa, significa que no está en verdad en mi Voluntad, o bien que se da sus escapadas, como estás haciendo tú ahora, ni más ni menos. ¿No te parece extraño que quien ha formado una sola cosa, un solo querer Conmigo, me pida piedad, perdón, mi sangre, mis penas, mientras que la he constituido dueña junto Conmigo? Yo no sé que piedad, que perdón darle, pues le he dado todo, a lo más debería tener piedad, perdonarme a Mí mismo de alguna falla, lo que no puede ser jamás. Por tanto te recomiendo que no salgas de mi Voluntad, y que continúes no pensando en ti misma sino en los demás, como has hecho hasta ahora, de otra manera vendrías a empobrecer y a sentir necesidad de todo”.

+ + + +

11-41

Noviembre 2, 1912

Debemos reconocernos solamente en Dios.

(1) Continuando mi aflicción decía entre mí: “No me reconozco más, dulce vida mía, ¿dónde estás? ¿Qué cosa debería hacer para reencontrarte? Faltando Tú, amor mío, no encuentro la belleza que me embellece, la fortaleza que me fortifica, la vida que me vivifica, me falta todo, todo es muerte para mí, y la misma vida sin Ti es más desgarradora que cualquier muerte, ¡ah, es siempre morir! Ven Jesús, no puedo más. ¡Oh luz suprema, ven, no me hagas esperar más! Me haces sentir los toques de tus manos, y mientras hago por asirte me huyes; me haces ver tu sombra, y mientras hago por mirar dentro de la sombra la majestad, la belleza de mi Sol Jesús, pierdo sombra y Sol. ¡Ah, piedad, mi corazón está

atormentado, está desgarrado en pedazos, no puedo vivir más! ¡Ah, si pudiera morir al menos!” Mientras esto decía, en cuanto ha venido mi siempre amable Jesús me ha dicho:

(2) “Hija mía, estoy aquí dentro de ti, si quieres reconocerte ven en Mí, y dentro de Mí ven a reconocerte; si vienes en Mí a reconocerte te pondrás en el orden, porque en Mí encontrarás tu imagen hecha por Mí y semejante a Mí, encontrarás todo lo que se necesita para conservar y embellecer esta imagen, y viniendo a reconocerte en Mí, reconocerás también al prójimo en Mí, y viendo cómo te amo a ti y cómo amo al prójimo, te elevarás al grado del verdadero amor divino, y todo, dentro y fuera de ti, las cosas tomarán el verdadero orden, que es el orden divino. En cambio si te quieres reconocer dentro de ti, en primer lugar no te reconocerás en verdad, pues te faltará la luz divina; en segundo lugar, todas las cosas las encontrarás en desorden y reñirán entre ellas; la miseria, la debilidad, las tinieblas, las pasiones y todo lo demás, será el desorden que encontrarás dentro y fuera de ti, que no sólo te harán la guerra a ti, sino también entre ellas para ver cuál te hace más mal, e imagínate tú misma en que orden te pondrán al prójimo. Y no sólo quiero que debas reconocerte en Mí, sino que si quieres recordarte de ti debes venir a hacerlo en Mí, de otra manera si quieres recordarte de ti sin Mí, harás más mal que bien”.

+ + + +

11-42

Noviembre 25, 1912

**Las acciones de las almas que hacen su vida en la
Vida de Jesús, son todas de oro y de precio
incalculable porque son divinas.**

(1) Esta mañana mi siempre amable Jesús parece que ha venido según la costumbre de antes, si bien me ha parecido como si fuera sólo de pasada, y tenía ansia de verme y de entretenerse conmigo a lo familiar. Yo, viéndolo tan bueno, dulce y benigno he olvidado todos sus contrastes, las privaciones, y viéndolo con una corona de espinas grande y muy tupida le he dicho: “Dulce amor mío y vida mía, hazme ver que continúas amándome, esta corona que te ciñe la cabeza quítala de Ti y pónmela a mí con tus mismas manos”. Y el amable Jesús de inmediato se la ha quitado y con sus mismas manos la ha colocado y oprimido en mi cabeza. ¡Oh, cómo me sentía feliz con las espinas de Jesús, punzantes, sí, pero dulces! Él me miraba con amorosa ternura, y yo, viéndome tan tiernamente mirada, tomando ánimo he agregado: “Jesús, corazón mío, no me bastan las espinas para estar segura que me quieres como antes, ¿no tienes los clavos para crucificarme? Pronto, ¡oh! Jesús, no me tengas más en duda, pues la sola duda de no ser siempre más amada por Ti, me da muerte continua, ¡crucifícame!”

(2) Y Él: “Hija mía, no encuentro clavos, pero para contentarte te traspasaré con una lanza”.

(3) Y así, tomando mis manos me las ha desgarrado, y después los pies; yo sufría, sí, sentía que nadaba en una mar de dolor, pero también de amor y dulzura al mismo tiempo, y parecía que Jesús no podía separar de mí sus tiernas y amorosas miradas, y poniéndome y cubriéndome toda con su manto real me ha dicho:

(4) “Dulce hija mía, deja ya toda duda sobre mi Amor por ti; es más, te digo para darte ánimo, que en cualquier modo en que me muestre, ya sea que me veas airado, o que me veas como relámpago, o que no te hable, recuerda que bastará sólo con una renovación de espinas, de clavos que te haga, para ponernos de nuevo en las estrecheces amorosas e intimidades más aún que antes, por eso quédate contenta, y Yo continuaré con los flagelos en el mundo”.

(5) Me ha dicho otras cosas, pero la fuerza de los dolores no me deja recordarlas bien. Entonces me he quedado de nuevo sola, sin Jesús y me he desahogado con mi dulce Mamá llorando y pidiéndole que hiciera volver a Jesús, y mi Mamá me ha dicho:

(6) “Dulce hija mía, no llores, debes agradecer a Jesús cómo se comporta contigo y la gracia que te da, que en estos tiempos de flagelos no te hace separarte de su Santísima Voluntad, gracia más grande no podría darte”.

(7) Después ha regresado Jesús, y viéndome que había llorado me ha dicho:

(8) “¿Por qué has llorado?”

(9) Y yo: “He llorado con mi Mamá, no es que haya llorado con algún otro, y he llorado porque Tú no estabas”. Y Jesús tomando mis manos en las tuyas parecía que me mitigaba los dolores, y luego me ha hecho ver dos escaleras altas de la tierra al Cielo, en una había mucha gente y en la otra poquísima. En la que había pocos era de oro macizo y los pocos que subían por ella parecía que eran otros tantos Jesús, así que cada uno de ellos era un Jesús; en la otra, donde había más gente, parecía de madera, y se distinguía quiénes eran las personas, casi todas bajas y sin gran desarrollo. Y Jesús me ha dicho:

(10) “Hija mía, en la escalera de oro suben aquellos que hacen su vida en mi Vida, así que puedo decir: “Son mis pies, mis manos, mi corazón, todo Yo mismo”. Como tú ves, porque son otros Yo ellos son todos para Mí y Yo soy vida de ellos, sus acciones son todas de oro y de precio incalculable, porque son divinas, su altura nadie la podrá alcanzar jamás, porque son mi misma vida, casi ninguno los conoce porque viven escondidos en Mí, sólo en el Cielo se tendrá perfecto conocimiento de ellos. La escalera de madera en la cual hay más gente, son las almas que caminan por el camino de las virtudes, sí, pero no con la unión de mi Vida y con la conexión continua con mi Voluntad, sus acciones son de madera, porque únicamente la unión Conmigo forma la acción de oro, por lo tanto son de precio mínimo, son bajas de altura, casi raquílicas, porque en sus acciones buenas muchos fines humanos mezclan, y los fines humanos no dan crecimiento; son conocidas por todos porque no viven escondidas en Mí, sino viven en ellas mismas, por lo que nadie las cubre, al Cielo no harán ninguna sorpresa pues eran conocidas aun en la tierra. Por eso hija mía toda en mi Vida te quiero, nada en la tuya, y te recomiendo a los que tú sabes y ves, que se mantengan fuertes y constantes en la escalera de mi Vida”.

(11) Y me señalaba a algunos que yo conozco, y ha desaparecido.

(12) Sea todo a gloria suya.

+ + + +

11-43

Diciembre 14, 1912

Quien está en la Divina Voluntad abrazando todo, rezando y reparando por todos, toma para sí sola el Amor que Dios tiene para todos. Quien está del todo en la Divina Voluntad no está sujeto a tentaciones.

(1) Esta mañana mi siempre amable Jesús al venir me ataba con un hilo de oro diciéndome:

(2) “Hija mía, no te quiero atar con sogas y cadenas; con los rebeldes se usan cuerdas y cadenas de hierro, pero con los dóciles, con quienes no quieren otra vida que mi Voluntad y no toman otro alimento que mi Amor, apenas un hilo se necesita para tenerlos unidos Conmigo, y muchas veces ni siquiera me sirvo de este hilo, pues están tan adentrados en Mí que forman una sola cosa Conmigo, y si lo uso es casi para entretenerme en torno a ellos”.

(3) Entonces, mientras Jesús me ataba yo me he encontrado en el mar interminable de la Voluntad de mi dulce Jesús, y por consecuencia en todas las criaturas, e iba extendiéndome en la mente de Jesús, en los ojos de Jesús, en la boca, en el corazón, y así, en la mente, en los ojos y en todo lo demás de las criaturas y hacía todo lo que hacía Jesús. ¡Oh! cómo con Jesús se abraza todo, no queda excluido ninguno. Después Jesús ha agregado:

(4) “Quien está en mi Voluntad abrazando todo, rezando y reparando por todos, toma en sí sola el amor que tengo por todos, así que el amor que tengo por todos lo encierra ella sola, y por cuanto la amo, otro tanto me es querida, otro tanto bella, así que todo deja atrás de ella”.

(5) Entonces yo, habiendo leído que quien no es tentado no es agradable a Dios, y pareciéndome que desde hace mucho tiempo no sé qué sea tentación, se lo he dicho a Jesús y Él me ha dicho:

(6) “Hija mía, quien está del todo en mi Voluntad no está sujeto a tentaciones, porque el demonio no tiene el poder de entrar en mi Voluntad, y no sólo esto, sino que el demonio mismo no quiere entrar, porque mi Voluntad es luz, y el alma ante esta luz conocería muy bien sus astucias, por lo tanto se burlaría del enemigo, el cual no tolera estas burlas y le son más terribles que el mismo infiero, y con todas sus fuerzas las rehuye. Prueba a salir de mi Voluntad y verás cuantos enemigos te lloverán encima.

Quien está en mi Voluntad lleva siempre en alto la bandera de la victoria, y de los enemigos ninguno osa hacer frente a esta bandera inexpugnable”.

+ + + +

11-44

Diciembre 20, 1912

Por cuanto más sustancia de Divina Voluntad contiene el alma, tanto más amor produce.

(1) Estos días pasados parecía que mi siempre amable Jesús tenía ganas de hablar de su Santo Querer, venía, decía dos palabras y huía. Recuerdo que en una ocasión me dijo:

(2) “Hija mía, con quien hace mi Voluntad me siento como en deber de darle mis virtudes, mi belleza, mi fortaleza, en una palabra, todo lo que Yo soy, y si no se lo diera me lo negaría a Mí mismo”.

(3) En otra ocasión, leyendo acerca de lo terrible del juicio, y quedando muy entristecida, mi dulce Jesús me dijo:

(4) “Hija mía, ¿por qué quieres entristecerme?”

(5) Y yo: “No intento entristecerte a Ti, sino a mí”.

(6) Y Él: “¡Ah!, no lo quieres comprender, que los disgustos, las tristezas y cualquier cosa que pudiera sufrir quien hace mi Voluntad, recaen sobre Mí y las siento como propias, y puedo decir a quien hace mi Voluntad: “Las leyes no son para ti, para ti no hay juicios”. Y si quisiera juzgarla sería como uno que quisiera ir contra sí mismo, es más, quien hace mi Voluntad, en vez de ser juzgada entra en el derecho de juzgar a los demás”.

(7) Después ha agregado: “La buena voluntad del alma en hacer el bien es una potencia sobre mi corazón, y esta potencia me maneja tanto, que me obliga a darle lo que quiere”.

(8) Después estaba pensando en qué le gustará más al bendito Jesús, “el amor o su Voluntad”.

(9) Y Jesús: “Hija mía, sobre todo debe tener la primacía mi Querer. Mira un poco tú misma, tienes un cuerpo, un alma, estás compuesta de inteligencia, de carne, de huesos, de nervios, pero no eres de frío mármol, contienes también un calor, así que el alma, la inteligencia, el cuerpo, la carne, los huesos, los nervios, deben ser mi Voluntad, y el calor que contiene, el amor. Mira la llama, el fuego; la llama, el fuego, debe ser mi Voluntad, y el calor que produce la llama y el fuego, el amor. Así que en todas las cosas la sustancia debe ser mi Voluntad, los efectos el amor; el uno y la otra están tan conectados juntos, que no puede estar el uno sin la otra, así que cuanto más sustancia de mi Voluntad el alma contiene, más amor produce”.

+ + + +

11-45

Enero 22, 1913

Las tres Pasiones de Jesús.

(1) Estaba pensando en la Pasión de mi siempre amable Jesús, especialmente en lo que sufrió en el huerto, entonces me he encontrado toda sumergida en Jesús y Él me ha dicho:

(2) “Hija mía, mi primera Pasión fue el amor, porque el hombre al pecar, el primer paso que da en el mal es la falta de amor, por lo tanto, faltando el amor se precipita en la culpa; por eso, el Amor para rehacerse en Mí de esta falta de amor de las criaturas, me hizo sufrir más que todos, casi me trituró más que bajo una prensa, me dio tantas muertes por cuantas criaturas reciben la vida.

(3) El segundo paso que sucede en la culpa es defraudar la gloria de Dios, y el Padre para rehacerse de la gloria quitada por las criaturas me hizo sufrir la Pasión del pecado, esto es, que cada culpa me daba una pasión especial; si la pasión fue una, el pecado en cambio me dio tantas pasiones por cuantas culpas se cometerán hasta el fin del mundo; y así se rehizo la gloria del Padre.

(4) El tercer efecto que produce la culpa es la debilidad en el hombre, y por eso quise sufrir la Pasión por manos de los judíos, esta es mi tercera Pasión, para rehacer al hombre de la fuerza perdida.

(5) Así que con la Pasión del amor se rehizo y se puso en justo nivel el Amor, con la Pasión del pecado se rehizo y se puso a nivel la gloria del Padre, con la Pasión de los judíos se puso a nivel y se rehizo la fuerza de las criaturas. Todo esto lo sufrí en el huerto, fue tal y tanto el sufrimiento, las muertes que sufrí, los espasmos atroces, que habría muerto de verdad si la Voluntad del Padre hubiera llegado a que Yo muriera”.

(6) Después continué meditando cuando mi amable Jesús fue arrojado por los enemigos al torrente Cedrón. El bendito Jesús se hacía ver en un aspecto que movía a piedad, todo bañado con aquellas aguas puercas y me ha dicho:

(7) “Hija mía, al crear el alma la vestí de un manto de luz y de belleza; el pecado quita este manto de luz y de belleza y la cubre con un manto de tinieblas y de fealdad, volviéndola repugnante y nauseante, y Yo para quitar este manto tan nauseabundo que el pecado pone al alma, permití que los judíos me arrojaran en este torrente, donde quedé como recubierto dentro y fuera de Mí, porque estas aguas pútridas me entraron hasta en las orejas, en las narices, en la boca, tanto, que los judíos tenían asco de tocarme. ¡Ah, cuánto me costó el amor de las criaturas, hasta volverme nauseabundo a Mí mismo!”

+ + + +

11-46

Febrero 5, 1913

Quien no hace la Voluntad de Dios todo lo roba.

(1) Esta mañana, mi siempre amable Jesús ha venido y me ha dicho:

(2) “Hija mía, quien no hace mi Voluntad no tiene razón de vivir en la tierra, la vida se vuelve sin finalidad, sin medio y sin fin. Es propiamente como un árbol que no sabe y no puede producir ningún fruto, o a lo más frutos venenosos, que envenenan siempre más a él mismo, y envenenan a cualquiera que imprudentemente los pudiera comer, este árbol no hace otra cosa que robar las pobres fatigas del agricultor, que con fatiga y sudores está a su alrededor removiéndole la tierra. Así el alma que no hace mi Voluntad está en continua actitud de robarme, y los hurtos que me hace los convierte en veneno; así que está a mi alrededor sólo para robarme, me roba la obra de la Creación, la de la Redención y la de la Santificación con relación a ella; me roba la luz del sol, el alimento que toma, el aire que respira, el agua que le quita la sed, el fuego que la calienta, la tierra que pisa, porque todo esto es de quien hace mi Voluntad, todo lo que es mío es de ellos; en cambio quien no hace mi Voluntad no tiene ningún derecho, y por eso me siento continuamente robado. Así que quien no hace mi Voluntad se debe tener como extranjero nocivo y fraudulento, y por eso es necesario encadenarlo y arrojarlo en las cárceles más profundas”.

(3) Dicho esto ha desaparecido como relámpago. Otro día, al venir me ha dicho:

(4) “Hija mía, ¿quieres saber qué diferencia hay entre mi Voluntad y el Amor? Mi Voluntad es Sol, el amor es fuego. Mi Voluntad como sol no tiene necesidad de alimento, ni crece ni decrece en la luz y en el calor, siempre, siempre igual a sí mismo, siempre purísima su luz. En cambio el fuego que simboliza el amor, tiene necesidad de leña para alimentarse, y si falta la leña llega hasta a apagarse, crece y decrece según la leña que se pone, por lo tanto está sujeto a inestabilidad, y su luz es siempre oscura, mezclada con humo, especialmente si el amor no está regulado por mi Voluntad”.

(5) Dicho esto ha desaparecido y me ha quedado en mi mente una luz en la que comprendía que la Voluntad de Dios para el alma es como un sol, porque las acciones que se hacen como queridas por Dios forman una sola cosa con la Voluntad Divina, y así se forma el sol, la leña que mantiene este sol es la acción humana y todo el propio ser unido a la acción y al Ser Divino, así que el alma se hace leña ella misma, suministrada por la Voluntad Divina, y esta leña no puede faltar, por eso este sol no tiene necesidad de alimento, ni crece ni decrece, es siempre igual a Sí mismo, es purísima su luz, porque toma parte en todo, y el Ser Divino y la leña divina nunca se acaban y no están sujetas a humo. No explico más porque creo que el resto se comprende por sí solo, o sea lo referente al amor.

+ + + +

La Voluntad de Dios es opio que adormece lo humano en el alma.

(1) Continuando mi habitual estado, y habiendo hecho la Santa Comunión, mi siempre amable Jesús me ha dicho:

(2) “Hija mía, mi Voluntad es como el opio al cuerpo. Los pobres pacientes debiendo sufrir una operación, la amputación de una pierna, de un brazo, los adormecen con el opio, con esto no sienten la agudeza del dolor, y después, ya despiertos, se encuentran con los efectos de la operación hecha; y si no han sufrido tanto, la virtud ha sido solamente del opio. Tal es mi Voluntad, es opio del alma que adormece la inteligencia, el amor propio, la propia estima, todo lo que es humano, y no deja penetrar hasta el fondo un disgusto, la calumnia, el sufrimiento, un estado de penas internas del alma, porque el opio de mi Voluntad la tiene como adormecida, pero con todo y esto se encuentran los mismos efectos y los mismos méritos, es más, ¡oh! cuánto los supera, como si hubiese sentido muy bien aquel sufrimiento, pero con esta diferencia: Que el opio para el cuerpo se compra y no se puede usar frecuentemente, ni todos los días, y si se quisiera abusar quedaría la persona entontecida, especialmente si es de constitución débil; en cambio el opio de mi Voluntad lo doy gratis y se puede tomar en todos los momentos, y por cuanto más frecuentemente lo tome, tanta más luz de razón adquiere, y si es débil adquiere la fortaleza divina”.

(3) Después de esto me parecía ver a varias personas a mi alrededor y le he dicho a Jesús: ¿Quiénes son?”

(4) Y Jesús: “Son las que te confié desde hace algún tiempo, te las recomiendo, vigila sobre ellas, por esto quiero formar este nudo de unión entre tú y ellas, para tenerlas siempre en torno a Mí”.

(5) Y me ha señalado a una en modo especial. Y yo: “¡Ah!, Jesús, ¿has olvidado mi miseria y nulidad, y la necesidad extrema que tengo? ¿Qué haré?”

(6) Y Jesús: “Hija mía, tú no harás nada, como nada has hecho jamás. Yo hablaré y haré en ti, y hablaré por medio de tu boca, basta con que me dejes hacerlo tú y que haya buena disposición en ellas, y Yo me prestaré a todo, y aunque te tenga adormecida en mi Voluntad, cuando sea necesario te despertaré y te haré hablarles a ellas, y Yo me deleitaré más en ti oyéndote hablar, ya sea en la vigilia o en el sueño de mi Voluntad”.

+ + + +

El fervor en rezar. El hielo en la Voluntad de Dios es fuego. Alimento de las almas.

(1) Escribo pequeñas cositas que el bendito Jesús me ha dicho en todos estos días pasados. Recuerdo que me sentía indiferente, fría, pero a pesar de eso hacía lo que es mi costumbre hacer, y pensaba para mí: “¿Quién sabe cuanta gloria de más daba a Nuestro Señor cuando me sentía al contrario de como me siento hoy?” Y Jesús bendito me ha dicho:

(2) “Hija mía, cuando el alma reza con fervor es el incienso con humo, en cambio cuando reza fría, pero sin que haya hecho entrar en ella alguna cosa extraña a Mí, es el incienso sin humo; así que el uno o el otro me son agradables, pero más el incienso sin humo, porque el humo da siempre alguna molestia a los ojos”.

(3) Sintiéndome igual, el amable Jesús me ha dicho:

(4) “Hija mía, el hielo en mi Voluntad es más ardiente que el fuego. ¿Qué te impresionaría más, ver que el hielo tiene virtud de quemar y de destruir cualquier cosa que lo pueda tocar, o el fuego que convierte las cosas en fuego? Ciertamente que el hielo. ¡Ah! hija mía, en mi Voluntad las cosas cambian naturaleza, así que el hielo en mi Voluntad tiene virtud de destruir cualquier cosa que no sea digna de mi

santidad, y vuelve al alma pura, nítida y santa, tal como me gusta a Mí, no según le gusta a ella. Ésta es la ceguera de las criaturas, y aun de aquellas que se dicen buenas, al sentirse frías, miserables, débiles, oprimidas y demás, y por cuanto más se sienten mal, tanto más se agazapan en su voluntad y se tejen un laberinto para envolverse de más en sus males, en vez de dar un salto a mi Voluntad donde encontrarían el hielo fuego, la miseria riqueza, la debilidad fortaleza, la opresión alegría. Yo con toda intención las hago sentir así de mal, para darles en mi Voluntad lo contrario de los males que tienen, pero las criaturas no queriéndolo entender de una vez para siempre, echan al vacío mis designios sobre ellas. ¡Qué ceguera! ¡Qué ceguera!”

(5) Otro día Jesús me dijo:

(6) “Hija mía, mira de qué se nutre quien hace mi Voluntad”.

(7) Entonces yo veía un sol que expandía innumerables rayos, tan espléndido, que el nuestro parecía apenas una sombra, y pocas almas sumergidas en esta luz, y estaban con la boca en estos rayos como si fueran pechos para mamar, ajenas a todas las demás cosas, como si nada hicieran, y mientras parecía que hacían nada, de ellas salía todo el obrar divino. Mi siempre amable Jesús ha agregado:

(8) “¿Has visto la felicidad de quien hace mi Voluntad, y cómo sólo de estas almas sale la repetición de mis obras? Así que quien hace mi Voluntad se nutre de luz, o sea de Mí, y mientras hace nada hace todo, por eso puede estar segura que lo que piensa, obra y dice es efecto del alimento que toma, o sea, que todo es fruto de mi Querer”.

+ + + +

11-49

Marzo 21, 1913

El abandono del alma en la Voluntad de Dios es opio para Jesús. El aire de las almas.

(1) Continuando mi habitual estado, estaba diciendo al dulce Jesús que tuviera a bien hacerme participar en sus penas, y Él me ha dicho:

(2) “Hija mía, el opio del alma es mi Voluntad, mi opio es la voluntad del alma abandonada en la mía, unida al puro amor. Este opio que el alma me da tiene la virtud de que las espinas pierdan en Mí la virtud de pinchar, los clavos de perforar, las llagas de dar dolor, todo me calma y adormece, así que si tú me has dado el opio, ¿cómo quieres que te haga parte de mis penas? Si no las tengo para Mí menos para ti”.

(3) Y yo: “Ah Jesús, cómo te sabes salir, parece que quieres jugar y para no contentarme te zafas con esas palabras”.

(4) Y Él: “No, no, es verdad, es exactamente así. Tengo necesidad de mucho opio, y te quiero tan abandonada en Mí que no te sienta más a ti misma, así que no reconoceré más quién eres tú, sino que solamente me reconoceré a Mí en ti, así que te diré que eres mi alma, mi carne, mis huesos. En estos tiempos tengo necesidad de mucho opio, porque si me despierto, en diluvio haré caer los flagelos”.

(5) Y ha desaparecido. Poco después ha regresado y ha agregado:

(6) “Hija mía, muchas veces sucede a las almas lo que sucede en el aire: El aire, por los hedores que exhala la tierra se ensucia y se siente un aire pesado, oprimente y nauseante, de modo que son necesarios los vientos para limpiar el aire, de manera que purificado el aire se respira después un vientecillo finísimo, que se estaría a boca abierta para respirar este aire purificado. Todo esto sucede en las almas, muchas veces la complacencia, la estima propia, el yo y todo lo que es humano ensucian el aire del alma, y Yo me veo obligado a mandarles el viento de la frialdad, el viento de la tentación, de la aridez, de la calumnia, de modo que estos vientos limpian el aire del alma y la purifican, la reducen a la nada, y la nada abre la puerta al Todo, a Dios, y el Todo hace soplar tantos vientecillos perfumados, de modo que a boca abierta toma este aire y la deja toda santificada”.

+ + + +

11-50

Jesús es el contento de los contentos.

(1) Sentía un cierto descontento por las privaciones de mi siempre amable Jesús, y Él en cuanto ha venido me dijo:

(2) “Hija mía, ¿qué haces? Yo soy el contento de los contentos; estando en ti y sintiendo algunos descontentos vengo a reconocer que eres tú, y por lo tanto no me reconozco solo en ti, porque los descontentos son parte de la naturaleza humana, no de la divina, mientras que mi Voluntad es que lo humano no exista más en ti, sino sólo mi Vida Divina”.

(3) Agregó que pensaba entre mí en la dulce Mamá, y Jesús me ha dicho:

(4) “Hija mía, a mi querida Mamá nunca se le escapó el pensamiento de mi Pasión, y a fuerza de repetirla se llenó toda, toda de Mí. Así sucede al alma, a fuerza de repetir lo que Yo sufrí viene a llenarse de Mí”.

+ + + +

11-51

Abril 2, 1913

El alma que hace la Voluntad de Dios es su respiro.

(1) Estando toda afligida por las privaciones de mi dulce Jesús, Él ha venido por detrás de mis hombros y pasando una mano por delante de mi boca, me ha alejado las sábanas que estaban tan cerca de mí que me impedían respirar libremente, y después me ha dicho:

(2) “Hija mía, quien hace mi Voluntad es mi respiro, y conteniendo mi respiro todos los respiros de las criaturas, desde dentro del alma que hace mi Voluntad suministro el respiro a todos, he aquí porqué te he alejado las sábanas, porque me sentía también Yo obstaculizada la respiración”.

(3) Y yo: “¡Ah! Jesús, ¿qué dices? Yo más bien siento que me has dejado y que has olvidado tantas promesas que me has hecho”.

(4) Y Él: “Hija mía, no me digas eso pues me ofendes y me forzas a hacerte probar en verdad lo que significa dejarte”.

(5) Después ha agregado con toda dulzura: “Quien hace mi Voluntad representa a lo vivo el periodo de mi Vida en la tierra, que mientras externamente parecía hombre, al mismo tiempo era siempre el Hijo amado de mi querido Padre. Así el alma que hace mi Voluntad, externamente tiene la piel de la humanidad, pero por dentro se encuentra mi persona, inseparable como Yo en el Amor y en la Voluntad de la Trinidad Sacrosanta, así que la Divinidad dice: Ésta es otra hija que tenemos sobre la tierra, por amor a ella sostengamos la tierra, porque hace en todo nuestras veces”.

+ + + +

11-52

Abril 10, 1913

Efectos del ejercicio de las horas de la Pasión.

(1) Esta mañana mi siempre amable Jesús ha venido, y estrechándome a su corazón me ha dicho:

(2) “Hija mía, quien piensa siempre en mi Pasión forma en su corazón una fuente, y por cuanto más piensa en ella, tanto más esta fuente se agranda, y como las aguas que brotan son aguas comunes a todos, así esta fuente de mi Pasión que se forma en el corazón sirve para bien del alma, para gloria mía y para bien de las criaturas”.

(3) Y yo: “Dime bien mío, ¿qué cosa darás en recompensa a aquellos que harán las horas de la Pasión como Tú me las has enseñado?”

(4) Y Él: “Hija mía, estas horas no las consideraré como cosas vuestras, sino como hechas por Mí, os daré mis mismos méritos como si Yo estuviera sufriendo en acto mi Pasión y los mismos efectos según las disposiciones de las almas, esto en la tierra, premio mayor no podría darles; luego en el Cielo a estas almas me las pondré de frente, saeteándolas con saetas de amor y de contentos por cuantas veces han hecho las horas de mi Pasión, y ellas me saetearán a Mí. ¡Qué dulce encanto será esto para todos los bienaventurados!”

(5) Después ha agregado: “Mi Amor es fuego, pero no como el fuego material que destruye las cosas y las convierte en cenizas, mi fuego vivifica, perfecciona, y si quema y consume lo hace con todo lo que no es santo, los deseos, los afectos, los pensamientos que no son buenos; esta es la virtud de mi fuego: Quema el mal y da vida al bien; así que si el alma no siente en sí ninguna tendencia al mal, puede estar segura de que está en ella mi fuego, pero si siente en sí fuego y mezcla de mal, hay mucho que dudar que sea mi verdadero fuego”.

+ + + +

11-53
Mayo 9, 1913

Jesús y su Mamá fueron inseparables. Esto les sucede también a las almas cuando están verdaderamente unidas con Jesús.

(1) Mientras rezaba estaba pensando en el momento cuando Jesús se despidió de la Madre Santísima para ir a sufrir su Pasión, y decía entre mí: “¿Cómo es posible que Jesús se haya podido separar de la querida Mamá, y Ella de Jesús?” Y el bendito Jesús me ha dicho:

(2) “Hija mía, ciertamente que no podía haber separación entre Yo y mi dulce Mamá, la separación fue sólo aparentemente, Yo y Ella estábamos fundidos juntos, y era tal y tanta la fusión que Yo quedé con Ella, y Ella vino Conmigo, así que se puede decir que hubo una especie de bilocación. Esto sucede también a las almas cuando están unidas verdaderamente Conmigo, y si rezando hacen entrar en sus almas como vida la oración, sucede una especie de fusión y de bilocación, Yo dondequiera que me encuentre las llevo Conmigo y Yo quedo con ellas.

(3) Hija mía, tú no puedes comprender bien lo que fue mi querida Mamá para Mí. Yo, viniendo a la tierra no podía estar sin Cielo, y mi Cielo fue mi Mamá. Entre Yo y Ella pasaba tal electricidad, que ni siquiera un pensamiento hubo en Ella que no lo tomara de mi mente, y este tomar de Mí la palabra, y la voluntad, y el deseo, y la acción, y el paso, en suma, todo, formaba en este Cielo el sol, las estrellas, la luna y todos los gozos posibles que puede darme la criatura y que puede ella misma gozar. ¡Oh cómo me deleitaba en este Cielo, cómo me sentía consolado y rehecho de todo! También los besos que me daba mi Mamá encerraban el beso de toda la humanidad y me restituían el beso de todas las criaturas; en todo me sentía a mi dulce Mamá, me la sentía en el respiro, y si era afanoso me lo aliviaba; me la sentía en el corazón, y si estaba amargado me lo endulzaba; en el paso, y si estaba cansado me daba aliento y reposo; ¿y quién puede decirte como me la sentía en la Pasión? En cada flagelo, en cada espina, en cada llaga, en cada gota de mi sangre, en todo me la sentía y me hacía el oficio de mi verdadera Madre. ¡Ah, si las almas me correspondieran, si todo tomaran de Mí, cuántos cielos y cuántas madres tendría sobre la tierra!”

+ + + +

11-54
Mayo 21, 1913

Cómo se forma la verdadera consumación.

(1) Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús me ha dicho:

(2) “Hija mía, Yo quiero la verdadera consumación en ti, no fantástica sino verdadera, pero en modo simple y factible. Supón que te viniera un pensamiento que no es para Mí, tú debes destruirlo y sustituirlo con el divino, y así habrás hecho la consumación del pensamiento humano y habrás adquirido la vida del pensamiento divino; así también si el ojo quiere mirar alguna cosa que me disgusta o que no se refiere a Mí, y el alma se mortifica, ha consumado el ojo humano y ha adquirido el ojo de la Vida Divina, y así el resto de tu ser. ¡Oh!, Cómo estas nuevas Vidas Divinas me las siento correr en Mí y toman parte en todo mi obrar, amo tanto estas vidas, que por amor de ellas cedo a todo. Estas almas son las primeras delante de Mí, y si las bendigo, a través de ellas vienen bendecidas las demás; son las primeras beneficiadas, amadas, y por medio de ellas vienen beneficiadas y amadas las demás”.

+ + + +

11-55
Junio 12, 1913

La Santísima Trinidad en las almas.

(1) Mientras rezaba estaba uniendo mi mente a la de Jesús, mis ojos a los de Jesús, y así de todo lo demás, tratando de hacer lo que hacía Jesús con su mente, con sus ojos, con su boca, con su corazón, y así de todo de todo lo demás, y como parecía que la mente de Jesús, sus ojos, etc., se difundían para bien de todos, así parecía que yo uniéndome y ensimismándome con Jesús me difundía también para bien de todos. Entonces pensaba entre mí: “¿Qué meditación es ésta? ¿Qué oración? ¡Ah, no soy buena para nada, no sé ni siquiera meditar nada!” Pero mientras esto pensaba, mi siempre amable Jesús me ha dicho:

(2) “Hija mía, ¿cómo es que te afliges por esto? En vez de afligirte deberías alegrarte, porque cuando tú meditabas y tantas bellas reflexiones surgían en tu mente, tú no hacías otra cosa que tomar de Mí parte de mis cualidades y de mis virtudes; ahora, habiéndote quedado sólo el poder unirme y ensimismarte a Mí, tomas de Mí todo, y no siendo buena para nada, Conmigo eres buena para todo, porque Conmigo quieres el bien de todos, y sólo con el desear, el querer el bien, produce en el alma una fortaleza que la hace crecer y la fija en la Vida Divina. Además, con unirse y ensimismarse Conmigo, se une con mi mente, y así tantas vidas de pensamientos santos produce en las mentes de las criaturas; conforme se une con mis ojos, así produce en las criaturas tantas vidas de miradas santas; así si se une con mi boca dará vida a las palabras; si se une a mi corazón, a mis deseos, a mis manos, a mis pasos, así a cada latido dará una vida, vida a los deseos, a las acciones, a los pasos, pero vidas santas, porque conteniendo en Mí la potencia creadora, junto Conmigo el alma crea y hace lo que hago Yo. Ahora, esta unión Conmigo, parte por parte, mente por mente, corazón por corazón, etc., produce en ti, en grado más alto, la Vida de mi Voluntad y de mi Amor, y en esta Voluntad viene formado el Padre, en el Amor el Espíritu Santo, y del obrar, de las palabras, de las obras, de los pensamientos y de todo lo demás que puede salir de esta Voluntad y de este Amor viene formado el Hijo, y he aquí la Trinidad en las almas, así que si debemos obrar, es indiferente obrar en la Trinidad en el Cielo o en la Trinidad de las almas en la tierra. He aquí el por qué voy quitándote todo lo demás, si bien cosas buenas y santas, para poderte dar lo más bueno y lo más santo, que soy Yo mismo, y poder hacer de ti otro Yo mismo, en cuanto a criatura es posible. Creo que no te lamentarás más, ¿no es verdad?”

(3) Y yo: “¡Ah, Jesús, Jesús!, yo en cambio siento que me he hecho mala, mala, y el mayor mal es que no sé encontrar esta maldad mía, porque encontrándola, al menos haría cuanto puedo para quitarla”.

(4) Y Jesús: “Basta, basta, tú quieres adentrarte demasiado en el pensamiento de ti misma, piensa en Mí y Yo pensaré en tu maldad, ¿has entendido?”

+ + + +

11-56
Junio 24, 1913

(1) El alma que no apetece el bien, siente como una náusea y un rechazo de dicho bien, y por eso esas almas son el rechazo de Dios

+ + + +

11-57
Agosto 20, 1913

Para vivir en la Divina Voluntad, la vida de la propia voluntad debe terminar.

(1) Mientras rezaba veía en mí a mi siempre amable Jesús y a otras almas en torno a mí, las cuales decían: “Señor, todo has puesto en esta alma”. Y extendiendo sus manos hacia mí me decían: “Ya que Jesús está en ti, y con Él todos los bienes, toma y danos a nosotras”. Yo he quedado confundida, y el bendito Jesús me ha dicho:

(2) “Hija mía, en mi Voluntad están todos los bienes posibles, y el alma que vive en Ella es necesario que esté con confianza obrando junto Conmigo como dueña. Todo esperan las criaturas de esta alma, y si no lo tienen se sienten defraudadas; ¿y cómo puede dar si no está con toda confianza obrando junto Conmigo? Por eso al alma que vive en mi Voluntad le es necesaria la confianza para dar, la simplicidad para comunicarse a todos, con el desinterés de sí para poder vivir toda para Mí y para el prójimo. Tal soy Yo”.

(3) Luego ha agregado: “Hija mía, a quien en verdad hace mi Voluntad le sucede como al árbol injertado, que la fuerza del injerto tiene virtud de hacer destruir la vida del árbol que recibe el injerto, así que no más los frutos, las hojas del primer árbol se ven, sino los del injerto, y si el primer árbol dijera al injerto, “quiero retener para mí al menos una pequeña ramita para poder dar también yo algún fruto para poder hacer conocer a todos que yo existo aún”, el injerto le respondería: “Tú no tienes ya razón de existir, después de que te has sometido a recibir mi injerto la vida será toda mía”. Así el alma que hace mi Voluntad puede decir: “Mi vida ha terminado, no más mis obras saldrán de mí, mis pensamientos, mis palabras, sino las obras, los pensamientos, las palabras de Aquél cuya Voluntad es mi vida”. Así que Yo digo a quien hace mi Querer: “Tú eres vida mía, sangre mía, huesos míos”. Entonces sucede la verdadera, real, Sacramental transformación, no en virtud de las palabras del sacerdote, sino en virtud de mi Voluntad. En cuanto el alma se decide a vivir en mi Querer, mi Voluntad me crea a Mí mismo en el alma, y a medida que mi Querer corre en la voluntad, en las obras, en los pasos del alma, tantas creaciones más recibe. Sucede propiamente como a un cáliz lleno de partículas consagradas, por cuantas partículas hay, tantos Jesús están, uno en cada partícula. Así el alma, en virtud de mi Voluntad me contiene en todo y en cada parte de su ser; quien hace mi Voluntad hace la verdadera comunión eterna, y comunión con fruto completo”.

+ + + +

11-58
Agosto 27, 1913

El enemigo por vía indirecta busca turbar al alma.

(1) Encontrándome en mi habitual estado, estaba lamentándome con mi siempre amable Jesús por mi pobre estado presente, y con toda la amargura de mi alma le decía: “Vida de mi vida, ¿no quieres ya tener compasión de mí? ¿Para qué vivir? No quieres más servirme de mí, todo ha terminado, es tal y tanta mi amargura que por el dolor me siento petrificada, pero lo que es más, que mientras yo me estoy toda abandonada en tus brazos, como si ni siquiera diera un pensamiento a mi gran desventura, los demás, y Tú sabes quienes son, me susurran al oído: “Y, ¿cómo? Y, ¿por qué? ¿Entonces has cometido pecados?”

Te has distraído”. Y lo que es peor, mientras me dicen esto, yo siento que no quiero oírlos, pues es como si interrumpieran el sueño que Tú me haces hacer en los brazos de tu Voluntad. ¡Ah! Jesús, tal vez no te has dado cuenta de cuán duro me es este dolor, pues de otra manera vendrías a socorrerme”. Y otras muchas tonterías le decía. Entonces el bendito Jesús me ha dicho:

(2) “Hija mía, pobre hija mía, te quieren afligir, ¿no es verdad? ¡Ah, hija mía, hago tanto para tenerte en paz y ellos te quieren turbar! No, no, debes saber que el primero en disgustarse si tú osaras ofenderme sería Yo, y por eso sería el primero en decírtelo, y si nada te digo, no te preocupes. Pero, ¿quieres saber quién es la causa de todo esto? Es el demonio. Él se corroe de rabia y cada vez que hablas de los efectos de mi Voluntad a quien se te acerca, monta en furor, y no pudiendo él acercarse a quien hace mi Voluntad directamente, da la vuelta y va a quien puede acercarse bajo aspecto de bien, para tener al menos el mísero intento de turbar el cielo sereno del alma en la que me deleito morar, por eso desde lejos truena y relampaguea creyendo hacer con esto alguna cosa, pero pobrecito, la fuerza de mi Voluntad rompe sus piernas y hace caer truenos y relámpagos sobre él mismo, y queda más enfurecido que antes. Además, no es cierto como tú dices: ¿A que aprovecha mi estado? Debes saber que en el alma que hace en verdad mi Voluntad, es tal y tanta la virtud de mi Querer, que en el lugar donde esté dicha alma, si Yo me acerco para mandar castigos, encontrando mi Voluntad y mi mismo Amor, no me quiero castigar a Mí mismo en esa alma, es más, por ella quedo herido y sin fuerzas, y en lugar de castigar me voy a arrojar en brazos de esa alma que contiene mi Querer y mi Amor, me reposo y quedo descansando. ¡Ah, si tú supieras en qué aprietos de amor me pones y cuánto sufro cuando te veo mínimamente descontenta o turbada por causa mía, estarías más contenta y los otros dejarían de causarte molestia!”.

(3) Y yo: “¿Ves, ¡oh! Jesús, cuántos males hago, hasta hacerte sufrir tanto?” Y Jesús inmediatamente:

(4) “Hija mía, no te turbes por esto, los sufrimientos que me vienen del amor del alma contienen a la vez grandes gozos, porque el amor verdadero por cuanto lleva sufrimientos, no está jamás separado de gran gozo y de indecibles contentos”.

+ + + +

11-59

Septiembre 3, 1913

**Cuando Jesús pone al alma en su Voluntad, y ella
hace estable morada en su Querer, el alma se pone
en las mismas condiciones de Jesús.**

(1) Mientras estaba rezando, pero yo no sé explicarme bien, puede ser también una fina soberbia mía, pero yo no pienso nunca en mí misma, en mis grandes miserias, sino siempre en reparar, para consolar a Jesús, por los pecadores, por todos, pero no es que lo piense desde antes, no, sólo basta que me ponga a rezar y me encuentro en ese punto. Ahora, yo estaba pensando en esto, y mi siempre amable Jesús viniendo me ha dicho:

(2) “Hija mía, ¿cómo? ¿Te preocupas por esto? Tú debes saber que cuando Yo pongo al alma en mi Voluntad y ella hace estable morada en mi Querer, siendo que mi Voluntad contiene todos los bienes posibles e imaginables, por eso el alma se siente que abunda de todo y se pone en mis mismas condiciones, esto es, que siente necesidad de dar en vez de recibir, siente que ella de nada tiene necesidad, y si algo quiere puede tomar lo que quiere, no pedirlo. Y como mi Voluntad contiene una fuerza irresistible de querer dar, sólo queda contenta cuando da, y mientras da queda más sedienta de dar, ¡y en qué aprietos se encuentra cuando quiere dar y no encuentra a quien dar! Hija, al alma que hace mi Voluntad la pongo en mis mismas condiciones, y le doy parte en mis grandes gozos y amarguras, y todo su obrar está sellado con el desinterés de sí misma. ¡Ah!, sí, quien hace mi Querer es el verdadero sol que da luz y calor a todos, y siente la necesidad de dar esta luz y calor; y mientras da a todos, el sol no toma nada de ninguno, porque él es superior a todo y no hay sobre la tierra quien pueda igualarlo en la luz y en el gran fuego que contiene. ¡Ah!, si las criaturas pudieran ver a un alma que hace mi Voluntad, la verían más que sol majestuoso en acto de hacer bien a todos, y lo que es más,

descubrirían en este sol a Mí mismo. Así que la señal de que el alma ha llegado a hacer mi Voluntad, es si se siente en condiciones de dar. ¿Has comprendido?”

+ + + +

11-60

Septiembre 6, 1913

Las horas de la Pasión son las mismas oraciones de Jesús.

(1) Estaba pensando en las horas de la Pasión escritas, y en que como están sin indulgencias, quien las hace no gana nada, mientras que hay tantas oraciones enriquecidas con tantas indulgencias. Mientras esto pensaba, mi siempre amable Jesús, todo benignidad me ha dicho:

(2) “Hija mía, con las oraciones indulgenciadas se gana alguna cosa, en cambio las horas de mi Pasión, que son mis mismas oraciones, mis reparaciones y todo amor, han salido propiamente del fondo de mi corazón. ¿Has acaso olvidado cuántas veces me he unido contigo para hacerlas juntos y he cambiado los flagelos en gracias para toda la tierra? Por eso es tal y tanta mi complacencia, que en lugar de la indulgencia le doy al alma un puñado de amor, que contiene precio incalculable de infinito valor, y además, cuando las cosas son hechas por puro amor, mi Amor encuentra en eso su desahogo, y no es indiferente que la criatura dé alivio y desahogo al Amor de su Creador”.

+ + + +

11-61

Septiembre 12, 1913

El éxtasis en la Humanidad de Jesús y el éxtasis de la Divina Voluntad.

(1) Estaba pensando en cómo Jesús bendito ha cambiado las cosas, aún viniendo Él yo no quedo petrificada como antes, sino que en cuanto se va me siento en estado natural; yo no sé que me ha sucedido, pero lo que es más, es que me da fastidio si me viene el pensamiento, o bien que quien tiene autoridad sobre mí quiere conocer mis cosas. Entonces el buen Jesús que me vigila cada pensamiento, y ni siquiera una de estas mis cosas quiere que mi mente olvide, al venir me ha dicho:

(2) “Hija mía, ¿quisieras acaso tú que Yo usara cuerdas y cadenas para tenerte atada? En un tiempo eran necesarias, y Yo con todo amor te tenía atada y me hacía el sordo ante cualquier lamento tuyo, recuérdalo. Pero ahora no lo veo ya necesario, hace ya más de dos años que he querido usar contigo cadenas más nobles, como es mi Voluntad, por eso en este tiempo te he hablado siempre de mi Querer y de los efectos sublimes e indescriptibles que mi Querer contiene y que a ninguno hasta ahora he manifestado. Mira cuantos libros quieras y verás que en ninguno encontrarás lo que te he dicho a ti de mi Voluntad. Esto era necesario para disponer tu alma al estado presente en el cual te encuentras; después de haberte tenido siempre conmigo, lo sabía muy bien, que tú no habrías podido soportar el sufrir la falta de mi presencia continua si no la hubiera sustituido con una cosa toda mía, que invadiendo toda tu alma debía tenerte raptada mucho más que como lo haría mi misma presencia, así que mi Voluntad es la que la sustituye para tenerte raptado cada pensamiento tuyo, afecto, deseo, palabra, tanto, que tu lengua habla de mi Voluntad con tal elocuencia y entusiasmo, porque está raptada por mi Querer. Por eso sientes fastidio cuando se te pregunta cómo y porqué Jesús no viene como antes, porque estás raptada por mi Voluntad, y tu alma sufre cuando te quieren romper el dulce encanto de mi Querer”.

(3) Y yo: “Jesús, ¿qué dices? Déjame, déjame, vete, son mis maldades las que me han reducido a este estado”. Jesús ha sonreído al oír decirse: “Vete”, y estrechándome más a Él me ha dicho:

(4) “No puedo irme, ¿puedo acaso separarme de mi Voluntad? Si tú tienes mi Voluntad debo estar siempre contigo, mi Querer y Yo somos uno solo, no somos dos, pero vayamos a los hechos, dime, ¿cuáles son tus maldades?”

(5) Y yo: “Amor mío, no lo sé. Tú mismo lo has dicho, que tu Voluntad me tiene raptada, ¿cómo puedo

conocerlas? “

(6) Y Jesús: “¡Ah! ¿no las conoces?”

(7) Y yo: “No puedo conocerlas, porque Tú me tienes siempre arriba y no me das tiempo para pensar en mí misma, y en el acto en el que quiero pensar en mí, Tú, o me reprendes severamente hasta decirme que debería avergonzarme por hacerlo, o bien amorosamente atrayéndome a Ti con tal fuerza, que haces que me olvide de mí misma, ¿cómo puedo hacerlo?”

(8) Y Jesús: “Si no puedes hacerlo significa que Yo me complazco más en que no lo hagas, manteniendo en ti mi Voluntad en lugar de todo y viéndose quitada alguna cosa de lo suyo, por eso te está encima y te impide pensar en ti misma, sabiendo que donde tiene en todo el lugar mi Querer, maldades no puede haber. Por eso, celoso me mantengo vigilante”.

(9) Y yo: “Jesús, ¿te burlas de mí?”

(10) Y Jesús: “Hija mía, me obligas a hablar para hacerte comprender cómo están las cosas. Escucha, para hacerte llegar a un punto tan noble y divino, Yo he hecho contigo como dos amantes que se aman hasta la locura; jamás habrías tú amado tanto mi Voluntad si no me hubieras conocido, por eso primero te he dado el éxtasis de mi Humanidad, a fin de que conociendo quién soy Yo, tú me amaras, y para atraer todo tu amor he usado contigo muchas estratagemas de amor, y tú las recuerdas, no es necesario que te las enumere. Ahora, después de haberte atraído bien, bien, a amar mi persona, tú has sido tomada por mi Voluntad, y la amas, y no pudiendo estar sin Mí después de tanto tiempo, como si hubiéramos vivido juntos, era necesario que el éxtasis de mi Voluntad tomara el lugar de mi Humanidad, y todo lo que he hecho antes han sido gracias para disponerte al éxtasis de mi Voluntad, porque cuando Yo dispongo a un alma a vivir en modo más alto en mi Voluntad, estoy obligado a manifestarme para infundir gracias tan grandes”.

(11) Y yo sorprendida he dicho: “¡Qué dices, oh Jesús! ¿Cómo, tu Voluntad es éxtasis?”

(12) Y Jesús: “¡Sí, verdadero y perfecto éxtasis es mi Querer! Y entonces tú rompes este éxtasis cuando quieres pensar en ti, pero Yo no te dejo vencer. Por lo tanto, los tiempos que exigen grandes castigos vendrán, si bien tú no lo crees, pero creerás tú y quien te dirige cuando oigan de ellos, por eso es necesario que el éxtasis de mi Humanidad sea interrumpido, pero no del todo, de otra manera tú me atarías por todos lados, así que haré entrar el dulce encanto de mi Querer para hacerte sufrir menos al ver los castigos”.

+ + + +

11-62

Septiembre 20, 1913

**Todo lo que sucede fuera y dentro del alma, no es más
que el trabajo continuo de Jesús para hacer cumplir
y desenvolver en ella su Voluntad.**

(1) Estaba pensando en mi estado presente en el que poco o nada sufro, y Jesús rápidamente me ha dicho:

(2) “Hija mía, todo lo que sucede en torno y dentro del alma, amarguras, placeres, contrastes, muertes, privaciones, contentos y demás, no es mas que mi trabajo continuo de hacer cumplir y desarrollar en ellos mi Voluntad, cuando obtengo esto todo está hecho, y por eso todo le da paz, aun el mismo sufrir parece que quiere estar lejos de esta alma, viendo que el Querer Divino es más que él, y que el alma lo tiene en lugar de todo y supera todo; parece que todos le hagan reverencia, y Yo mismo cuando el alma llega a este punto en el que de todo se sirve para hacerme cumplir el trabajo de mi Querer, la dispongo para el Cielo”.

+ + + +

11-63

Septiembre 21, 1913

Todas las cosas que el alma hace en la Divina Voluntad y junto con Jesús, adquieren sus mismas cualidades. Todas las obras de Jesús están siempre en acto.

(1) Esta mañana, mi siempre amable Jesús se ha hecho ver con una dulzura y afabilidad indescriptibles, como si me quisiera decir una cosa para Él muy querida y para mí de gran sorpresa. Entonces, abrazándome y estrechándome a su corazón me ha dicho:

(2) “Hija querida mía, todas las cosas que el alma hace en mi Voluntad y junto Conmigo, esto es, oraciones, acciones, pasos, etc., adquieren mis mismas cualidades, la misma vida y el mismo valor. Mira, todo lo que Yo hice en la tierra, oraciones, sufrimientos, obras, están todos en acto y estarán eternamente para bien de quien los quiera. Mi obrar difiere del obrar de las criaturas, pues conteniendo en Mí la potencia creadora, hablo y creo, así como un día hablé y creé el sol, y este sol está siempre lleno de luz y calor, y da siempre luz y calor sin disminuir jamás, como si estuviese en acto de recibir de Mí creación continua. Tal fue mi obrar en la tierra, conteniendo en Mí la potencia creadora, así como el sol está en continuo acto de dar luz, así las oraciones que hice, los pasos, las obras, la sangre derramada, están en continuo acto de rezar, de obrar, de caminar, etc., así que mis oraciones continúan, mis pasos están siempre en acto de correr hacia las almas, y así de todo lo demás, de otra manera, ¿qué gran diferencia habría entonces entre mi obrar y el de mis santos?”

(3) Ahora, escucha hija mía una cosa muy bella, y aun no comprendida por las criaturas: Todo lo que el alma hace junto Conmigo y en mi Voluntad, tal como son mis cosas así quedan las tuyas, y debido a la conexión con mi Voluntad y por el obrar junto Conmigo, participa de mi misma potencia creadora”.

(4) Yo he quedado extática y con un gozo tal que no podía contener, y le he dicho: “¿Es posible, ¡oh! Jesús todo esto?”

(5) Y Él: “Quien no comprende esto puede decir que no me conoce”.

(6) Y ha desaparecido. Pero yo no sé decir bien, ni sé explicarme mejor, ¿quién puede decir lo que Jesús me hacía comprender? Es más, me parece haber dicho disparates.

+ + + +

11-64

Septiembre 25, 1913

Los Sacramentos producen sus frutos según las almas estén sometidas a la Divina Voluntad, y según la conexión que tengan con el Divino Querer así producen los efectos.

(1) Habiendo dicho al confesor que Jesús me había dicho que la Voluntad de Dios es el centro del alma, y que este centro está en el fondo del alma, que como sol expandiendo sus rayos da luz a la mente, santidad a las acciones, fuerza a los pasos, vida al corazón, potencia a la palabra, a todo; y no sólo esto, sino que este centro de la Voluntad de Dios, mientras nos está dentro para hacer que nunca la podamos dejar, y para estar a nuestra continua disposición y ni siquiera un minuto dejarnos solos ni separados, nos está al frente, a la derecha, a la izquierda, por detrás y por doquier, y aun en el Cielo será nuestro centro, el confesor decía en cambio que nuestro centro es el Santísimo Sacramento. Entonces, al venir el bendito Jesús me ha dicho:

(2) “Hija mía, Yo debía hacer de modo que la santidad debía ser fácil y accesible a todos, excepto para quien no la quisiera, y en todas las condiciones, en todas las circunstancias y en todos los lugares. Es verdad que el Santísimo Sacramento es centro, pero, ¿quién lo instituyó? ¿Quién sojuzgó a mi Humanidad a encerrarse en el breve giro de una hostia? ¿No fue mi Voluntad? Por lo tanto mi Voluntad tiene siempre la supremacía sobre todo; y además, si el todo está en la Eucaristía, los sacerdotes que me llaman del Cielo en sus manos y que están más que todos en contacto con mi carne sacramental deberían ser los más santos, los más buenos, y en cambio muchos son los más malos. ¡Pobre de Mí, cómo me tratan en el Santísimo Sacramento! Y tantas almas devotas que me reciben, tal vez todos los

días, deberían ser otras tantas santas si bastara el centro de la Eucaristía, y en cambio, cosa de llorar, están siempre en el mismo punto: Vanidosas, iracundas, escrupulosas, etc., ¡pobre centro del Santísimo Sacramento, cómo quedo deshonrado! En cambio una madre de familia que hace mi Voluntad y que por sus condiciones, no que no quiera, no puede recibirme todos los días, se ve paciente, caritativa, lleva en sí el perfume de mis virtudes eucarísticas; ¡ah!, ¿es acaso el Sacramento, o mi Voluntad, a la que ella se ha sometido la que la tiene sojuzgada y que suple al Santísimo Sacramento? Es más, te digo que los mismos Sacramentos producen sus frutos según las almas están sujetas a mi Voluntad, y según la conexión que tienen con mi Querer así producen sus efectos, y si conexión con mi Querer no hay, me comulgarán pero quedarán en ayunas; se confesarán, pero quedarán siempre sucias; vendrán a mi presencia Sacramental, pero si nuestros querer no se identifican estaré para ellas como muerto, porque sólo mi Voluntad en el alma que se hace sojuzgar por Ella produce todos los bienes y da vida a los mismos Sacramentos, y quien esto no comprende, significa que es niño en la religión”.

+ + + +

11-65

Octubre 2, 1913

Quien hace la Voluntad de Dios, puede decir que su vida ha terminado.

(1) Continuando mi habitual estado, el bendito Jesús se hacía ver dentro de mí, pero tan fundido conmigo que veía sus ojos en los míos, su boca en la mía, y así de todo lo demás, y mientras así lo veía me ha dicho:

(2) “Hija mía, mira a quien hace mi Voluntad y cómo me fundo y me hago una sola cosa con ella, me hago su vida propia, porque mi Voluntad está dentro y fuera del alma, se puede decir que es como el aire que ella respira, que da vida a todo en ella; como luz que hace ver todo y hace comprender todo; calor que calienta, que fecunda y hace crecer; corazón que palpita; manos que obran; pie que camina, y cuando la voluntad humana se une a mi Querer, se forma mi Vida en el alma”.

(3) Después, habiendo recibido la comunión estaba diciendo a Jesús: “Te amo”. Y Él me ha dicho:

(4) “Hija mía, ¿quieres amarme en verdad? Di: “Jesús, te amo con tu Voluntad”. Y como mi Voluntad llena Cielo y tierra, tu amor me circundará por doquier, y tu te amo se repercutirá arriba en los Cielos y hasta en lo profundo de los abismos; así si quieres decir te adoro, te bendigo, te alabo, lo dirás unida con mi Voluntad, y llenarás Cielos y tierra de adoraciones, de bendiciones, de alabanzas, de agradecimientos. En mi Voluntad las cosas son simples, fáciles e inmensas, mi Voluntad es todo, tanto, que mis mismos atributos, ¿qué son? Un acto simple de mi Voluntad, así que si la Justicia, la Bondad, la Sabiduría, la Fortaleza hacen su curso, mi Voluntad los precede, los acompaña, los pone en actitud de obrar, en suma, no se apartan un punto de mi Querer. Por eso quien toma mi Voluntad toma todo, es más, puede decir que su vida ha terminado, terminadas las debilidades, las tentaciones, las pasiones, las miserias, porque en quien hace mi Querer todas las cosas pierden sus derechos, porque mi Querer tiene el primado sobre todo y derecho a todo”.

+ + + +

11-66

Noviembre 18, 1913

Tanto bien puede producir la cruz, por cuanto conexión tiene el alma con la Voluntad de Dios.

(1) Estaba pensando en mi pobre estado y cómo aun la cruz se ha alejado de mí, y Jesús en mi interior me ha dicho:

(2) “Hija mía, cuando dos voluntades están opuestas entre ellas, una forma la cruz de la otra; así es entre Yo y las criaturas: Cuando su voluntad está opuesta a la Mía, Yo formo la cruz de ellas y ellas la

cruz mía, así que Yo soy el asta larga de la cruz y ellas la corta, que cruzándose forman la cruz. Ahora, cuando la voluntad del alma se une con la Mía, las astas no quedan más cruzadas, sino unidas entre ellas, y por lo tanto la cruz no es más cruz, ¿has entendido? Y además, Yo santifiqué a la cruz, no la cruz a Mí, así que no es la cruz la que santifica, es la resignación a mi Voluntad lo que santifica la cruz; por lo tanto, también la cruz tanto de bien puede obrar por cuanto conexión se tiene con mi Voluntad, no sólo esto, la cruz santifica, crucifica parte de la persona, pero a mi Voluntad no se le escapa nada, santifica todo y crucifica los pensamientos, los deseos, la voluntad, los afectos, el corazón, todo, y siendo luz, mi Voluntad hace ver al alma la necesidad de esta santificación y crucifixión completa, de modo que ella misma me incita a querer cumplir el trabajo de mi Voluntad en ella. Así que la cruz y todas las demás virtudes se contentan con tener alguna cosa, y si pueden clavar a la criatura con tres clavos se alegran y cantan victoria; en cambio mi Voluntad, no sabiendo hacer obras incompletas, no se contenta con tres clavos, sino con tantos clavos por cuantos actos de mi Voluntad dispongo sobre la criatura”.

+ + + +

11-67

Noviembre 27, 1913

**La Divina Voluntad es el punto más alto que
puede existir en el Cielo y en la tierra.**

(1) Mi siempre amable Jesús continúa hablándome de su santísima Voluntad:

(2) “Hija mía, por cuantos actos completos de mi Voluntad hace la criatura, tantas partes de Mí toma en sí, y por cuanto más toma de mi Voluntad, tanta más luz adquiere y dentro de sí forma el sol, y como este sol se ha formado de la luz que toma de mi Voluntad, los rayos de este sol están concatenados con los rayos de mi Sol Divino, así que uno se refleja en el otro, uno saetea al otro y mutuamente se saetean, y mientras esto hacen, el sol que mi Voluntad ha formado en el alma se va engrandeciendo siempre más”.

(3) Y yo: “Jesús, siempre estamos aquí, en tu Voluntad, parece que no tienes otra cosa qué decir”.

(4) Y Jesús: “Mi Voluntad es el punto más alto que puede existir en el Cielo y en la tierra, y cuando el alma ha llegado a Ella, ha sojuzgado todo y ha hecho todo, y no le queda más que morar en lo alto de estas alturas, gozárselas y comprender siempre más esta mi Voluntad, aún no bien comprendida ni en el Cielo ni en la tierra. Se necesita tiempo para estarnos, porque poquísimo has comprendido y mucho te queda por comprender, mi Voluntad es tal, que quien la hace puede decirse dios de la tierra, y como mi Voluntad forma la beatitud del Cielo, así estos dioses que hacen mi Voluntad forman la beatitud de la tierra y de quienes les están junto, y no hay bien que sobre la tierra exista, que no se deba atribuir a estos dioses de mi Voluntad, o como causa directa o indirecta, pero todo a ellos se debe. Y así como en el Cielo no hay felicidad que de Mí no salga, así en la tierra no hay bien que exista que no venga de ellos”.

+ + + +

11-68

Marzo 8, 1914

**Quien está en la Divina Voluntad, todo lo que hace Jesús,
puede decir es mío. Viviendo y muriendo en el Divino
Querer no hay bien que el alma no se lleve con ella.**

(1) Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús no ha dejado de hablarme continuamente de su Santísima Voluntad; diré lo poco que recuerdo. Entonces, no estando bien, al venir el bendito Jesús me dijo:

(2) “Hija mía, quien está en mi Voluntad, todo lo que Yo hago, el alma puede decir es mío, porque la voluntad del alma está tan fundida con la mía, que lo que hace mi Voluntad hace ella, así que viviendo y

muriendo en mi Querer no hay bien que con ella no se lleve, porque no hay bien que mi Voluntad no contenga, y de todos los bienes que hacen las criaturas mi Voluntad es la vida, entonces, muriendo el alma en mi Voluntad se lleva consigo todas las misas que se celebran, las oraciones y las obras buenas que se hacen, porque todas son frutos de mi Voluntad, y además, todo esto es mucho menos en comparación del obrar mismo de mi Voluntad que el alma se lleva consigo como suyo, basta un instante del obrar de mi Voluntad para sobrepasar todo el obrar de todas las criaturas pasadas, presentes y futuras, así que el alma muriendo en mi Voluntad, no hay belleza que la iguale, ni altura, ni riqueza, ni santidad, ni sabiduría, ni amor, nada, nada la puede igualar, así que el alma que muere en mi Voluntad, al ingreso que hará en la patria celestial no sólo se abrirán las puertas del Cielo, sino que todo el Cielo se abajará para hacerla entrar en la celestial morada, para hacer honor al obrar de mi Voluntad; qué decirte además, la fiesta, la sorpresa de todos los bienaventurados al ver esta alma toda sellada por el obrar de la Voluntad Divina; al ver en esta alma que todo lo ha hecho en mi Querer, que todo lo que ha hecho en vida, cada palabra, cada pensamiento, obra, acción, etc., son tantos soles que la adornan y uno diverso del otro en la luz y en la belleza; al ver en esta alma los tantos ríos divinos que inundarán a todos los bienaventurados, y que no pudiéndolos contener el Cielo correrán también en la tierra para bien de los viadores.

(3) ¡Ah!, hija mía, mi Voluntad es el portento de los portentos, es el secreto para encontrar la luz, la santidad, las riquezas; es el secreto de todos los bienes, y no es conocido, y por lo tanto ni apreciado ni amado. Al menos tú aprécialo y ámalo, y hazlo conocer a cuantos veas dispuestos”.

(4) Otro día, estando sufriendo sentía que no podía hacer nada y me sentía oprimida por esto, y Jesús estrechándome toda me dijo:

(5) “Hija mía, no te inquietes, busca solamente el estar abandonada en mi Voluntad, y Yo haré todo por ti, porque es más un solo instante en mi Voluntad, que todo lo que podrías hacer de bien en toda tu vida”.

(6) Recuerdo también que otro día me dijo:

(7) “Hija mía, quien verdaderamente hace mi Voluntad, puede decir que todo lo que se desarrolla en ella, tanto en el alma como en el cuerpo, lo que siente, lo que sufre, puede decir: “Jesús sufre, Jesús está oprimido”. Porque todo lo que las criaturas me hacen me llega hasta en el alma en la cual habito, porque hace mi Voluntad, así que si las frialdades de las criaturas me llegan, mi Voluntad las siente, y siendo mi Voluntad vida de esa alma, por consecuencia sucede que también el alma las siente, así que en vez de afligirse por estas frialdades como tuyas, debe estar en torno a Mí para consolarme y repararme por las frialdades que mandan las criaturas; así si siente distracciones, opresiones y otras cosas, debe estar en torno a Mí para aliviarme y repararme, no como cosas tuyas sino como mías, por eso el alma que vive de mi Voluntad sentirá muy diversas penas, según las ofensas que me hacen las criaturas, pero las sentirá repentinamente y casi de sobresalto, como también sentirá gozos y contentos indescriptibles, y si en las penas debe ocuparse en consolarme y en repararme, en las alegrías y en los contentos debe ocuparse en gozárselos, y entonces mi Voluntad encuentra su compensación, de otra manera quedará contristada y sin poder desarrollar lo que contiene mi Querer”.

(8) Otro día me dijo: “Hija mía, quien hace mi Voluntad, absolutamente no puede ir al purgatorio, porque mi Voluntad purga al alma de todo, y habiéndola tenido en vida tan celosamente custodiada en mi Querer, ¿cómo podré permitir que el fuego del purgatorio la toque? Además, a lo más le podrá faltar algún adorno, y mi Voluntad antes de develarle la Divinidad, la va adornando de todo lo que le falta y luego me develo”.

+ + + +

11-69

Marzo 14, 1914

El alma que hace la Voluntad de Dios, toma a todo Jesús.

(1) Hoy estaba fundiéndome toda en Jesús, pero tanto, de sentir a lo vivo y real a todo Jesús en mí, y mientras lo sentía me ha dicho, pero en un modo tan tierno y conmovedor, que mi pobre corazón me lo sentía romper:

(2) “Hija mía, me es demasiado duro no contentar a quien hace mi Voluntad. Como tú ves no tengo más manos, ni pies, ni corazón, ni ojos, ni boca, nada me queda; en mi Voluntad que has tomado, de todo te has adueñado, y a Mí nada me queda. He aquí el por qué ante los tantos males que inundan la tierra no llueven los flagelos merecidos, porque me es duro no contentarte, y además cómo lo puedo hacer si no tengo manos, y tú no me las cedes. Si me llegan a ser absolutamente necesarias, me veré obligado a hacerte un robo, o bien a convencerte, de manera que tú misma me las cedas. ¡Cómo me es duro, cómo me es duro desagradar a quien hace mi Voluntad! Me desagradaría a Mí mismo”.

(3) Yo he quedado asombrada por este hablar de Jesús, y no sólo eso, sino que en verdad veía que yo tenía las manos, los pies, los ojos de Jesús, y le he dicho: “Jesús, hazme ir ya al Cielo”.

(4) Y Él: “Dame otro poco de vida en ti, y después vendrás”.

+ + + +

11-70

Marzo 17, 1914

Quien hace la Voluntad de Dios entra a tomar parte de las acciones ad intra de las Divinas Personas, y se vuelve inseparable de Ellas.

(1) Continuando mi habitual estado, mi amable Jesús continuaba haciéndose ver en toda yo, y que yo poseía todos sus miembros, y se mostraba tan contento, que pareciendo que no podía contener este contento me ha dicho:

(2) “Hija mía, quien hace mi Voluntad entra a tomar parte de las acciones “ad intra” de las Divinas Personas; solo para quien hace mi Querer está reservado este privilegio, no sólo de tomar parte en todas nuestras obras “ad extra”, sino que de estas pasa a las obras “ad intra”. He aquí porqué me es duro no contentar a quien vive de mi Querer, porque estando el alma en mi Voluntad, está en lo íntimo de nuestro corazón, de nuestros deseos, de nuestros afectos, de los pensamientos; su latido, su respiro y el nuestro son uno solo, así que son tales y tantos los contenidos que nos da, las complacencias, la gloria, el amor, todos de modos y de naturaleza infinitos, nada desemejantes de los nuestros, que así como en nuestro Amor eterno, Uno rapta al Otro, el Uno forma el contento del Otro, tanto, que no pudiendo muchas veces contener este Amor y estos contenidos salimos en obras “ad extra”, así quedamos raptados y felicitados por esta alma que hace nuestro Querer. Por tanto, ¿cómo dejar descontenta a quien tanto nos contenta? ¿Cómo no amar como nos amamos a Nosotros mismos, no como amamos a las demás criaturas, a quien nos ama con nuestro Amor? Con esta alma no hay velos de secretos entre Nosotros y ella, no hay nuestro y tuyo, sino todo es en común, y lo que Nosotros somos por naturaleza, impecables, santos, etc., al alma la hacemos por gracia, a fin de que ninguna disparidad haya entre ella y Nosotros. Y así como Nosotros no pudiendo contener nuestro Amor salimos en obras “ad extra”, así no pudiendo contener el amor de quien hace nuestro Querer, la sacamos fuera de Nosotros y la señalamos ante los pueblos como nuestra favorita, nuestra amada, y que sólo por ella y por las almas semejantes hacemos descender los bienes sobre la tierra, y que sólo por amor a ellas conservamos la tierra; luego a esa alma la encerramos dentro de Nosotros para gozárnosla, porque así como las Divinas Personas somos inseparables, así se vuelve inseparable quien hace nuestro Querer”.

+ + + +

11-71

Marzo 19, 1914

El alma en la Divina Voluntad es el joyel de Dios.

(1) Parece que el bendito Jesús tiene ganas de hablar de su Santísimo Querer. Yo me estaba difundiendo en todo el interior de Él, en sus pensamientos, deseos, afectos, en su Voluntad, en su Amor,

en todo, y Jesús con una dulzura infinita me ha dicho:

(2) “¡Oh, si tú supieras el contento que me da quien hace mi Voluntad, tu corazón estallaría de gozo! Mira, a medida que tú te difundías en mis pensamientos, deseos, etc., así formabas el entretenimiento de mis pensamientos, deseos, y mis deseos fundiéndose en los tuyos jugaban juntos; tus afectos unidos a tu voluntad y a tu amor, corriendo y volando en mis afectos, en mi Querer y Amor, se besaban juntos, y derramándose como rápidos ríos en el mar inmenso del Eterno, se entretenían con las Divinas Personas, ahora con el Padre, ahora Conmigo, y ahora con el Espíritu Santo, y ahora, no queriendo ceder el tiempo el Uno al Otro, nos entreteníamos los Tres juntos y de ella formábamos nuestro joyel, y este joyel nos es tan querido, que debiendo formar nuestro entretenimiento lo tenemos celosamente “ad intra”, en lo íntimo de nuestra Voluntad, y cuando las criaturas nos amargan, nos ofenden, para serenarnos tomamos nuestro joyel y nos entretenemos juntos”.

+ + + +

11-72

Marzo 21, 1914

**Irresistible necesidad de Jesús de hacer conocer
al alma como la ama, y todos los dones
con los cuales la va llenando.**

(1) Jesús continúa: “Hija mía, Yo amo tanto a quien hace mi Voluntad, que no puedo manifestarlo todo, ni todo junto el amor con el que la amo, la gracia con la que la voy enriqueciendo, la belleza con la que la voy embelleciendo, ni todos los bienes con los que la voy llenando; si Yo le manifestase todo junto el alma moriría de alegría, el corazón le estallaría, de manera que no podría vivir más sobre la tierra, y de golpe tomaría el vuelo hacia el Cielo; sin embargo Yo siento una irresistible necesidad de hacer conocer lo mucho que la amo, es demasiado duro amar, hacer el bien y no hacerse conocer. Mi corazón me lo siento como romper, y no pudiendo resistir a tanto amor le voy manifestando poco a poco como la amo, y todos los dones con los cuales la voy llenando, y cuando el alma se sentirá llena hasta el borde, hasta no poderlos contener más, en una de estas manifestaciones mías desaparecerá de la tierra y desembocará en el seno del Eterno”.

(2) Y yo: “Jesús, vida mía, me parece que exageras un poco al manifestarme hasta dónde puede llegar un alma que hace tu Voluntad”. Y Jesús, compadeciendo mi ignorancia, sonriendo me ha dicho:

(3) “No, no amada mía, no exagero, quien exagera parece que quiere engañar; tu Jesús no sabe engañarte, más bien es nada lo que te he dicho, recibirás mayores sorpresas cuando rota la cárcel de tu cuerpo y nadando en mi seno, abiertamente te será develado hasta dónde mi Querer te ha hecho llegar”.

+ + + +

11-73

Marzo 24, 1914

La Humanidad de Jesús es limitada, mientras su Voluntad es interminable.

(1) Continuando mi habitual estado me lamentaba con Jesús porque no venía aún, y viniendo me ha dicho:

(2) “Hija mía, mi Voluntad esconde en Sí a mi misma Humanidad, he aquí porqué hablándote de mi Voluntad, alguna vez te escondo mi Humanidad y te sientes rodeada de luz, oyes la voz y no me ves, porque mi Voluntad la absorbe en Sí, pues ésta tiene sus límites, mientras que mi Voluntad es eterna y sin límites. En efecto, mi Humanidad estando en la tierra no ocupó todos los lugares, todos los tiempos ni todas las circunstancias, y adonde no pudo Ella llegar, suplió y llegó mi Voluntad interminable; y cuando encuentro a las almas que en todo viven de mi Querer, suplen a mi Humanidad, a los tiempos, a los lugares y a las circunstancias y hasta a los sufrimientos, porque viviendo en ellas mi Querer, Yo me sirvo

de ellas como me serví de mi Humanidad. Qué cosa fue mi Humanidad sino un órgano de mi Voluntad”. Y tales son quienes hacen mi Voluntad”.

+ + + +

11-74
Abril 5, 1914

Todo lo que se hace en la Voluntad de Dios se vuelve luz.

(1) Continuando mi habitual estado, mi adorable Jesús se hacía ver dentro de una inmensidad de luz, y yo nadaba en esa luz, así que me la sentía correr en los oídos, en los ojos, en la boca, en todo, y entonces Jesús me dijo:

(2) “Hija mía, quien hace mi Voluntad, si obra, la obra se vuelve luz, si habla, si piensa, si desea, si camina, etc., las palabras, los pensamientos, los deseos, los pasos, se cambian todos en luz, pero luz tomada de mi Sol, así que mi Voluntad atrae con tanta fuerza a quien hace mi Querido, que lo hace girar siempre en torno a esta luz, y a medida que gira, más luz toma, luz que la tiene como raptada en Mí”.

+ + + +

11-75
Abril 10, 1914

El centro de Jesús en la tierra es el alma que hace su Voluntad. La Divina Voluntad es reposo perpetuo.

(1) Esta mañana mi siempre amable Jesús ha venido crucificado y me participaba sus penas, y me ha atraído hacia Él en el mar de su Pasión, tanto, que casi paso a paso la seguía. ¿Pero quién puede decir todo lo que comprendía? Es tanto que no sé por dónde empezar, diré sólo que al verle arrancar la corona de espinas, las espinas mismas obstruían el paso a la sangre y no la dejaban salir del todo, pero al arrancarle la corona de espinas esa sangre ha brotado fuera por aquellas heridas y le chorreaba a grandes ríos sobre el rostro, sobre los cabellos y después descendía por toda la persona de Jesús.

(2) Y Jesús: “Hija, estas espinas que me atraviesan la cabeza, pincharán el orgullo, la soberbia, las llagas más ocultas de las almas para hacerles salir fuera el pus que contienen, y las espinas tintas en mi sangre las sanarán y les restituirán la corona que el pecado les había quitado”.

(3) Luego Jesús me hacía pasar a otros momentos de la Pasión, pero yo me sentía traspasar el corazón al verlo sufrir tanto, y Él casi para consolarme continuó hablando de su Santo Querido:

(4) “Hija mía, mi centro sobre la tierra es el alma que hace mi Voluntad. Mira, el sol sobre la tierra expande su luz por todas partes, pero él tiene su centro. Yo en el Cielo soy vida de cada uno de los bienaventurados, pero tengo mi centro, mi trono; así en la tierra me encuentro por todas partes, pero mi centro, el lugar donde erijo mi trono para reinar, mis carismas, mis complacencias, mis triunfos, y mi mismo corazón palpitante, todo Yo mismo, se encuentra todo como en su propio centro en el alma que hace mi Santísima Voluntad. Tan fundida está Conmigo esa alma, que se hace inseparable de Mí, y toda mi sabiduría y mi potencia no saben encontrar medios cómo separarse mínimamente de ella”.

(5) Después ha continuado: “El amor tiene sus ansias, sus deseos, sus ardores, sus inquietudes; mi Voluntad es reposo perpetuo, ¿y sabes por qué? Porque el amor contiene el principio, el medio y el fin de la obra, por lo tanto para llegar al fin se suscitan las ansias, las inquietudes, y en éstas mucho de humano se mezcla y de imperfecciones, y si no se unen paso a paso mi Voluntad y el amor, pobre Amor, cómo queda deshonrado, aun en las obras más grandes y más santas. En cambio mi Voluntad obra en un acto simple, dando el alma toda la actitud de la obra a mi Voluntad, y mientras mi Voluntad obra el alma reposa, por lo tanto, no obrando el alma sino mi Voluntad en ella, no hay ansias ni inquietudes, y está libre de cualquier imperfección”.

Las almas pacíficas son el apoyo de Jesús.

(1) Sintiéndome oprimida, estaba casi a punto de ser sorprendida por las venenosas olas de la turbación. Mi amable Jesús, mi centinela fiel, pronto ha corrido a impedir que la turbación entrara en mí, y gritándome ha dicho:

(2) “Hija, ¿qué haces? Es tal y tanto el amor y el interés que tengo de mantener al alma en paz, que estoy obligado a hacer milagros para conservar al alma en paz, y quien turba a estas almas quisiera hacerme frente e impedir este milagro mío todo de amor, por tanto te recomiendo que seas equilibrada en todo. Mi Ser está en pleno equilibrio en todo, males veo, los siento, amarguras no me faltan, sin embargo no me desequilibro jamás; mi paz es perenne, mis pensamientos son pacíficos, mis palabras están endulzadas con paz, el latido de mi corazón no es jamás agitado, aun en medio de inmensos gozos o de interminables amarguras, aun el mismo obrar de mis manos en el acto de flagelar corre en la tierra inmerso en olas de paz. Así que si tú no te conservas en paz, estando Yo en tu corazón me siento deshonorado, mi modo y el tuyo no van más de acuerdo, así que me sentiría en ti obstaculizado para desarrollar mis modos en ti, y por lo tanto me harías infeliz. Sólo las almas pacíficas son mis bastones donde me apoyo, y cuando las muchas iniquidades me arrancan los flagelos de las manos, apoyándome en estos bastones hago siempre menos de lo que debería hacer. ¡Ah, jamás sea, si me faltaran estos bastones, faltándome los apoyos reduciría todo a ruinas!”

+ + + +

Cómo la criatura que vive en el Querer Divino, entra a participar de las acciones “ad intra” de las Divinas Personas.

(1) Habiendo leído personas autorizadas lo que está escrito el 17 de marzo, esto es, que quien hace la Voluntad de Dios entra a participar de las acciones “ad intra” de las Divinas Personas, etc., han dicho que la cosa no estaba bien, y que la criatura no entra en esto. Yo he quedado pensativa, pero calmada y convencida de que Jesús haría conocer la verdad. Después, encontrándome en mi habitual estado, ante mi mente he visto un mar interminable, y dentro de este mar muchos objetos, algunos pequeños, algunos más grandes, algunos quedaban en la superficie del mar y quedaban sólo mojados, otros iban más al fondo y quedaban impregnados de agua por dentro y por fuera, y otros iban tan abajo que quedaban perdidos en el mar. Ahora, mientras esto veía, ha venido mi siempre amable Jesús y me ha dicho:

(2) “Querida hija mía, ¿has visto? El mar simboliza mi inmensidad, y los objetos diferentes en el tamaño, las almas que viven en mi Voluntad; los diferentes modos de estar en Ella, quién en la superficie, quién más adentro, y quién perdido en Mí, son según vivan en mi Querer, quién imperfecto, quién más perfecto, y quién llega a tanto de perderse del todo en mi Querer. Ahora hija mía, mi “ad intra” que te dije es propiamente esto, que ahora te tengo junto Conmigo, con mi Humanidad, y tú tomas parte en mis penas, en las obras y en las alegrías de mi Humanidad; y ahora, atrayéndote dentro de Mí, te hago perderte en mi Divinidad, ¿cuántas veces no te he hecho nadar en Mí, y te he tenido tan dentro de Mí que tú no podías ver otra cosa más que a Mí dentro y fuera de ti? Ahora, teniéndote en Mí tú has tomado parte en los gozos, en el amor y en todo lo demás, siempre según tu pequeña capacidad, y si bien nuestras obras “ad intra” son eternas, también las criaturas gozan de los efectos de esas obras en su vida según sea su amor. Ahora, ¿que maravilla si la voluntad del alma es una con la mía, poniéndola dentro de Mí y haciéndose indisoluble, siempre, hasta en tanto que no se aparte de mi Voluntad, he dicho

que toma parte en las obras “ad intra”? Y además, por el modo como está desarrollado el tema en conjunto, si hubieran querido conocer la verdad, habrían podido muy bien conocer el significado de mi “ad intra”, porque la verdad es luz a la mente, y con la luz las cosas se ven tal cual son, en cambio si no se quiere conocer la verdad, la mente queda ciega y las cosas no se ven como son, por lo tanto suscitan dudas y dificultades y permanecen más ciegos que antes. Y además mi Ser está siempre en acto, no tiene ni principio ni fin, soy viejo y nuevo, por lo tanto nuestras obras “ad intra” han estado, están y estarán, y siempre en acto, por lo tanto el alma con la unión íntima con nuestra Voluntad, está ya dentro de Nosotros, y por tanto admira, contempla, ama, goza, y por eso toma parte en nuestro Amor, en nuestros gozos y en todo lo demás. ¿Por qué entonces ha sido un desatino el que Yo haya dicho que quien hace mi Voluntad toma parte en las acciones “ad intra”?

(3) Ahora, mientras Jesús decía esto, en mi mente me ha venido una semejanza: Un hombre que desposa a una mujer, de éstos nacen los hijos, éstos son ricos, virtuosos y tan buenos, que harían feliz a quien pudiera vivir con ellos. Ahora, una persona atraída por la bondad de estos esposos quiere vivir junto con ellos, y ¿no viene a tomar parte en las riquezas, en la felicidad de ellos, y con vivir junto no se sentirá infundir sus virtudes? Si esto se puede hacer humanamente, mucho más con nuestro amable Jesús.

+ + + +

11-78
Agosto 15, 1914

El alma mitiga los dolores de Jesús.

(1) Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús saliéndose de la costumbre que tiene conmigo en este periodo de mi vida, que si viene es por poco y como de escapada, y casi con la total cesación de los sufrimientos que al venir me comunicaba; sólo su Santo Querer es lo que me sule por todo. Ahora, esta mañana ha venido y ha permanecido conmigo varias horas, pero en un estado que hacía llorar hasta las piedras; todo Él se dolía y en todas las partes de su Santísima Humanidad quería ser confortado, parecía que si no fuera así, al mundo lo reduciría a escombros; parecía que no quería irse para no ver los estragos y los graves espectáculos del mundo, que casi lo obligaban a mandar peores flagelos. Entonces yo lo he estrechado, y queriéndole aliviar me fundía en su inteligencia, para poder encontrarme en todas las inteligencias de las criaturas, y así dar a cada pensamiento malo mi pensamiento bueno, para reparar y aliviar todos los pensamientos ofendidos de Jesús; así me fundía en sus deseos, para poderme encontrar en todos los deseos malos de las criaturas, para poner mi deseo bueno para aliviar los deseos ofendidos de Jesús; y así de todo lo demás. Luego, después que le he aliviado parte por parte, como si se hubiera repuesto me ha dejado.

+ + + +

11-79
Septiembre 25, 1914

Efectos de las oraciones hechas en la Divina Voluntad.

(1) Estaba ofreciendo mis pobres oraciones al bendito Jesús, y pensaba entre mí a quién sería mejor que Jesús bendito las aplicara. Entonces Él benignamente me ha dicho:

(2) “Hija mía, las oraciones hechas junto Conmigo y con mi misma Voluntad, pueden darse a todos, sin excluir a ninguno, y todos tienen su parte y sus efectos como si fueran ofrecidas para uno solo, pero actúan según las disposiciones de las criaturas, como la Comunión o mi Pasión, para todos y cada uno Yo las doy, pero los efectos son según las disposiciones de ellos, y si los reciben diez, no es menor el fruto que si los reciben cinco. Tal es la oración hecha junto Conmigo y con mi Voluntad”.

**Valor de las horas de la Pasión, y recompensa
que dará a aquellos que las harán.**

(1) Estaba escribiendo las horas de la Pasión y pensaba entre mí: “Cuántos sacrificios para escribir estas benditas horas de la Pasión, especialmente por tener que poner en el papel ciertos actos internos que sólo entre yo y Jesús han pasado, ¿cuál será la recompensa que Él me dará por esto?” Y Jesús haciéndome oír su voz tierna y dulce me ha dicho:

(2) “Hija mía, en recompensa por haber escrito las horas de mi Pasión, por cada palabra que has escrito te daré un beso, un alma”.

(3) Y yo: “Amor mío, esto a mí, y a aquellos que las harán, ¿qué les darás?”

(4) Y Jesús: “Si las hacen junto Conmigo y con mi misma Voluntad, por cada palabra que reciten les daré también un alma, porque toda la mayor o menor eficacia de estas horas de mi Pasión está en la mayor o menor unión que tienen Conmigo, y haciéndolas con mi Voluntad, la criatura se esconde en mi Querer, y actuando mi Querer puedo hacer todos los bienes que quiero, aun por medio de una sola palabra, y esto cada vez que las hagan”.

(5) En otra ocasión estaba lamentándome con Jesús, porque después de tantos sacrificios para escribir las horas de la Pasión, eran muy pocas las almas que las hacían, y entonces Él me dijo:

(6) “Hija mía, no te lamentes, aunque fuera sólo una deberías estar contenta, ¿no habría sufrido Yo toda mi Pasión aunque se debiera salvar una sola alma? Así también tú, jamás se debe omitir el bien porque sean pocos los que lo aprovechen, todo el mal es para quien no lo aprovecha, y así como mi Pasión hizo adquirir el mérito a mi Humanidad como si todos se salvaran, a pesar de que no todos se salvan, porque mi Voluntad era la de salvarlos a todos, entonces merecí según lo que Yo quería, no según el provecho que las criaturas harían; así tú, según que tu voluntad se haya ensimismado con mi Voluntad, de querer y de hacer el bien a todos, así serás recompensada, todo el mal es de aquellos que pudiendo no las hacen, estas horas son las más preciosas de todas, pues no son otra cosa que repetir lo que Yo hice en el curso de mi Vida mortal, y lo que continúo en el Santísimo Sacramento. Cuando escucho estas horas de mi Pasión, escucho mi misma voz, mis mismas oraciones, veo mi Voluntad en esa alma, la cual es de querer el bien de todos y de reparar por todos, y Yo me siento transportado a morar en ella para poder hacer en ella lo que hace ella misma. ¡Oh, cuánto quisiera que aunque fuera una sola por región hiciera estas horas de mi Pasión!, me oiría a Mí mismo en cada lugar, y mi Justicia en estos tiempos tan grandemente indignada, quedaría en parte aplacada”.

(7) Agrego que un día estaba haciendo la hora cuando la Mamá Celestial dio sepultura a Jesús, y yo la seguía para hacerle compañía en su amarga desolación para compadecerla. No tenía la costumbre de hacer esta hora siempre, sólo algunas veces, y estaba indecisa si debía hacerla o no, y Jesús bendito, todo amor y como si me lo rogara me ha dicho:

(8) “Hija mía, no quiero que la descuides, la harás por amor mío en honor de mi Mamá. Debes saber que cada vez que tú la haces, mi Mamá se siente como si estuviera en persona en la tierra y repetir su vida, y por lo tanto recibe Ella la gloria y el amor que me dio a Mí en la tierra, y Yo siento como si estuviera de nuevo mi Mamá en la tierra, sus ternuras maternas, su amor y toda la gloria que Ella me dio, por eso te tendré en consideración de madre”.

(9) Entonces, abrazándome, oía que me decía quedo, quedo: “Mamá mía, mamá”. Y me sugería lo que hizo y sufrió en esta hora la dulce Mamá, y yo la seguía. Desde ese día en adelante no la he descuidado, ayudada por su gracia.

Los actos unidos con la Voluntad de Dios, son actos completos y perfectos.

(1) Estaba lamentándome con Jesús bendito por sus privaciones y mi pobre corazón oprimido deliraba, y desatinando he dicho: “Amor mío, cómo, ¿has olvidado que sin Ti no sé ni puedo estar? O Contigo en la tierra o Contigo en el Cielo, ¿acaso quieres que te lo recuerde? ¿Quieres estar en silencio, dormir, enojado? Está bien, siempre y cuando estés conmigo, pero siento que me has puesto fuera de tu corazón. ¡Ah! ¿Has tenido corazón para hacerlo?” Pero mientras decía estos y otros desatinos, mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me dijo:

(2) “Hija mía, cálmate, estoy aquí, y diciéndome que te he puesto fuera de mi corazón es un insulto que me haces, pues te tengo en el fondo de mi corazón, y tan estrechada, que todo mi Ser corre en ti y el tuyo en Mí, por lo tanto se atenta a que de este Ser mío que corre en ti nada te escape, y que cada acto tuyo esté unido con mi Voluntad, porque mi Voluntad contiene actos cumplidos, basta un solo acto de mi Voluntad para crear miles de mundos, y todos perfectos y completos, no tengo necesidad de actos subsiguientes, uno solo me basta por todos. Entonces tú, haciendo el acto más simple unido con mi Voluntad, me darás un acto completo de amor, de alabanza, de reparación, de todo, en suma, todo encerrarás en este acto, es más, me encerrarás también a Mí mismo y me darás a Mí a Mí mismo. ¡Ah! sí, sólo estos actos unidos con mi Voluntad me pueden estar enfrente, porque para un Ser perfecto que no sabe hacer actos incompletos, se necesitan actos completos y perfectos para darle honor y complacencia, y la criatura sólo en mi Voluntad encontrará estos actos completos y perfectos; fuera de mi Voluntad, por cuan buenos fuesen sus actos, serán siempre imperfectos e incompletos, porque la criatura tiene necesidad de actos subsiguientes para completar y perfeccionar una obra, si acaso lo logra; por lo tanto, a todo lo que la criatura hace fuera de mi Voluntad Yo lo veo como una nada. Por eso mi Voluntad sea tu vida, tu régimen, tu todo, y así, encerrando mi Voluntad tú estarás en Mí y Yo en ti, y te cuidarás muy bien de no decir otra vez que te he puesto fuera de mi corazón”.

+ + + +

11-82

Noviembre 4, 1914

Complacencia de Jesús por las horas de la Pasión.

(1) Estaba haciendo las horas de la Pasión, y Jesús complaciéndose me ha dicho:

(2) “Hija mía, si tú supieras la gran complacencia que siento al verte repetir estas horas de mi Pasión, y siempre repetirlas, y de nuevo repetirlas, quedarías feliz. Es verdad que mis santos han meditado mi Pasión y han comprendido cuánto sufrí y se han deshecho en lágrimas de compasión, tanto, de sentirse consumir de amor por mis penas, pero no lo han hecho así de continuo y siempre repetido con este orden, así que puedo decir que tú eres la primera que me da este gusto tan grande y especial, y al ir desmenuzando en ti hora por hora mi Vida y lo que sufrí, Yo me siento tan atraído, que hora por hora te voy dando el alimento y como contigo el mismo alimento, y hago junto contigo lo que haces tú. Debes saber que te recompensaré abundantemente con nueva luz y nuevas gracias, y aun después de tu muerte, cada vez que sean hechas por las almas en la tierra estas horas de mi Pasión, Yo en el Cielo te cubriré siempre de nueva luz y gloria”.

+ + + +

11-83

Noviembre 6, 1914

**Quien hace las horas de la Pasión hace suya la
Vida de Jesús, y toma el mismo oficio de Él.**

(1) Continuando las acostumbradas horas de la Pasión, mi amable Jesús me ha dicho:

(2) “Hija mía, el mundo está en continuo acto de renovar mi Pasión, y como mi inmensidad envuelve a todos, dentro y fuera de las criaturas, por eso estoy obligado por su contacto a recibir clavos, espinas, flagelos, desprecios, escupitajos y todo lo demás que sufrí en la Pasión, y aun más. Ahora, quien hace estas horas de mi Pasión, a su contacto me siento sacar los clavos, romper las espinas, endulzar las llagas, quitar los salivazos, me siento cambiar en bien el mal que me hacen los demás, y Yo, sintiendo que su contacto no me hace mal, sino bien, me apoyo siempre más sobre ella”.

(3) Después de esto, volviendo el bendito Jesús a hablar de estas horas de la Pasión ha dicho:

(4) “Hija mía, has de saber que con hacer estas horas, el alma toma mis pensamientos y los hace suyos, mis reparaciones, las oraciones, los deseos, los afectos y aun mis más íntimas fibras y las hace suyas, y elevándose entre el Cielo y la tierra hace mi mismo oficio, y como corredentora dice junto Conmigo: *“Ecce ego mitte me”*, quiero repararte por todos, responderte por todos e implorar el bien para todos”.

+ + + +

11-84

Noviembre 20, 1914

**Necesidad de escribir sobre los castigos. La Divina
Voluntad y el Amor forman en el alma la
Vida y Pasión de Jesús.**

(1) Me sentía muy afligida por las privaciones de Jesús bendito, mucho más por los flagelos que actualmente están lloviendo sobre la tierra, y que Jesús hace tantos años, tantas veces me había dicho. Me parece que en los tantos que me ha tenido en cama, dividíamos juntos el peso del mundo, sufríamos y trabajábamos juntos en provecho de todas las criaturas. Me parece que el estado de víctima en el que el amable Jesús me había puesto, concatenaba juntas entre yo y Él a todas las criaturas, no había cosa que Jesús hiciera o castigo que debiera mandar, que no me lo hiciera saber, y yo hacía tanto ante Él, que o disminuía el castigo o lo suprimía. Oh, cómo me aflige el pensamiento de que Jesús se haya retirado en Sí todo el peso de las criaturas, y que a mí como indigna de trabajar junto con Él me haya dejado a un lado. Pero otras aflicciones aún, porque Jesús en sus escapadas que hace, continúa diciéndome que las guerras y los flagelos que ahora caen son nada aún, mientras que parece que son demasiado, y otras naciones se pondrán en guerra, y no sólo, sino que con el tiempo desatarán guerras contra la Iglesia, atacarán personas sagradas y las matarán. ¡Cuántas Iglesias serán profanadas! Yo, en verdad, he omitido por cerca de dos años escribir acerca de los castigos que Jesús frecuentemente me ha manifestado, en parte porque son cosas repetidas, y en parte porque escribir acerca de los castigos me hace tanto mal que no puedo continuar; pero Jesús, una tarde mientras escribía lo que me había dicho sobre su Santísima Voluntad, y habiendo pasado por alto lo que me había dicho de los castigos, reprochándomelo dulcemente me dijo:

(2) “¿Por qué no has escrito todo?”

(3) Y yo: “Amor mío, no me parecía necesario, además, Tú sabes cuánto sufro”.

(4) Y Jesús: “Hija mía, si no fuera necesario no te lo diría, además, estando tu estado de víctima unido con los eventos que mi providencia dispone sobre las criaturas, y viéndose en tus escritos este entrelazamiento entre tú y Yo y las criaturas, y entre tus sufrimientos para impedir los flagelos, ahora viéndose este vacío la cosa parecerá discordante e incompleta, y Yo cosas discordantes e incompletas no sé hacer”.

(5) Y yo, encogiéndome de hombros he dicho: “Me es demasiado duro hacerlo, y además, ¿quién se recordará de todo?”

(6) Y Jesús sonriendo agregó: “¿Y si después de tu muerte te doy una pena de fuego en las manos en el Purgatorio, qué dirás?”

(7) Esta es la causa por la que me he decidido a escribir sobre los castigos, espero que Jesús perdonará mi omisión, y prometo ser atenta en el futuro.

(8) Ahora, regreso a decir que estando muy afligida, Jesús al venir, para animarme me tomó entre sus brazos y me dijo:

(9) “Hija mía, ánimo, quien hace mi Voluntad jamás queda sin mi compañía, más bien está junto Conmigo en las obras que hago, en mis deseos, en mi Amor, en todo, y por doquier está junto Conmigo. Además puedo decir que como quiero todo para Mí, afectos, deseos, etc., de todas las criaturas, no teniéndolos, Yo estoy en actitud en torno a las criaturas para hacer adquisición de ellos; ahora, encontrando en quien hace mi Voluntad el cumplimiento de mis deseos, mi deseo se reposa en ella, mi Amor toma reposo en su amor, y así de todo lo demás”.

(10) Luego ha agregado: “Te he dado dos cosas grandísimas, que se puede decir que formaban mi misma Vida; mi Vida estuvo encerrada en estos dos puntos: Voluntad Divina y Amor. Y esta Voluntad desarrolló en Mí mi Vida y cumplió mi Pasión. No quiero otra cosa de ti, que mi Voluntad sea tu vida, tu regla, y que ninguna cosa, sea pequeña o grande, escape de Ella, y esta Voluntad desarrollará en ti mi Pasión, y por cuanto más estrechada a mi Voluntad estés, tanto más sentirás en ti mi Pasión. Si haces correr en ti como vida a mi Voluntad, Ella hará correr en ti mi Pasión, así que la sentirás correr en cada uno de tus pensamientos, en tu boca sentirás impregnada la lengua y tu palabra saldrá caliente de mi sangre y elocuentemente hablarás de mis penas; tu corazón estará lleno de mis penas, y en cada latido que hará, a todo tu ser llevará la marca de mi Pasión, y Yo te iré siempre repitiendo: “He aquí mi Vida, he aquí mi Vida”. Y me deleitaré en darte sorpresas, narrándote ahora una pena y ahora otra, aún no conocida ni comprendida por ti. ¿No estás contenta?”

+ + + +

11-85

Diciembre 17, 1914

La Divina Voluntad forma la verdadera y perfecta consagración de la Vida Divina en el alma.

(1) Continuando mi habitual estado y estando muy afligida por las privaciones de Jesús, después de mucho esperarlo ha venido, haciéndose ver en todo mi pobre ser, y yo, me parecía como si fuera la vestidura de Jesús, y rompiendo su silencio me dijo:

(2) “Hija mía, también tú puedes formar hostias y consagrarlas. ¿Ves la vestidura que me cubre en el Sacramento? Son los accidentes del pan con los cuales es formada la hostia, la Vida que existe en esta hostia es mi cuerpo, mi sangre y mi Divinidad, la actitud que contiene esta Vida es mi Suprema Voluntad, y esta Voluntad desarrolla el amor, la reparación, la inmolación y todo lo demás que hago en el Sacramento, el cual no se separa ni un punto de mi Querer; no hay cosa que salga de Mí de la cual mi Querer no vaya delante. Y he aquí cómo también tú puedes formar la hostia: La hostia es material y hechura del todo humana; también tú tienes un cuerpo material y una voluntad humana, este cuerpo tuyo y esta tu voluntad, si los mantienes puros, rectos, alejados de cualquier sombra de pecado, son los accidentes, los velos para poderme consagrar y vivir escondido en ti. Pero esto no basta, sería como en la hostia sin la consagración, por eso se necesita mi Vida; mi Vida está compuesta de santidad, de amor, de sabiduría, de potencia, etc., pero el motor de todo es mi Voluntad, por eso después de que has preparado la hostia, debes hacer morir tu voluntad en esa hostia, la debes cocer bien, bien, para hacer que no renazca más, y debes hacer entrar en todo tu ser a mi Voluntad, y Ésta, que contiene toda mi Vida, formará la verdadera y perfecta consagración. Así que no tendrá más vida el pensamiento humano, sino el pensamiento de mi Querer, y esta consagración creará mi sabiduría en tu mente, no más vida de lo humano, la debilidad, la inconstancia, porque mi Voluntad formará la consagración de la Vida Divina, de la fortaleza, de la firmeza y de todo lo que Yo soy. Entonces, cada vez que hagas correr tu voluntad en la mía, en tus deseos y en todo lo que eres y puedes hacer, Yo renovaré la consagración, y como en hostia viviente, no muerta como son las hostias sin Mí, Yo continuaré mi Vida en ti. Pero esto no es todo, en las hostias consagradas, en los copones, en los sagrarios, todo está muerto, mudo, no hay sensiblemente un latido, un ímpetu de amor que pueda responder a tanto amor mío. Si no fuera porque espero a los corazones para darme a ellos, Yo sería bien infeliz, quedaría defraudado en mi Amor y sin

finalidad mi Vida Sacramental; y si esto lo tolero en los tabernáculos, no lo toleraré en las hostias vivientes. A la vida le es necesaria la nutrición, y Yo en el Sacramento quiero ser alimentado, pero quiero ser nutrido y alimentado con mi mismo alimento, esto es, el alma hará suya mi Voluntad, mi Amor, mis oraciones, las reparaciones, los sacrificios, y me los dará a Mí como cosas tuyas, y Yo me nutriré. El alma se unirá Conmigo, escuchará atenta para oír lo que estoy haciendo para hacerlo junto Conmigo, y conforme repita mis mismos actos me dará su alimento, y Yo por ello seré feliz, y sólo en estas hostias vivientes encontraré la compensación de la soledad, del ayuno y de lo que sufro en los tabernáculos”.

+ + + +

11-86

Diciembre 21, 1914

El tener compañía en las penas es el más grande consuelo para Jesús.

(1) Estaba en mi habitual estado, y el bendito Jesús viniendo todo afligido me ha dicho:

(2) “Hija mía, no puedo más con el mundo, consuélame tú por todos, hazme palpitar en tu corazón, a fin de que sintiendo por medio de tu corazón los latidos de todos, los pecados no me lleguen directos, sino indirectos por medio de tu corazón, de otra manera mi Justicia hará salir todos los castigos que no han salido nunca”.

(3) Y en el acto de decir esto ha ensimismado su corazón al mío y me hizo sentir su latido, pero quién puede decir lo que se sentía, los pecados como saetas herían aquel corazón, y mientras yo tomaba parte, Jesús tenía alivio. Luego, sintiéndome toda fundida en Él, parecía que yo encerraba su inteligencia, sus manos, sus pies, y así todo lo demás, y yo tomaba parte en recibir todas las ofensas de cada uno de los sentidos de las criaturas, ¿pero quién puede decir cómo sucedía esto? Luego Jesús agregó:

(4) “Tener compañía en las penas es el más grande alivio para Mí, he aquí porqué mi Padre Divino después de la Encarnación no fue tan inexorable, sino más benigno, porque las ofensas no las recibía directas, sino indirectas, esto es, a través de mi Humanidad, la cual le hacía continuas reparaciones. Así Yo voy buscando almas que se pongan entre Mí y las criaturas, de otra manera reduciría el mundo a ruinas”.

+ + + +

11-87

Febrero 8, 1915

La unión de Voluntad forma toda la perfección de las Tres Divinas Personas.

(1) Me la paso afligidísima por los modos que mi siempre amable Jesús tiene conmigo, pero resignada a su Santísimo Querer. Si me lamento con Jesús por sus privaciones y por su silencio, Él me dice:

(2) “No es tiempo de poner atención a esto, estas son niñerías y de almas muy débiles que ponen atención a sí mismas y no a Mí, que piensan en lo que sienten y no lo que les conviene hacer, estas almas apestan a humano y no puedo fiarme de ellas. De ti no espero esto, quiero el heroísmo de las almas que olvidándose de sí mismas ponen atención sólo a Mí, y unidas Conmigo se ocupan de la salvación de mis hijos, porque el demonio usa de todas sus astucias para arrancarlos de mis brazos. Quiero que te adaptes a los tiempos, ahora dolorosos, ahora luctuosos y ahora trágicos, y junto Conmigo reces y llores por la ceguera de las criaturas; tu vida debe desaparecer haciendo entrar en ti toda mi Vida. Haciéndolo así, sentiré en ti el perfume de mi Divinidad, me fiaré de ti en estos tiempos tan tristes, que sin embargo no son mas que los preludios de los castigos, ¿qué será cuando las cosas avancen más? ¡Pobres hijos, pobres hijos!”

(3) Y parece que Jesús sufre tanto que se queda sin palabras y se oculta más adentro de mi corazón, de modo que desaparece del todo. Y cuando cansada de mi estado doloroso renuevo los lamentos, lo llamo y le digo: “Jesús, ¿no sabes las tragedias que están sucediendo? ¿Cómo es posible que tu piadoso corazón pueda soportar tales estragos en tus hijos?” Y parece que Él apenas se mueve en mi interior, como si no se quisiera hacer sentir, y siento dentro de mi respiro otro respiro afanoso, como si estuviera en agonía, es el respiro de Jesús, porque advierto que es dulce, pero mientras me consuela toda me hace sentir penas mortales, porque en aquel respiro siento el respiro de todos, especialmente los de tantas vidas muriendo y que Jesús sufre con ellos el estertor de la agonía. Otras veces parece que se duele tanto, que manda tristes lamentos, de mover a piedad los corazones más duros. Ahora, continuando con mis lamentos, esta mañana al venir me ha dicho:

(4) “Hija mía, la unión de nuestros querer es tanta, que no se distingue cuál sea el querer del Uno y cual el del Otro; y esta unión de Voluntad, que forma toda la perfección de las Tres Divinas Personas, porque como somos uniformes en la Voluntad, esta uniformidad lleva uniformidad de santidad, de sabiduría, de belleza, de potencia, de amor y de todo lo demás de nuestro Ser, así que nos vemos como en un espejo recíprocamente Uno en el Otro, y es tanta nuestra complacencia al mirarnos, que nos vuelve plenamente felices. Entonces Uno refleja en el Otro, y cada cualidad de nuestro Ser, como tantos mares inmensos diferentes en sus gozos, uno descarga en el otro, por eso, si alguna cosa fuera disímil entre Nosotros, nuestro Ser no podría ser ni perfecto ni plenamente feliz. Ahora, al crear al hombre infundimos en él nuestra imagen y semejanza para poder arrollar al hombre en nuestra felicidad, y reflejarnos y hacernos felices en él, pero el hombre rompió el primer anillo de conjunción, de voluntad entre él y el Creador, y por lo tanto perdió la verdadera felicidad, es más, cayeron sobre él todos los males, por eso ni podemos reflejarnos en él ni hacernos felices, sólo en el alma que hace en todo nuestro Querer lo hacemos y gozamos el fruto completo de la Creación; porque aun en aquellos que tienen alguna virtud, que rezan, que frecuentan los Sacramentos, pero si no son uniformes a nuestro Querer no podemos reflejarnos en ellos, porque como está separada la voluntad de ellos de la nuestra, todas las cosas están desordenadas y revueltas. ¡Ah, hija mía, sólo nuestra Voluntad es acepta, porque reordena, hace feliz y lleva consigo todos los bienes! Por eso siempre y en todo haz mi Voluntad, no pongas atención a otra cosa”.

(5) Y yo: “Amor mío y vida mía, ¿cómo puedo uniformarme a tu Voluntad, a los tantos flagelos que estás mandando? Se necesita demasiado para decir “Fiat”, y además, ¿cuántas veces me has dicho que si yo hacía tu Querer, Tú habrías hecho el mío? Y ahora, cómo has cambiado”.

(6) Y Jesús: “No soy Yo quien ha cambiado, es que ha llegado a tanto la criatura que se ha hecho insoportable. Acércate y chupa de mi boca las ofensas que las criaturas me envían, y si tú puedes tragarlas, Yo suspenderé los castigos”.

(7) Entonces me he acercado a su boca y con avidez chupaba, pero con sumo dolor mío me esforzaba por tragarlo y no podía, me sofocaba, volvía a hacer nuevos esfuerzos y no lo lograba, entonces Jesús con voz tierna y sollozando me ha dicho:

(8) “¿Has visto? No puedes pasarlo, arrójalo a tierra y caerá sobre las criaturas”.

(9) Entonces yo lo he arrojado, y también Jesús lo arrojaba de su boca sobre la tierra diciendo: “¡Es nada aún, es nada aún”.

(10) Y ha desaparecido.

+ + + +

11-88

Marzo 6, 1915

Jesús suspende en parte el estado de víctima de Luisa para dar curso a la Justicia.

(1) Estando en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús vino por poco, y como el confesor no estaba bien de salud, y habiéndose interrumpido mi estado, no como una vez cuando volvía en mí por la llamada por la obediencia, por eso le he dicho a Jesús: “¿Qué quieres que haga? ¿Debo permanecer, o

bien tratar de volver en mí cuando me sienta libre?”

(2) Y Jesús: “Hija mía, ¿quieres acaso tú que actúe como antes, que no sólo te ordenaba estar firme, sino que te ataba en tal modo que no podías volver en ti sino sólo con la obediencia? Si lo hiciera así ahora, mi Amor se encontraría en estrecheces y mi Justicia encontraría un obstáculo para desahogarse plenamente sobre las criaturas, y tú podrías decirme: “Como me tienes atada como víctima de sufrimiento por amor tuyo y por las criaturas, así yo te ato, en modo de detener a tu Justicia para que no se desahogue sobre las criaturas”. Así que las guerras, los preparativos que están haciendo otras naciones para ponerse en guerra terminarían todas en un juego. ¡No lo puedo, no lo puedo! A lo más, si quieres estar tú o te quiere tener el confesor, si así lo hacen tendré alguna consideración por Corato, le evitaré alguna cosa, pero mientras tanto las cosas van avanzando más y mi Justicia quiere que no estés más en este estado, para poder de inmediato mandar otros flagelos y hacer entrar a otras naciones en guerra y humillar la soberbia de las criaturas, porque donde creen que habrá victorias encontrarán derrotas. ¡Ah, mi amor lo llora, pero mi Justicia exige su satisfacción! Hija mía, paciencia”.

(3) Y habiendo dicho esto ha desaparecido. ¿Pero quién puede decir cómo quedé? Me sentía morir, porque si salgo por mí sola de mi estado, podría pensar que yo habría sido la causa de hacer aumentar los flagelos, y por lo tanto de hacer entrar a otras naciones en guerra, especialmente a Italia. ¡Qué dolor, qué pena! Sentía todo el peso de la suspensión de mi estado por parte de Jesús y pensaba entre mí: “Quien sabe, tal vez Jesús no permite que el confesor esté bien para poner en guerra a Italia”. Cuántas dudas y temores, y habiendo salido por mí misma de mi estado, he pasado una jornada de lágrimas y de intensa amargura.

+ + + +

11-89

Marzo 7, 1915

Castigos. Los hijos de la Iglesia serán sus más fieros enemigos.

(1) El pensamiento de los flagelos y de que yo los pudiera fomentar por salirme por mí de mi estado, me traspasaba el corazón. El confesor continuaba sin estar bien, y yo rezaba y lloraba, y no sabía decidirme. El bendito Jesús venía como relámpago y huía y me dejaba libre. Finalmente, movido a compasión vino y compadeciéndome y acariciándome me dijo:

(2) “Hija mía, tu constancia me vence. El amor y la oración me atan y casi me hacen guerra, por eso he venido a entretenerme un poco contigo, no pudiendo resistir más; pobre hija, no llores, heme aquí todo para ti, paciencia, ánimo, no te abatas. Si tú supieras cuánto sufro, pero la ingratitud de las criaturas a esto me obliga, los pecados enormes, la incredulidad, el querer casi desafiarme, y todo esto es lo menos, si te dijera de la parte religiosa, ¡cuántos sacrilegios! ¡Cuántas rebeliones! ¡Cuántos que se fingen hijos míos y son mis más encarnizados enemigos! Estos fingidos hijos son usurpadores, interesados, incrédulos, sus corazones son cloacas de vicios, y estos hijos serán los primeros en desatar la guerra contra la Iglesia y buscarán matar a su propia Madre, ¡oh, cuántos están ya listos para desatarla! Por ahora la guerra es entre gobiernos, naciones, pero dentro de poco harán guerra a la Iglesia, y sus más grandes enemigos serán sus propios hijos. Mi corazón está lacerado por el dolor, pero a pesar de esto tolero que pase esta borrasca y que la faz de la tierra, las iglesias, sean lavadas por la sangre de aquellos mismos que la han ensuciado y contaminado. También tú únete con mi dolor, reza y ten paciencia mientras ves pasar esta borrasca”.

(3) ¿Pero quién puede decir mi dolor? Me sentía más muerta que viva. Sea siempre bendito Jesús y sea hecho siempre su Santo Querer.

+ + + +

11-90

Abril 3, 1915

La Divina Voluntad es como cielo y sol del alma.

(1) Mi siempre amable Jesús continúa viniendo de vez en cuando, pero sin cambiar su actitud de amenazas y de flagelos, y si tarda en venir, viene con un aspecto que da piedad, cansado, desfallecido, me atrae hacia Él y me transforma en Él, luego entra en mí y se transforma en mí, quiere que yo bese una por una sus llagas, que las adore y repare. Y después de que se ha hecho aliviar su Santísima Humanidad me dice:

(2) “Hija mía, hija mía, es necesario que venga a ti de vez en cuando a tomar reposo, a hacerme aliviar, a desahogarme, de otra manera al mundo lo haría devorar por el fuego”.

(3) Y sin darme tiempo para decirle nada huye. Ahora, esta mañana encontrándome en mi habitual estado y tardando Él en venir, pensaba entre mí: “¿Que habría sido de mí en estas privaciones de mi dulce Jesús si no fuera por el Santo Querer Divino? ¿Quién me habría dado vida, fuerza, ayuda? ¡Oh Santo Querer Divino, en Ti me encierro, en Ti me abandono, en Ti reposo! ¡Ah, todos me huyen, también el sufrir, y también el mismo Jesús que parecía que no sabía estar sin mí! Sólo Tú no me huyes, ¡oh Querer Santo, te ruego que cuando veas que mis débiles fuerzas no pueden más, muéstrame a mi dulce Jesús que se esconde de mí y que Tú posees!” ¡Oh Querer Santo, te adoro, te beso, te agradezco, pero no seas cruel conmigo!” Y mientras así pensaba y rezaba, me he sentido investir por una luz purísima, y el Querer Santo develándome a Jesús me ha dicho:

(4) “Hija mía, el alma sin mi Voluntad habría sido como la tierra si no hubiera tenido ni cielo, ni estrellas, ni sol, ni luna; la tierra por sí misma no es otra cosa que precipicios, montañas, aguas, tinieblas, si la tierra no tuviera un cielo, un sol encima de ella para alumbrar al hombre el camino para hacerle conocer los diversos peligros que la tierra contiene, el hombre iría al encuentro, ahora de precipitarse, ahora de ahogarse, etc., pero el cielo le está encima, especialmente el sol, el cual en su mudo lenguaje dice al hombre: “Mira, yo no tengo ojos, ni manos, ni pies, sin embargo soy la luz de tu ojo, la acción de tu mano, el paso de tu pie, y cuando debo iluminar otras regiones, te dejo el centelleo de las estrellas y la claridad de la luna para continuar mi oficio. Ahora, habiendo dado al hombre un cielo para bien de la naturaleza, también al alma, siendo ésta más noble, le he dado el cielo de mi Voluntad, porque también el alma contiene precipicios, alturas y barrancos, cuales son las pasiones, las virtudes, las tendencias y otras cosas. Ahora, si el alma se quita de debajo del cielo de mi Voluntad, no hará otra cosa que precipitarse de culpa en culpa, las pasiones la ahogarán y las alturas de las virtudes se cambiarán en abismos. Así que como en la tierra sin el cielo estaría todo en desorden e infecundo, así el alma sin mi Voluntad”.

+ + + +

11-91

Abril 24, 1915

Cómo lo que sufrió Jesús en la corona espinas es incomprensible a mente creada. Mucho más dolorosos que aquellas espinas se clavaban en su mente todos los malos pensamientos de las criaturas.

(1) Encontrándome en mi habitual estado, estaba pensando cuánto sufrió el bendito Jesús al ser coronado de espinas, y Jesús haciéndose ver me ha dicho:

(2) “Hija mía, los dolores que sufrí son incomprensibles a mente creada; pero mucho más dolorosos que aquellas espinas se clavaban en mi mente todos los pensamientos malos de las criaturas, de modo que de todos estos pensamientos de las criaturas ninguno se me escapaba, todos los sentía en Mí, así que no sólo sentía las espinas, sino también el horror de las culpas que aquellas espinas clavaban en Mí”.

(3) Entonces, traté de ver al amable Jesús, y veía su santísima cabeza circundada como por una corona de espinas que le salían de dentro. Todos los pensamientos de las criaturas estaban en Jesús, y de Jesús pasaban a ellas y de ellas a Jesús y en Él quedaban como concatenados juntos. ¡Oh, cómo sufría Jesús! Después ha agregado:

(4) “Hija mía, sólo las almas que viven en mi Voluntad pueden darme verdaderas reparaciones y

endulzarme espinas tan punzantes, porque viviendo en mi Voluntad, mi Voluntad se encuentra en todas partes, y ellas encontrándose en Mí y en todos, descienden en las criaturas y suben a Mí y me traen todas las reparaciones y me endulzan, y hacen cambiar en las mentes las tinieblas en luz”.

+ + + +

11-92
Mayo 2, 1915

Penas de Jesús por los castigos.

(1) Mis días son siempre más amargos. Esta mañana mi dulce Jesús ha venido en un estado tan sufriente que no se puede expresar, al verlo tan sufriente, yo a cualquier costo habría querido darle un alivio, pero no sabiendo qué hacer me lo he estrechado al corazón y acercándome a su boca, con la mía buscaba extraer parte de sus amarguras internas, ¿pero qué? Por cuanto fuerza hacía al chupar no salía nada, volvía a intentarlo con más esfuerzos, pero todo era inútil, Jesús lloraba, yo lloraba al ver que en nada podía aliviar sus penas. ¡Qué suplicio cruel! Jesús lloraba porque quería hacer salir todo, pero su Justicia lo impedía, yo lloraba al verlo llorar y porque no podía ayudarlo; son penas que faltan las palabras para expresarlas. Y Jesús sollozando me ha dicho:

(2) “Hija mía, los pecados arrancan de mis manos los flagelos, las guerras, Yo estoy obligado a permitirlos, pero al mismo tiempo lloro y sufro con la criatura”.

(3) Yo me sentía morir por el dolor, y Jesús queriéndome distraer ha agregado:

(4) “Hija mía, no te abatas, también esto está en mi Voluntad, porque únicamente las almas que viven en mi Voluntad son las que pueden hacer frente a mi Justicia, sólo aquellas que viven de mi Querer tienen libre el acceso para entrar a participar en los decretos divinos, y abogar en favor de sus hermanos. Quienes habitan en mi Voluntad son los que poseen todos los frutos de mi Humanidad, porque mi Humanidad tenía sus límites, mientras que mi Voluntad no tiene límites, y mi Humanidad vivía en mi Voluntad, cubierta por Ella, por dentro y fuera. Ahora, las almas que viven en mi Voluntad son las más inmediatas a mi Humanidad, y haciéndola de ellas, porque a ellas se las he dado, pueden presentarse investidas de Ella, como otro Yo mismo delante de la Divinidad y desarmar la Justicia Divina e impetrar rescritos de perdón para las pervertidas criaturas. Ellas, viviendo en mi Voluntad viven en Mí, y como Yo vivo en todos, también ellas viven en todos y en pro de todos. Viven libres en el aire como soles, y sus oraciones, sus actos, las reparaciones y todo lo que hacen son como rayos que descienden de ellas en pro de todos”.

+ + + +

11-93
Mayo 18, 1915

Castigos. Jesús tendrá cuidado de las almas que viven de su Querer.

(1) Continuando mi pobre estado, mi pobre naturaleza me la sentía sucumbir. Me encuentro en estado de violencia continua, quiero hacer violencia a mi amable Jesús, y Él para no hacerse violentar más, se esconde, y después, cuando ve que no estoy en acto de hacerle violencia por su ocultamiento, de improviso se hace ver y rompe en llanto por lo que está sufriendo y sufrirá la mísera humanidad. Otras veces, con un acento conmovedor y casi suplicante me dice:

(2) “Hija, no me violentes, ya mi estado es violento por sí solo por causa de los graves males que sufren y sufrirán las criaturas, pero debo dar los derechos a la Justicia”.

(3) Y mientras dice esto llora, y yo lloro junto con Él, y muchas veces parece que transformándose todo en mí, llora por medio de mis ojos, por eso, en mi mente pasan todas las tragedias, las carnes humanas mutiladas, los ríos de sangre, los pueblos destruidos, las iglesias profanadas que Jesús me ha hecho ver desde hace tantos años. Mi pobre corazón está lacerado por el dolor, ahora me lo siento contorsionar por

los espasmos, ahora helar, y mientras sufro esto, oigo la voz de Jesús que dice:

(4) “¡Cómo me duele, cómo me duele!” Y se pone a llorar, ¿pero quién puede decirlo todo?

(5) Ahora, estando en este estado, mi dulce Jesús para calmar de alguna manera mis temores me dijo:

(6) “Hija mía, ánimo, es cierto que grande será la tragedia, pero has de saber que tendré cuidado de las almas y de los lugares donde haya almas que vivan en mi Querer. Así como los reyes de la tierra tienen sus cortes, sus gabinetes donde están al seguro en medio de los peligros y de los enemigos más fieros, porque es tanta la fuerza que tienen, que los mismos enemigos mientras destruyen otros puntos, aquel punto no lo miran por temor de ser derrotados, así también Yo, Rey del Cielo, tengo mis gabinetes, mis cortes sobre la tierra, y son las almas que viven de mi Querer donde Yo vivo en ellas, y la corte del Cielo está concentrado en torno a ellas, y la fuerza de mi Voluntad las tienen al seguro, volviendo inofensivas las balas y rechazando hacia atrás a los enemigos más fieros. Hija mía, los mismos bienaventurados, ¿por qué están al seguro y son plenamente felices cuando ven que las criaturas sufren y la tierra está en llamas? Precisamente porque viven del todo en mi Voluntad. Entonces has de saber que Yo pongo en las mismas condiciones de los bienaventurados a las almas que en la tierra viven del todo de mi Querer, por eso vive en mi Querer y no temas de nada, más bien quiero que no sólo vivas en mi Voluntad, sino que vivas también en medio de tus hermanos, entre Yo y ellos en estos tiempos de carnicería humana y me tendrás estrechado en ti y defendido de las ofensas que me mandan las criaturas, y haciéndote don de mi Humanidad y de cuanto sufrí, mientras me tendrás defendido, darás a tus hermanos mi sangre, mis llagas, las espinas, mis méritos, para su salvación”.

+ + + +

11-94

Mayo 25, 1915

Los hombres son obedientes a los gobiernos que usan la fuerza, pero no a Dios que usa el amor.

(1) Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús, en cuanto se ha hecho ver me ha dicho:

(2) “Hija mía, el flagelo es grande, pero a pesar de esto los pueblos no se estremecen, más bien permanecen casi indiferentes, como si debieran asistir ala representación de una escena trágica y no a una realidad; en lugar de venir todos humillados a mis pies a llorar y a implorar piedad, perdón, están más bien atentos a oír lo que sucede. ¡Ah, hija mía, qué grande es la perfidia humana! Mira como son obedientes a los gobiernos; sacerdotes, seglares, no pretenden nada, no rehúsan ningún sacrificio y deben estar dispuestos a dar la propia vida; ah, sólo para Mí no hay obediencia ni sacrificios, y si alguna cosa hacen, son más las pretensiones y los intereses, y esto porque los gobiernos usan la fuerza, pero Yo uso el amor; para las criaturas este amor es desconocido y ante él se están indiferentes, como si Yo no mereciera nada de ellas”.

(3) Pero mientras esto decía ha roto en llanto, ¡qué dolor tan cruel ver llorar a Jesús! Luego continuó:

(4) “Pero la sangre y el fuego purificarán todo y harán que el hombre se arrepienta, pero mientras más se tarde en volver, tanta más sangre correrá y será tal la carnicería, que el hombre jamás lo hubiera pensado”.

(5) Y mientras esto decía me hacía ver esta carnicería humana. Qué dolor vivir en estos tiempos, pero sea siempre hecho el Querer Divino.

+ + + +

11-95

Junio 6, 1915

En la Voluntad de Dios todo se reduce en amor para Dios y para el prójimo.

(1) Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús mientras se mantiene oculto, me quiere toda atenta a Él y para abogar continuamente por mis hermanos, y mientras rezaba y lloraba por la salvación de los pobres combatientes, queriéndome estrechar con Jesús para suplicarle de tal manera que ninguno de ellos se perdiera, llegaba a decirle desatinos, y Jesús, si bien afligido, parecía que gozaba por mis insistencias y como que cedía a lo que yo le pedía, pero un pensamiento ha volado en mi mente: "Que yo debería pensar más bien en mi propia salvación". Y Jesús me ha dicho:

(2) "Hija mía, mientras pensabas en ti has producido una sensación humana, y mi Voluntad toda Divina la ha notado. En mi Voluntad todo se resuelve en amor para Mí y para el prójimo, no hay cosas propias, porque conteniendo sólo mi Voluntad, el alma contiene para sí todos los bienes posibles, y si los contiene, ¿por qué pedírmelos? ¿No es justo más bien que se ocupe en rezar por quien no tiene? Ah, si supieras por qué desgracias pasará la mísera humanidad, serías más activa en mi Voluntad en favor de ella".

(3) Y mientras esto decía me hacía oír todos los males que están maquinando los masones en contra de la humanidad.

+ + + +

11-96
Junio 17, 1915

Todo debe terminar en la Voluntad de Dios.

(1) Encontrándome en mi habitual estado, estaba lamentándome con Jesús diciéndole: "Vida mía Jesús, todo ha terminado, no me queda nada, sino a lo más tus visitas como de relámpago, tu sombra. Y Jesús interrumpiendo mi hablar me dijo:

(2) "Hija mía, todo debe terminar en mi Voluntad, y cuando el alma ha llegado a esto, ha hecho todo, y si hubiera hecho mucho y no lo hubiera encerrado en mi Voluntad, se puede decir que habría hecho nada, porque de todo lo que termina en mi Voluntad Yo tengo cuenta, pues sólo en Ella está como empeñada mi misma Vida, y es justo que como cosa mía Yo tenga cuenta hasta de las más pequeñas cosas y aun de las mismas naderías, porque en cada pequeño acto que la criatura hace unida con mi Voluntad, siento que primero lo toma de Mí y luego obra, así que en el más pequeño acto va encerrada toda mi Santidad, mi Potencia, Sabiduría, Amor y todo lo que soy, por eso siento en ese acto hecho unido con mi Voluntad repetir mi Vida, mis obras, mi palabra, mi pensamiento y todo lo demás. Entonces, si tus cosas han terminado en mi Voluntad, ¿qué puedes querer de más? Todas las cosas tienen un solo punto final: El sol tiene un solo punto, que su luz invada toda la tierra; el agricultor siembra, palea, trabaja la tierra, sufre frío y calor, pero todo eso no es su punto final, no, sino su punto es el de recoger los frutos para hacer de ellos su alimento; y así de tantas otras cosas, que son muchas, pero que se resuelven dentro de un solo punto, y éste es la vida del hombre. Así el alma todo lo debe hacer terminar en el punto solo de mi Voluntad, y Ésta constituirá su vida, y Yo de ella haré mi alimento".

(3) Después ha agregado: "Yo y tú en estos tristes tiempos pasaremos un periodo demasiado doloroso, las cosas empeorarán más, pero debes saber que si te quito mi cruz de madera, te doy la cruz de mi Voluntad, que no tiene altura ni anchura, sino que es interminable, cruz más noble no podría darte, no es de madera sino de luz, y en esta luz, quemante más que cualquier fuego, sufriremos juntos en cada criatura, en sus agonías y torturas, y buscaremos ser vida de todas".

+ + + +

11-97
Julio 9, 1915

**Quien en verdad hace la Divina Voluntad, es puesto
en las mismas condiciones de la Humanidad de Jesús.**

(1) Encontrándome en mi habitual estado, me sentía muy mal y mi siempre amable Jesús, moviéndose a compasión de mi pobre estado, vino por poco tiempo y besándome me ha dicho:

(2) “Pobre hija, pero no temas, no te dejo ni puedo dejarte, porque quien hace mi Voluntad es mi imán que obra potentemente sobre Mí, y me atrae hacia sí con tal violencia, que no puedo resistir. Demasiado se necesita para separarme de quien hace mi Voluntad, debería separarme de Mí mismo, lo que no es posible”.

(3) Después ha agregado: “Hija, quien hace de verdad mi Voluntad es puesto en las mismas condiciones en las que fue puesta mi Humanidad. Yo era Hombre y Dios, como Dios contenía en Mí todas las felicidades, bienaventuranzas, bellezas y todos los bienes que poseo. Mi Humanidad por una parte tomaba parte de mi Divinidad, y por lo tanto era bienaventurada, feliz, su visión beatífica no se le separaba jamás; por otro lado, habiendo mi Humanidad tomado sobre Ella la satisfacción de las criaturas ante la Divina Justicia, era atormentada por la vista clara de todas las culpas, y debiendo tomarlas sobre Ella para satisfacerlas, sentía lo horrible de cada pecado con su tormento especial, por lo tanto, al mismo tiempo sentía alegría y dolor, sentía amor por parte de mi Divinidad, frialdad por parte de las criaturas; santidad por una parte, pecado por la otra, no había cosa que me escapara, ni aun la más mínima de las que las criaturas hacían. Ahora, mi Humanidad no es capaz ya de sufrir, por eso en quien hace mi Voluntad Yo vivo en ella, y ella me sirve de humanidad, por eso el alma siente por una parte amor, paz, firmeza en el bien, fortaleza y demás; y por la otra parte frialdad, molestias, cansancio, etc. Entonces, si el alma se está del todo en mi Voluntad y toma todas esas cosas no como cosas tuyas, sino como cosas que sufro Yo, no se abatirá, sino me compadecerá y tendrá como un honor que la haga participar de mis penas, porque ella no es otra cosa que un velo que me cubre, y no sentirá más que las molestias de las espinas, del hielo, pero es en Mí, en mi corazón en quien serán clavadas”.

+ + + +

11-98

Julio 25, 1915

Cómo Jesús es desventurado en el amor. Jesús quiere consuelo.

(1) Continuando mi habitual estado me lamentaba con Jesús por sus acostumbradas privaciones, y Él siempre benigno me compadecía diciéndome:

(2) “Hija mía, sé valiente, sé fiel en estos tiempos de tragedias y carnicerías horrendas, y de amarguras intensas para mi corazón”.

(3) Y casi sollozando ha agregado: “Hija mía, en estos tiempos Yo me siento como un desventurado: Me siento desventurado con el herido sobre el campo de batalla, desventurado por el que muere en su propia sangre abandonado por todos, desventurado con el pobre que siente el peso del hambre, siento la desventura de tantas madres que les sangra el corazón por sus hijos en la guerra, ¡ah, todas las desventuras pesan sobre mi corazón y por ellas quedo traspasado! Y de frente a todas estas desventuras veo a la Divina Justicia que quiere hacer salir en campo el divino furor contra las criaturas, desgraciadamente rebeldes e ingratas, y además, ¿quién te puede decir cuán desventurado soy en el amor? ¡Ah, las criaturas no me aman, y a tanto amor mío soy correspondido con repetidas ofensas!

(4) Hija mía, en tantas desventuras mías, en vez de consolar quiero consuelo, quiero las almas que me aman en torno a Mí, que me hagan fiel compañía, y todas sus penas me las den a Mí para alivio de mis desventuras y para implorar gracia a los pobres desventurados, y según me sean fieles las almas en estos tiempos de flagelos y de desventuras, cuando la Divina Justicia se haya aplacado, recompensaré a las almas que me han sido fieles y han tomado parte en mis desventuras”.

+ + + +

11-99

Julio 28, 1915

El alma que vive en la Divina Voluntad forma un solo corazón con el de Jesús.

(1) Repetía mis lamentos con Jesús diciéndole: “¿Cómo me has dejado? Me prometiste que todos los días, al menos una vez vendrías, y hoy ha pasado la mañana, el día está terminando y aún no vienes. Jesús, que desgarró es tu privación, que muerte continua, pero a pesar de todo estoy abandonada del todo en tu Voluntad, es más, te ofrezco esta tu privación como Tú me enseñas, para dar la salvación a tantas otras almas por cuantos instantes estoy privada de Ti. Las penas que sufro mientras estoy privada de Ti, las pongo como corona en torno a tu corazón, para impedir que las ofensas de las criaturas entren en tu corazón, y para impedirte a Ti que condenes a alguna alma al infierno. Pero con todo esto, ¡oh! mi Jesús, la naturaleza me la siento trastornar, e incesantemente te llamo, te busco, te suspiro. Mientras estaba en esto, mi amable Jesús me ha puesto sus brazos alrededor de mi cuello, y estrechándome me ha dicho:

(2) “Hija mía, dime ¿qué deseas, qué quieres hacer, qué amas?”

(3) Y yo: “Te deseo a Ti, y que todas las almas se salven; quiero hacer tu Voluntad y te amo a Ti solamente”.

(4) Y Él: “Así que deseas lo que quiero Yo, con esto me tienes en tu propio puño, y Yo a ti, ni tú puedes desunirte de Mí, ni Yo de ti. ¿Cómo dices entonces que te he dejado?”

(5) Luego ha agregado con acento tierno: “Hija mía, quien hace mi Voluntad está tan fundido Conmigo, que su corazón y el mío forman uno solo, y como todas las almas que se salvan se salvan por medio de este corazón, y conforme se forma el latido así toman el vuelo a la salvación saliendo de la boca de este corazón, así que daré al alma el mérito de aquellas almas salvadas, porque ha querido ella junto Conmigo la salvación de aquellas almas y por haberme servido de ella como vida de mi propio corazón”.

+ + + +

11-100

Agosto 12, 1915

Amenazas de Jesús. Dureza de los pueblos y como quieren ser tocados en su propia piel para rendirse ante Dios.

(1) Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido por poco tiempo diciéndome:

(2) “Hija mía, qué duros son los pueblos. El flagelo de la guerra no basta, la miseria no es en dosis suficiente para rendirlos, así que quieren ser tocados en su propia piel, de otra manera no se llega a hacerlos reaccionar. ¿No ves como triunfa la religión sobre el campo de batalla? ¿Y por qué? Porque son tocados en su propia piel, he aquí la necesidad de que no haya pueblo que no sea tomado en la red, quién de un modo, quién de otro, pero casi todos quedarán expuestos a ser tocados en su propia piel. Yo no quiero hacerlo, pero su dureza me obliga”.

(3) Y al decir esto Jesús lloraba, yo lloraba junto con Él y le pedía que hiciera que los pueblos se rindieran sin derramamiento de sangre y que todos se salvaran. Y Jesús:

(4) “Hija mía, en la unión de nuestros querer es quedará todo encerrado, tu voluntad correrá junto con la mía e impetrará gracia suficiente para salvar a las almas, tu amor correrá en el mío, y tus deseos, tu latido, correrá en el mío y pedirá con un latido eterno almas. Todo esto formará una red en torno a ti y a Mí, y quedaremos como entretejidos dentro, y esto servirá como baluarte de defensa, que mientras me defenderá a Mí, quedarás también tú defendida de cualquier peligro. Cómo me es dulce sentir en mi latido un latido de criatura que dice en el mío: “¡Almas, almas!” Me siento como encadenado y vencido, y cedo”.

+ + + +

**Todo lo que hizo y sufrió Jesús, está en acto y
sirve de apoyo a las almas para salvarse.**

(1) Continuando mi habitual estado, Jesús ha venido, y estaba tan cansado y extenuado, que Él mismo me ha llamado a besar sus llagas y secarle la sangre que por todas partes de su Santísima Humanidad le escurría. Después de haber repasado todos sus miembros haciendo varias adoraciones y reparaciones, mi dulce Jesús aliviado y apoyándose en mí me ha dicho:

(2) “Hija mía, mi Pasión, mis llagas, mi sangre, todo lo que hice y sufrí, está todo en medio a las almas en continuo acto, como si ahora mismo obrara y sufriera, y me sirven como puntales para apoyarme y como puntales para que se apoyen las almas para no caer en la culpa y salvarse. Ahora, en estos tiempos de flagelos Yo estoy como una persona que vive en el aire, que le falta el piso bajo los pies y entre continuos choques, la Justicia me golpea desde el Cielo, las criaturas con la culpa desde la tierra. Ahora, por cuanto más el alma se está en torno a Mí besándome las llagas, reparándome, ofreciendo mi sangre, en un palabra, rehaciendo ella lo que Yo hice en el curso de mi Vida y Pasión, tantos otros puntales forma para poderme apoyar y no dejarme caer, y más se ensancha el círculo donde las almas encuentran el apoyo para no caer en la culpa y salvarse. No te canses hija mía de estar en torno a Mí, y de repetir, y volver a repetir tu recorrido por mis llagas, Yo mismo te suministraré los pensamientos, los afectos, las palabras, para darte el campo de estarte en torno a Mí. Seme fiel, los tiempos apremian, la Justicia quiere desplegar su furor, las criaturas la irritan, es necesario que se multipliquen más los puntales, así que no falles en esta obra”.

+ + + +

**La única cosa que hace que la criatura se
asemeje a Dios, es la Divina Voluntad.**

(1) Continuando mi habitual estado, en cuanto vino mi siempre amable Jesús yo le he dado un beso diciéndole: “Mi Jesús, si me fuera posible quisiera darte el beso de todas las criaturas, así contentaría a tu amor trayéndolas todas a Ti”. Y Jesús:

(2) “Hija mía, si quieres darme el beso de todos, bésame en mi Voluntad, porque mi Voluntad conteniendo la virtud creadora, contiene la potencia de multiplicar un acto en tantos actos por cuantos se quieran, y así me darás el contento como si todos me besaran, y tú tendrás el mérito como si por todos me hubieras hecho besar, y todas las criaturas tendrán sus efectos según sus propias disposiciones.

(3) Un acto en mi Voluntad contiene todos los bienes posibles e imaginables. Una imagen la encontrarás en la luz del sol: La luz es una, pero esta luz se multiplica en todas las miradas de las criaturas; la luz es siempre una y un solo acto, pero no todas las miradas de las criaturas gozan la misma luz, algunos, de vista débil tienen necesidad de ponerse la mano sobre los ojos para no sentirse cegar por la luz; otros, ciegos, no la gozan en nada, pero esto no por defecto de la luz, sino por defecto de la vista de las criaturas. Así hija mía, si tú deseas amarme por todos, si lo haces en mi Voluntad, tu amor correrá en Ella, y llenando de mi Voluntad el Cielo y la tierra me sentiré repetir tu te amo en el Cielo, en torno a Mí, dentro de Mí, en la tierra, y en todos los puntos se multiplicará por cuantos actos puede hacer mi Voluntad. Por lo tanto puedes darme la satisfacción del amor de todos, porque la criatura es limitada y finita, en cambio mi Voluntad es inmensa e infinita.

(4) ¿Cómo se pueden explicar aquellas palabras dichas por Mí al crear al hombre: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza?” ¿Pero cómo la criatura, tan inhábil podía asemejarme y ser mi imagen? Sólo en mi Voluntad podía llegar a esto, porque haciéndola suya viene a obrar a lo divino, y con la repetición de estos actos divinos viene a asemejarse a Mí, a volverse mi perfecta imagen. Sucede

como al niño que con repetir los actos que ve en el maestro, se asemeja al maestro. Así que la única cosa que hace asemejarse a la criatura a Mí, es mi Voluntad, por eso tengo tanto interés en que la criatura, haciéndola suya, cumpla la verdadera finalidad por la cual ha sido creada”.

+ + + +

11-103

Agosto 27, 1915

El alma que vive en la Divina Voluntad se llena de las cualidades divinas.

(1) Estaba fundiéndome en la Santísima Voluntad de Jesús bendito, y mientras esto hacía me he encontrado en Jesús y me ha dicho:

(2) “Hija mía, cuando una alma se funde en mi Voluntad sucede como con dos recipientes llenos de diferentes líquidos, que uno se vierte en el otro, y uno queda lleno de lo que contenía el otro, y éste de lo que contenía el primero. Así la criatura queda llena de Mí y Yo de ella, y como mi Voluntad contiene santidad, belleza, potencia, amor, etc., así el alma, llenándose de Mí, fundiéndose y abandonándose en mi Voluntad, viene a llenarse de mi Santidad, de mi Amor, de mi Belleza, etc., en el modo más perfecto que a criatura es dado, y Yo me siento lleno de ella, y encontrando en ella mi Santidad, mi Belleza, mi Amor, etc., las miro como si fueran cosas tuyas, y me agrada tanto que me enamoro de tal manera, que la tengo celosamente custodiada en lo más íntimo de Mí, y la voy continuamente enriqueciendo y embelleciendo con mis atributos divinos, para así poder siempre más complacerme y enamorarme”.

+ + + +

11-104

Septiembre 20, 1915

El alma debe atar todos sus actos al Fiat.

(1) Continuando mi habitual estado, mi amable Jesús se hacía ver con los flagelos en las manos, que tocaba y golpeaba a las criaturas, y parecía que los castigos se iban haciendo cada vez mayores; y entre tantas cosas parecía que se estaba urdiendo una conjura contra la Iglesia, y nombraban a Roma. El bendito Jesús estaba afligido y como cubierto por un manto negro y me ha dicho:

(2) “Hija mía, los flagelos harán resurgir los pueblos, pero serán tantos, que todos los pueblos serán recubiertos de dolor y de luto, y siendo las criaturas mis miembros, por eso estoy cubierto por un manto negro por causa de ellas”.

(3) Yo me consternaba toda y le suplicaba que se aplacara, y Él para consolarme me ha dicho:

(4) “Hija mía, el Fiat debe ser el dulce nudo que ate todos tus actos, así que mi Voluntad y la tuya formarán el nudo, y has de saber que cada pensamiento, palabra, acto, anudado con mi Voluntad, son otros tantos canales de comunicación que se abren entre Yo y la criatura; si todos tus actos son anudados con mi Voluntad, ningún canal de comunicación divina estará cerrado entre Yo y tú”.

+ + + +

11-105

Octubre 2, 1915

El alma trata de tomar parte en las amarguras de Jesús.

(1) Después de haber sufrido mucho por las privaciones de mi siempre amable Jesús, Él vino por poco, pero tan sufriente que aterrorizaba. Yo me hice el ánimo y me acerqué a su boca y habiéndolo besado

me puse a chupar, quién sabe, tal vez lograra aliviarlo extrayéndole parte de sus amarguras. Con mi sorpresa, lo que otras veces no había podido hacer, he tenido éxito en extraerle un poco de amargura, pero Jesús estaba tan sufriente que parecía que no lo advertía, pero después que hice esto, como si se estremeciera me ha mirado y me ha dicho:

(2) “Hija mía, no puedo más, no puedo más, la criatura ha llegado al colmo y me llena de tal amargura, que mi Justicia estaba a punto de decretar la destrucción general, pero tú has llegado a extraerme un poco de amargura, así mi Justicia podrá esperar aún, pero los castigos se acrecentarán más. ¡Ah, el hombre me incita, me dispone a llenarlo y casi a saturarlo de dolores y de castigos, de otra manera no se convertirá”.

(3) Entonces yo me apresuré a pedirle que se aplacase, y Él con un acento conmovedor me ha dicho: “¡Ah hija mía, ah hija mía!” Y ha desaparecido.

+ + + +

11-106

Octubre 25, 1915

Complacencia de Jesús al sentir repetir por el alma lo que Él hizo.

(1) Continuando mi habitual estado entre privaciones y amarguras, estaba pensando en la Pasión de mi amable Jesús, y Él me iba repitiendo:

(2) “Vida mía, vida mía. Mamá mía, mamá mía”.

(3) Yo sorprendida le de dicho: “¿Qué quiere decir esto?”

(4) Y Jesús: “Hija mía, conforme siento repetir en ti mis pensamientos, mis palabras, amar con mi amor, querer con mi Voluntad, desear con mis deseos y todo lo demás, así siento correr mi Vida en ti y repetir los mismos actos míos, y por eso es tanta mi complacencia que voy repitiendo: “Vida mía, vida mía”. Y cuando pienso en lo que sufrió mi querida Mamá que quería tomar todas mis penas para sufrirlas Ella en lugar mío, y como tú buscas imitarla pidiéndome sufrir tú las penas que las criaturas me dan, voy repitiendo: “Mamá mía, mamá mía”. En tantas amarguras de mi corazón por los tantos miembros lacerados que siento en mi Humanidad de tantas criaturas, mi único alivio es sentir repetir mi Vida, así siento los miembros de las criaturas consolidarse en Mí”.

+ + + +

11-107

Octubre 28, 1915

La Vida de Jesús es simiente.

(1) Esta mañana, mi siempre amable Jesús al venir me ha dicho:

(2) “Hija mía, mi Vida sobre la tierra no fue otra cosa que semilla sembrada, donde mis hijos cosecharán siempre que se estén en el terreno donde he sembrado esta semilla, y según su actitud de cosechar, mi semilla reproducirá su fruto. Ahora, esta semilla son mis obras, palabras, pensamientos, también mis respiros, etc., entonces si el alma las cosecha todas, haciéndolas suyas, se enriquecerá de tal manera que podrá comprar el reino de los Cielos, pero si no, esta semilla le servirá de condena”.

+ + + +

11-108

Noviembre 1, 1915

Jesús quiere desahogarse en el amor.

(1) Esta mañana mi dulce Jesús no me ha hecho esperar mucho, ha venido, pero afanado, inquieto, y arrojándose en mis brazos me ha dicho:

(2) “Hija mía, dame reposo, hazme desahogar en amor. Si la Justicia quiere su desahogo puede desahogarse con todas las criaturas, mi Amor en cambio puede desahogarse solamente con quien me ama, con quien está herido por mi mismo Amor, y delirando va buscando desahogo en mi Amor, pidiéndome más amor, y si mi Amor no encontrase una criatura que me hiciera desahogar, mi Justicia se encendería mayormente y daría el último golpe para destruir a las pobres criaturas”.

(3) Y mientras esto decía me besaba, volvía a besarme y me decía:

(4) “Te amo, pero con amor eterno; te amo, pero con amor inmenso; te amo, pero con un amor incomprensible para ti; te amo, pero con un amor que jamás tendrá límites ni fin; te amo con un amor que nunca me podrás igualar”.

(5) ¿Pero quién puede decir todos los títulos que Jesús decía del amor con que me ama? Y a cada modo de los que decía esperaba mi respuesta, yo, no sabiendo qué decirle, ni teniendo movimiento suficiente para poderlo igualar le he dicho: “Vida mía, Tú sabes que no tengo nada y que todo lo que hago lo tomo de Ti, y luego lo dejo en Ti de nuevo para hacer que mis cosas, estando en Ti, tengan continua actitud y vida en Ti, y yo permanezco siempre nada, por eso tomo tu amor y lo hago mío y te digo: “Te amo con amor eterno, inmenso, con un amor que no tiene límites ni fin y que es igual al tuyo”. Y lo besaba y lo volvía a besar, y a medida que repetía “te amo”, Jesús se aquietaba y tomaba reposo y ha desaparecido. Después, volviendo, hacía ver su Santísima Humanidad magullada, herida, desgarrada, dislocada, toda sangre. Yo ante eso he quedado horrorizada y Jesús me ha dicho:

(6) “Hija mía, mira, tengo en Mí a todos los pobres heridos que están bajo las balas y sufro junto con ellos, y quiero que también tú tomes parte en estas penas para su salvación”.

(7) Y Jesús, transformándose en mí, me hacía sentir ahora agonizante, ahora doliente, en suma, sentía lo que sentía Jesús.

+ + + +

11-109

Noviembre 4, 1915

Dolor de la Santísima Virgen por el flagelo de la guerra.

(1) Encontrándome en mi habitual estado me encontraba fuera de mí misma junto con la Reina Mamá, y le pedía que se interpusiera ante Jesús para hacer cesar el flagelo de la guerra, le decía: “Mamá mía, piedad de tantas pobres víctimas, ¿no ves cuánta sangre, cuántos miembros destrozados, cuántos gemidos y lágrimas? Eres la Mamá de Jesús, pero también nuestra, por lo tanto te corresponde a Ti pacificar a tus hijos”. Y mientras le rogaba, Ella lloraba, pero a pesar de que lloraba parecía inflexible. Yo lloraba también y continuaba rogando por la paz, y mi querida Mamá me ha dicho:

(2) “Hija mía, la tierra no está aún purificada, los pueblos se mantienen endurecidos; y además, si el flagelo termina, ¿quién salvará a los sacerdotes? ¿Quién los convertirá? La vestidura que en muchos cubre sus vidas es tan deplorable, que los mismos seculares tienen repugnancia de acercárseles. Recemos, recemos”.

+ + + +

11-110

Noviembre 11, 1915

Las almas que viven en la Divina Voluntad son otros Cristos, y éstos obtienen misericordia.

(1) Esta mañana sentía tal compasión por las ofensas que Jesús recibe, y por tantas pobres criaturas que tienen la desventura de ofenderlo, que quisiera afrontar cualquier pena con tal de impedir la culpa, y

rezaba y reparaba de corazón. Mientras estaba en esto, el bendito Jesús ha venido y parecía que tenía las mismas heridas de mi corazón, pero ¡oh!, cuánto más grandes, y me ha dicho:

(2) “Hija mía, mi Divinidad al hacer salir a la criatura quedó como herida por mi mismo Amor por amor a ella, y esta herida me hizo descender del Cielo a la tierra y llorar y derramar mi sangre, y hacer todo lo que hice. Ahora, el alma que vive en mi Voluntad siente a lo vivo esta herida mía como si fuera de ella, y llora y reza y quisiera sufrir todo para poner a salvo a la pobre criatura, y para que esta mi herida de amor no sea recrudescida por las ofensas de las criaturas. ¡Ah! hija mía, estas lágrimas, oraciones, penas, reparaciones, endulzan mi herida y descienden en mi pecho como fúlgidas gemas, que me glorío de tenerlas sobre mi pecho para mostrarlas a mi Padre para inclinarlo a piedad de las criaturas. Así que entre ellas y Yo descende y asciende una vena divina que les va consumando la sangre humana, y por cuanto más toman parte en mi herida, en mi misma Vida, tanto más esta vena divina se agranda, se agranda tanto de volverse ellas otros tantos Cristos, y Yo voy repitiendo al Padre: “Yo estoy en el Cielo, pero hay otros Cristos sobre la tierra que están heridos con mi misma herida, que lloran como Yo, que sufren, que rezan, etc., por lo tanto debemos derramar sobre la tierra nuestras misericordias”. Ah sí, sólo estas almas que viven en mi Querer, que toman parte en mi herida, me asemejan en la tierra y me asemejarán en el Cielo con el tomar parte en la misma gloria de mi Humanidad”.

+ + + +

11-111

Noviembre 13, 1915

Necesidad de Jesús de comulgarse a Sí mismo antes de darse a los demás. Cómo debe el alma ofrecer la Comunión.

(1) Después de haber recibido la Santa Comunión, pensaba para mí cómo debía ofrecerla para complacer a Jesús. Y Él, siempre benigno, me dijo:

(2) “Hija mía, si quieres agradarme, ofrécela como la ofreció mi misma Humanidad. Yo, antes de darme en comunión a los demás, me comulgué a Mí mismo, y quise hacer esto para dar al Padre la gloria completa de todas las Comuniones de las criaturas, para encerrar en Mí todas las reparaciones de todos los sacrilegios, de todas las ofensas que habría de recibir en el Sacramento. Mi Humanidad, encerrando la Voluntad Divina, encerraba todas las reparaciones de todos los tiempos, y recibíendome a Mí mismo, me recibía dignamente; y como todas las obras de las criaturas fueron divinizadas por mi Humanidad, así también quise sellar con mi comunión las comuniones de las criaturas; de otra manera, ¿cómo podía la criatura recibir a un Dios? Fue mi Humanidad la que abrió esta puerta a las criaturas y les mereció recibirme a Mí mismo. Ahora tú hija mía, recíbela en mi Voluntad, únete a mi Humanidad y así encerrarás todo y Yo encontraré en ti las reparaciones de todos, la retribución de todo y mi complacencia, más bien encontraré otra vez a Mí mismo en ti”.

+ + + +

11-112

Noviembre 21, 1915

El hombre obliga a Dios a los castigos.

(1) Encontrándome en mi habitual estado, en cuanto vi a mi siempre amable Jesús le pedí que por piedad cambiara los decretos de la Divina Justicia, y le dije: “Jesús mío, no más, mi pobre corazón se deshace al oír tantas tragedias; Jesús, basta, son tus queridas imágenes, tus amados hijos que gimen, lloran, se duelen bajo el peso de medios casi infernales”.

(2) Y Él: “¡Ah hija mía, sin embargo todo lo que de terrible sucede ahora, no es más que el esbozo del proyecto! ¿No ves qué amplio giro estoy trazando? ¿Qué será cuando ejecute el proyecto? En muchos lugares se dirá: “Aquí estaba tal ciudad, tales edificios”. Habrá lugares totalmente destruidos, el tiempo

apremia, el hombre ha llegado hasta a obligarme para que lo castigue, ha querido casi desafiarme, incitarme, y Yo he tenido paciencia, pero todos los tiempos llegan. No me han querido conocer por vía de amor y de misericordia; me conocerán entonces por vía de justicia. Por tanto, ánimo, no te abatas tan pronto”.

+ + + +

11-113
Diciembre 10, 1915

El alma debe hacer suyas las oraciones, las obras, los sufrimientos de Jesús y todo el bien que produjeron.

(1) Me sentía afligidísima porque mi dulce Jesús, mi vida, mi todo, no se hacía ver. Yo me lamentaba, si me fuera posible quisiera ensordecer con mis lamentos al Cielo y a la tierra para moverlo a compasión de mi pobre estado. ¡Qué gran desventura, conocerlo, amarlo y quedar privada de Él! ¿Se puede dar desventura mayor? Pero mientras me lamentaba, el bendito Jesús haciéndose ver en mi interior, me ha dicho con un aspecto severo:

(2) “Hija mía, no me tientes. Te lo he dicho todo para hacerte estar tranquila, te he dicho que cuando me abstengo de venir es porque debo apretar en los castigos, pues esto lo exige mi Justicia; y te he explicado también las razones. Primero no me creías que era para castigar por lo que Yo no venía como de costumbre, porque no oías que en el mundo sucedían grandes castigos; ahora sí lo oyes, y a pesar de esto dudas aún, ¿no es esto tentarme?”

(3) Yo temblaba al ver y al oír a Jesús tan severo, y para tranquilizarme ha cambiado su aspecto y todo benignidad agregó:

(4) “Hija mía, ánimo, Yo no te dejo, sino estoy dentro de ti, si bien no siempre me ves; y tú únete siempre Conmigo, si rezas tu oración corra en la mía y hazla tuya, así todo lo que hice con mis oraciones, la gloria que di al Padre, el bien que impetré a todos, lo harás también tú; si obras, haz que tu acto corra en el mío, y éste hazlo tuyo, así tendrás en tu poder todo el bien que hizo mi Humanidad, que santificó y divinizó todo; si sufres, tu sufrir corra en el mío, y éste hazlo tuyo, y así tendrás en tu poder todo el bien que hice en la Redención. Con esto tomarás los tres puntos esenciales de mi Vida, y a medida que lo hagas, saldrán de ti mares inmensos de gracia que se derramarán para bien de todos, y Yo veré tu vida no como tuya, sino como mía”.

+ + + +

11-114
Enero 12, 1916

Todas las naciones se han unido en el ofender a Dios, y han conspirado contra Él.

(1) Estaba lamentándome con Jesús bendito de sus acostumbradas privaciones, y lloraba amargamente, y mi adorable Jesús ha venido, pero en un estado doloroso, y me hacía ver cómo las cosas irán empeorando siempre más, y esto me hacía llorar aún más, y Jesús me ha dicho:

(2) “Hija mía, tú lloras por los tiempos presentes, pero Yo lloro por los futuros. ¡Oh, en qué laberinto se encontrarán las naciones, tanto que una formará el terror y la muerte de la otra, y no sabrán reaccionar por ellas mismas, harán cosas de locos, de ciegos, hasta actuar contra ellas mismas. Este es el laberinto en el que se encuentra la pobre Italia, cuántos golpes recibirá! Recuerda que hace años te dije que merecía el castigo, que la haría invadir por naciones extranjeras, y esta es la trama que le están tejiendo. Cómo quedará humillada y aniquilada. Demasiado ingrata me ha sido. Mis naciones predilectas: Italia y Francia, son aquellas que más me han desconocido, se han dado la mano para ofenderme; justo castigo, se darán la mano en quedar humilladas, pero serán también ellas las que más harán la guerra a mi

Iglesia. ¡Ah hija mía, casi todas las naciones se han unido en ofenderme, han conjurado contra Mí. ¿Qué mal les he hecho? Así que casi todas merecen el castigo”.

(3) ¿Pero quién puede decir el dolor de Jesús, el estado de violencia en el que se encontraba y mi espanto, mi miedo? Y decía a mi Jesús: ¿Cómo puedo vivir entre tantas tragedias? O haces que yo sea la víctima y perdonas a los pueblos, o bien llévame Contigo”.

+ + + +

11-115

Enero 28, 1916

El amor reprimido es la amargura más grande. Suspensión del estado de víctima.

(1) Me sentía oprimida y pensaba entre mí: “Todo ha terminado, estado de víctima, sufrimientos, Jesús, todo”. Con el agregado de que el confesor no estaba bien y por eso tal vez me tocaría estar sin la comunión. Sentía todo el peso de la suspensión de víctima por parte de Jesús, y por parte de la obediencia no tenía ninguna orden, ni en favor ni en contra, y esto aumentaba mi aflicción recordando que en marzo del año pasado no estando bien el confesor y encontrándome en las mismas condiciones, Jesús me había dicho que si yo, o quien me guía me hubiera tenido en el estado de víctima, habría protegido a Corato, y por eso ahora surgen nuevos temores de que yo pueda ser la causa de algún grave mal aun para Corato. ¿Pero quién puede decir todas mis aprehensiones y amarguras? Eran tantas que me sentía petrificar. Ahora, el bendito Jesús teniendo compasión de mí, se hizo ver en mi interior y parecía que tenía una mano apoyada en la frente, todo afligido, tanto que yo no me sentía con valor de llamarlo y en voz baja le dije: “Jesús, Jesús”. Y Él me ha mirado, pero, ¡oh! Cómo era triste su mirada, y me dijo:

(2) “Hija mía, ¡cuánto sufro! Si tú supieras las penas de quien te ama no harías otra cosa que llorar. Sufro también por ti, porque no viniendo frecuentemente, mi Amor está reprimido y no me desahogo, y al ver que tampoco tú te desahogas porque no me ves, y viéndote sufrir Yo sufro más. ¡Ah! hija mía, el amor reprimido es la más grande amargura y lo que más tortura a un pobre corazón. Pero si tú sufriendo te estás tranquila, Yo no sufro tanto, en cambio si te afliges y te afanas en tu sufrir, Yo enloquezco y deliro, y me veo obligado a venir para desahogarme y hacerte a ti desahogar, porque mis penas y las tuyas son hermanas; y además, tu estado de víctima no ha terminado, mis obras son eternas, y si bien las suspendo, no es sin causa justa, pero no es que las haga terminar, y además Yo veo las cosas en la voluntad y por lo tanto tú eres tal como eras, porque tu voluntad no ha cambiado, y faltándote las penas no eres tú quien recibe daño, sino más bien las criaturas porque no reciben los efectos de tus penas, esto es, la supresión de los castigos. Sucede como con las criaturas que ocupan oficios públicos, puestos de gobierno por un tiempo dado, y que después de retirarse tienen su paga de por vida a pesar de que no ocupen ya aquellos puestos. ¿Y Yo debería ser menos que las criaturas? ¡Ah, no! Si a los gobernantes y a los administradores les dan pensiones de por vida, Yo las doy “in eterno”; por lo tanto no debes preocuparte por las pausas que hago. Y además, ¿de qué temes? ¿Has olvidado cuánto te amo? Quien te guía será previsor, conociendo todas las cosas como están y como han ido, y Yo tendré cuidado de Corato. Y a ti te tendré estrechada en mis brazos en cualquier cosa que pueda suceder”.

+ + + +

11-116

Enero 30, 1916

La Divina Voluntad cristaliza al alma que vive en Ella.

(1) Estaba fundiéndome toda en mi siempre amable Jesús, y mientras esto hacía, Jesús viniendo se fundía todo en mí, y me dijo:

(2) “Hija mía, cuando el alma vive del todo en mi Voluntad, si piensa, sus pensamientos se reflejan en mi mente en el Cielo; si desea, si habla, si ama, todo se refleja en Mí y todo lo que Yo hago se refleja en ella. Sucede como cuando el sol se refleja en un espejo, se ve en éste otro sol, todo semejante al sol del cielo, pero con la diferencia que el sol en el cielo está fijo y está siempre en su lugar, en cambio en el espejo es pasajero. Mi Voluntad cristaliza al alma, y todo su obrar se refleja en Mí y Yo, herido, raptado por estos reflejos le envió toda mi luz, de modo de formar en ella otro sol, así que parece un sol en el cielo y otro sol en la tierra. ¡Qué encanto, qué armonía entre ellos! ¿Cuántos bienes no se derraman en favor de todos! Pero si el alma no está fija en mi Querer, puede suceder como al sol que se forma en el espejo, donde es un sol pasajero y luego el espejo queda en la oscuridad, y el sol del cielo queda solo”.

+ + + +

11-117

Febrero 5, 1916

Las criaturas querrán destruir a Dios, y hacerse un dios por su propia cuenta.

(1) Continúo mis días muy afligida, especialmente por las amenazas casi continuas por parte de Jesús que los flagelos se harán mayores. Esta noche, he quedado aterrorizada, pues me encontré fuera de mí misma y encontré a mi afligido Jesús; yo me sentía renacer a nueva vida al verlo, ¿pero qué? En cuanto me dispuse a consolarlo varias personas me lo arrebataron y lo redujeron a pedazos. ¡Qué dolor! ¡Qué horror! Yo me eché por tierra cerca de uno de esos pedazos, y una voz del Cielo ha resonado en aquel lugar:

(2) “Firmeza, ánimo a los pocos buenos, no se separen en nada, no descuiden nada, serán expuestos a grandes pruebas por Dios y por los hombres. Sólo la fidelidad no los dejará titubear y serán salvos. La tierra será cubierta por flagelos jamás vistos, las criaturas querrán deshacer al Creador y querrán tener un dios por su propia cuenta, y satisfacer sus caprichos a costo de cualquier carnicería, y con todo esto, no logrando su intento llegarán a las más bajas bestialidades. Todo será terror y pavor”.

(3) Después de esto me he encontrado en mí misma, yo temblaba, el pensamiento de cómo habían reducido a mi Jesús me daba muerte, y a cualquier costo habría querido verlo, al menos por un instante para saber qué había sido de Él. Y Jesús, siempre bueno, vino y yo me tranquilicé. Sea siempre bendito.

+ + + +

11-118

Marzo 2, 1916

El alma que vive en la Divina Voluntad, conforme va obrando el bien, hace salir de Dios ese bien.

(1) Continúo mis días amarguísimos, Jesús bendito viene muy poco, y si me lamento, o me responde con un sollozo, o bien me dice:

(2) “Hija mía, tú sabes que no vengo frecuentemente porque los castigos se van haciendo más severos, entonces, ¿por qué te lamentas?”

(3) Pero yo llegué a un punto en que no podía más y rompí en llanto, y Jesús para tranquilizarme y reforzarme ha venido, y casi toda la noche la pasé con Jesús; ahora me besaba, me acariciaba, me sostenía, ahora se arrojaba en mis brazos para tomar reposo, ahora me hacía ver el terror de las gentes, quién huía de un punto y quién de otro. Recuerdo que me dijo:

(4) “Hija mía, lo que Yo contengo en la potencia, el alma lo contiene en la voluntad, así que todo el bien que verdaderamente quiere hacer, Yo lo veo como si en realidad el alma lo hubiera hecho. Yo tengo Querer y Poder, si quiero puedo, en cambio el alma muchas cosas no las puede, y el querer suple al poder, y así se va asemejando a Mí, y Yo voy enriqueciendo al alma con todos aquellos méritos que

contiene su buena voluntad y que quiere hacer su voluntad”.

(5) Luego agregó: “Hija mía, cuando el alma se da toda a Mí, Yo establezco en ella mi morada, muchas veces me place cerrar todo y estarme a oscuras, otras veces me place dormir, y al alma la pongo como centinela a fin de que no deje venir a nadie a molestarme e interrumpir mi sueño, y si es necesario debe afrontar ella las molestias y responder por Mí. Otras veces me place abrir todo y hacer entrar los vientos, las frialdades de las criaturas, los dardos de las culpas que me mandan, y tantas otras cosas, y el alma debe estar contenta de todo, debe dejarme hacer lo que quiero, es más, debe hacer suyas mis cosas, y si no soy libre de hacer lo que quiero, sería un infeliz en ese corazón si debiera estar atento en hacerle sentir cuánto gozo, y ocultar, a pesar mío, cuánto sufro, así que, ¿dónde estaría mi libertad? ¡Ah! Todo está en mi Voluntad, y si el alma toma Ésta, toma toda la sustancia de mi Ser y me encierra a todo Yo en ella, y conforme va obrando el bien, teniendo en ella la sustancia de mi Vida, hace salir ese bien de Mí mismo, y saliendo de Mí, como rayo de luz corre para bien de todas las criaturas”.

+ + + +

11-119

Abril 1, 1916

Qué desapego se requiere del alma, para que su latido sea uno con el latido de Jesús.

(1) Esta mañana, mi dulce Jesús se hacía ver en mi corazón, y su latido latía en el mío. Yo lo he mirado y Él me dijo:

(2) “Hija mía, quien verdaderamente me ama y en todo hace mi Querer, su latido y el mío son uno solo, así que Yo los llamo latidos míos, y como tales los quiero en torno y aun dentro del latido de mi corazón, todos dedicados a consolarme, a endulzar todos mis latidos dolorosos, y su latido en el mío formará dulce armonía que me repetirá toda mi Vida, me hablará de las almas obligándome a salvarlas. Pero, hija mía, para hacer eco a mi latido, ¡qué desapego se necesita, debe ser más vida de Cielo que de tierra, más Divina que humana! Basta sólo una sombra, una pequeña cosa para hacer que el alma no sienta la fuerza, las armonías, la santidad de mi latido, y por lo tanto no haga eco al mío, no armonice junto Conmigo, y Yo me veo obligado a quedarme solo en mis dolores o en mis gozos, y estos dolores los tengo por las almas que, quién sabe cuánto me prometían, pero a la hora de llevarlas a cabo he quedado defraudado de sus promesas”.

+ + + +

11-120

Abril 15, 1916

Siendo Jesús el Verbo, todo en Él habla amorosamente a las criaturas.

(1) Por las continuas privaciones de mi dulce Jesús vivo muriendo. Esta mañana me encontré toda en Jesús, como si nadara en la inmensidad de mi Sumo Bien. Luego veía en mí y veía a Jesús en mí, y sentía que todo el Ser de Jesús hablaba: Los pies, las manos, el corazón, la boca, en suma todo eran voces, no sólo esto, sino la maravilla era que estas voces se hacían inmensas, se multiplicaban por cada criatura, los pies de Jesús hablaban a los pies y a cada paso de criatura, las manos a las obras, los ojos a las miradas, los pensamientos a cada pensamiento. ¡Qué armonías entre Creador y criatura! ¡Qué encantadora vista! ¡Qué amor! Pero, ay de mí, todas estas armonías eran destrozadas por las ingratitudes y por los pecados, el amor era correspondido con las ofensas. Y Jesús todo afligido me dijo:

(2) “Hija mía, Yo soy el Verbo, es decir la Palabra, y es tanto el amor hacia la criatura, que me multiplico en tantas voces por cuantos actos, pensamientos, afectos, deseos, etc., hace cada criatura, para recibir de ellas la correspondencia de sus actos hechos por amor mío. Doy amor y quiero amor, pero recibo ofensas; doy vida, y si pudieran me darían muerte; pero a pesar de todo Yo continúo mi oficio

amoroso.

(3) Ahora, has de saber que quien vive unido Conmigo y de mi Querer, también el alma, nadando en mi inmensidad es toda voz junto Conmigo, así que si camina, sus pies hablan al pecador; sus pensamientos son voces a las mentes, y así de todo lo demás; y solamente en estas almas Yo encuentro como una recompensa en la obra de la Creación, y al ver que no pueden nada por sí solas para corresponder a mi Amor y mantener las armonías entre Yo y ellas, entran en mi Querer y se hacen dueñas, y obran a lo divino, mi Amor entonces encuentra su desahogo, y las amo más que a todas las demás criaturas”.

+ + + +

11-121
Abril 21, 1916

Vestiduras de espinas que las criaturas han puesto sobre la Humanidad de Jesús.

(1) Continúan mis días amarguísimos, temo que Jesús algún día no venga ni siquiera por un instante, y en mi dolor voy repitiendo: “Jesús, no me lo hagas; que no quieres hablar, está bien; no quieres hacerme sufrir, me resigno; no quieres hacerme don de tus carismas, “Fiat”; pero que no debas venir, esto no, Tú sabes que me costaría la vida y la misma naturaleza sin Ti hasta la noche, se disolvería”. Y mientras esto decía, el bendito Jesús acrecentando mis amarguras, se hizo ver diciéndome:

(2) “Has de saber que si no vengo un poco a desahogarme contigo, el mundo estaría por recibir el último golpe de destrucción y de toda clase de flagelos”.

(3) ¡Qué espanto! Entonces quedé aterrada y petrificada por el dolor. Por tanto continuaba rezando y decía: “Jesús mío, cada momento de tu privación te pide que en las almas sea creada una nueva Vida de Ti, y esta gracia me la debes dar, sólo con este pacto acepto tu privación. No es una cosa de nada que me privo, sino de Ti, bien inmenso, infinito, eterno, el precio es inmenso, por eso hagamos el pacto”.

(4) Y Jesús puso su brazo en mi cuello como aceptando; y mirándolo, pero ay de mí, qué vista tan dolorosa, estaba circundado de espinas, no sólo la cabeza sino toda su Santísima Humanidad, tanto, que abrazándolo me picaban, pero a cualquier costo yo quería entrar en Jesús, y Él todo bondad rasgó esa vestidura de espinas en la parte del corazón y me puso dentro, y yo veía la Divinidad de Jesús, y si bien era una sola cosa con su Humanidad, aunque la Humanidad quedaba desgarrada, la Divinidad permanecía intangible. Y Jesús me ha dicho:

(5) “Hija mía, ¿has visto qué vestido tan doloroso me han hecho las criaturas, y cómo estas espinas están encarnadas en mi Humanidad? Estas espinas han cerrado la puerta a la Divinidad, al haber circundado toda mi Humanidad de la cual, sólo salía mi Divinidad en beneficio de las criaturas. Ahora es necesario que tire parte de estas espinas y las vierta sobre las criaturas, y corriendo por medio de las espinas la luz de mi Divinidad, pueda poner a salvo sus almas, por esto es necesario que la tierra sea inundada de castigos, de terremotos, carestías, guerras, etc., para que se rompa esta vestidura de espinas que las criaturas me han puesto, y así la luz de la Divinidad, penetrando en sus almas, las pueda desengañar y haga surgir tiempos mejores”.

+ + + +

11-122
Abril 23, 1916

A cada pensamiento sobre la Pasión, el alma toma luz de la Humanidad de Jesús.

(1) Continuando mi habitual estado, mi adorable Jesús se hacía ver todo circundado de luz que le salía de dentro de su Santísima Humanidad, que lo embellecía en modo tal de formar una vista encantadora y raptora, yo quedé sorprendida y Jesús me dijo:

(2) “Hija mía, cada pena que sufrí, cada gota de sangre, cada llaga, oración, palabra, acción, paso, etc., produjo una luz en mi Humanidad capaz de embellecerme en modo tal, de tener raptados a todos los bienaventurados. Ahora, el alma a cada pensamiento de mi Pasión, a cada condolencia, a cada reparación, etc., que hace, no hace otra cosa que tomar luz de mi Humanidad y embellecerse a mi semejanza, así que un pensamiento de más de mi Pasión, será una luz de más que le llevará un gozo eterno”.

+ + + +

11-123
Mayo 3, 1916

**El alma en la Divina Voluntad ora como Jesús, satisface
al Padre y repara por todos tal como lo hizo Él.**

(1) Mientras estaba rezando, mi amable Jesús se puso junto, y oía que también Él rezaba y yo me puse a oírlo, entonces me dijo:

(2) “Hija mía, reza, pero reza como rezo Yo, es decir, vuélcate toda en mi Voluntad, y en Ella encontrarás a Dios y a todas las criaturas, y haciendo tuyas todas las cosas de las criaturas, las darás a Dios como si fuera una sola criatura, porque el Querer Divino es el dueño de todas, y pondrás a los pies de la Divinidad los actos buenos para darle honor, y los malos para repararlos con la santidad, potencia e inmensidad de la Divina Voluntad a la que nada escapa. Esta fue la Vida de mi Humanidad en la tierra, por cuan Santa era mi Humanidad, tenía necesidad de este Divino Querer para dar completa satisfacción al Padre, y redimir a las generaciones humanas, porque sólo en este Divino Querer Yo encontraba todas las generaciones pasadas, presentes y futuras, y todos sus actos, pensamientos, palabras, etc., como en acto. Y en este Santo Querer, sin que nada me escapara, Yo tomaba todos los pensamientos en mi mente, y por cada uno en particular Yo me presentaba ante la Majestad Suprema y los reparaba, y en esta misma Voluntad descendía en cada mente de criatura, dándole el bien que había impetrado para su inteligencia; en mis miradas tomaba todos los ojos de las criaturas; en mi voz sus palabras; en mis movimientos los suyos; en mis manos sus obras; en mi corazón los afectos, los deseos; en mis pies los pasos; y haciéndolos como míos, en este Divino Querer mi Humanidad satisfacía al Padre y Yo ponía a salvo a las pobres criaturas, y el Padre Divino quedaba satisfecho, no podía rechazarme siendo el Santo Querer Él mismo, ¿se habría rechazado Él mismo? Ciertamente que no; mucho más que en estos actos encontraba santidad perfecta, belleza inalcanzable y raptora, amor sumo, actos inmensos y eternos, potencia invencible. Esta fue toda la Vida de mi Humanidad en la tierra, desde el primer instante de mi concepción hasta el último respiro, para continuarla luego en el Cielo y en el Santísimo Sacramento. Ahora, ¿por qué no puedes hacerlo también tú? Para quien me ama todo es posible, unida Conmigo en mi Voluntad, toma y lleva ante la Majestad Divina en tus pensamientos, los pensamientos de todos; en tus ojos, las miradas de todos; en tus palabras, en los movimientos, en los afectos, en los deseos, todos los de tus hermanos para repararlos, para impetrar para ellos luz, gracia, amor. En mi Querer te encontrarás en Mí y en todos, harás mi Vida, rezarás como Yo, y el Padre Divino por esto quedará contento y todo el Cielo te dirá: “¿Quién nos llama en la tierra? ¿Quién es quien quiere encerrar este Santo Querer en sí, encerrando a todos nosotros juntos?” ¿Y cuánto bien no puede obtener la tierra haciendo descender el Cielo a la tierra?”

+ + + +

11-124
Mayo 25, 1916

**Trabajo de Jesús en el alma. Cómo es necesaria la
correspondencia para poder producir frutos abundantes.**

(1) Continuando mi habitual estado, estaba toda afligida, especialmente porque en días pasados el bendito Jesús me hizo ver cómo soldados extranjeros invadían Italia y la gran carnicería que causaban en nuestros soldados, los ríos de sangre, de los cuales Jesús mismo tenía horror. Mi pobre corazón me lo sentía despedazar por el dolor y le decía a Jesús: “Salva a mis hermanos, tus imágenes, desde dentro de ese lago de sangre y no permitas que ninguna alma caiga al infierno”. Y viendo que la Divina Justicia encenderá más su furor contra las pobres criaturas, yo me sentía morir, y Jesús casi para distraerme de estas escenas tan desgarradoras me ha dicho:

(2) “Hija mía, es tanto el amor con que amo a las almas, que en cuanto el alma se decide a darse a Mí, Yo la circundo de abundante gracia, la acaricio, la conmuevo, la hago recogida, la doto de gracias sensibles, de fervores, de inspiraciones, de necesidades del corazón, y entonces el alma viéndose tan agraciada comienza a amarme, hace como un fondo de oraciones en su corazón, de prácticas piadosas y se decide a ejercitarse en las virtudes, todo esto forma un prado florido en el alma, pero mi Amor no queda contento con las solas flores, sino que quiere frutos y por eso comienza a hacer caer las flores, es decir, la despoja del amor sensible, del fervor y de todo lo demás para hacer nacer los frutos. Si el alma es fiel, continúa sus prácticas piadosas, sus virtudes, no toma gusto de ninguna otra cosa humana, si no piensa en sí sino sólo en Mí, confía en Mí, con esto pondrá el sabor a los frutos; con la fidelidad hará madurar los frutos, y con su valentía, tolerancia y tranquilidad los hará crecer y serán frutos abundantes, y Yo, el Celestial Agricultor cosecharé estos frutos y haré de ellos mi alimento, y plantaré otro huerto más bello y más florido en el que nacerán frutos heroicos, que arrancarán de mi corazón gracias inauditas. Pero si es infiel, desconfiada, se agita, toma gusto de las cosas humanas, etc., los frutos serán acerbos, insípidos, amargos, sucios y servirán para amargarme y hacerme retirar del alma”.

+ + + +

11-125

Junio 4, 1916

Jesús vierte sus amarguras en el alma, y sobre los pueblos.

(1) Esta mañana mi siempre amable Jesús ha venido, yo me lo estreché al corazón, y Él me dio un beso; pero mientras me besaba sentí correr de su boca a la mía un líquido amarguísimo. Yo quedé maravillada al ver que sin pedírselo, el dulce Jesús derramaba sus amarguras en mí, mientras que otras veces se lo había tanto pedido y no me lo había concedido. Entonces, cuando me llené de aquel líquido amarguísimo, Jesús continuó derramándolo y caía hacia fuera, caía por tierra y continuaba derramándolo, haciendo en torno a mí y a Él un lago de aquel líquido amarguísimo. Y como si con esto se hubiera aliviado un poco me ha dicho:

(2) “Hija, ¿has visto cuántas amarguras me dan las criaturas? Son tantas, que no pudiéndolas contener he querido derramarlas en ti, pero ni siquiera tú has podido contenerlas, y por eso han caído por tierra y se derramarán sobre los pueblos”.

(3) Y mientras esto decía, señalaba varios puntos y pueblos que debían ser golpeados por las invasiones de gentes extranjeras, unos huían, otros quedaban al desnudo, en ayunas, otros quedaban dispersos, quien muerto, por doquier había horror y espanto. Jesús mismo quería retirar la mirada de tantas tragedias, y yo, espantada y aterrorizada, quería impedir que Jesús hiciera todo esto, pero parecía irremovible, y entonces me dijo:

(4) “Hija mía, son las mismas amarguras de ellos las que la Divina Justicia derrama sobre los pueblos. He querido primero derramarlas en ti para evitarlas en algunos lugares para contentarte, pero todo lo demás lo he derramado sobre ellos, mi Justicia necesita su satisfacción”.

(5) Y yo: “Amor mío y vida mía, yo no entiendo de Justicia; si te pido es misericordia, apelo a tu amor, a tus llagas, a tu sangre; además, son siempre tus hijos, tus queridas imágenes. Pobres hermanos míos, ¿cómo harán? ¿En qué apuros serán puestos? Me dices para contentarme que has derramado en mí tus amarguras, pero son demasiado pocos los lugares que proteges”.

(6) Y Él: “Más bien es demasiado, y es porque te amo, de otra manera no habría evitado nada. Además, ¿no has visto tú misma que no podías contener más?”

(7) Y yo rompiendo en llanto agregué: “Sin embargo me dices que me amas, pero, ¿dónde está todo esto que me amas? El verdadero amor sabe contentar en todo a la persona amada, entonces, ¿por qué no me ensanchas más para poder contener más amarguras y evitárselas a mis hermanos?”

(8) Jesús ha llorado junto conmigo y ha desaparecido.

+ + + +

11-126

Junio 15, 1916

En el Divino Querer todo es completo. Las oraciones más potentes sobre el corazón de Jesús y que más lo enternecen, es revestirse de todo aquello que obró y sufrió ÉL mismo.

(1) Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido, me ha transformado toda en Él y luego me ha dicho:

(2) “Hija, derrámate en mi Querer para hacerme reparaciones completas, mi Amor siente la irresistible necesidad, ante tantas ofensas de las criaturas, de que al menos haya una, que interponiéndose entre Yo y ellas me dé reparaciones completas, amor por todas, y arrebate de Mí gracias para todas, y esto lo puedes hacer sólo en mi Querer, donde me encontrarás a Mí y a todas las criaturas. ¡Oh! Con qué ansias estoy esperando que entres en mi Querer para poder encontrar en ti las complacencias y las reparaciones de todas, pues sólo en mi Querer encontrarás todas las cosas en acto, porque Yo soy motor, actor y espectador de todo”.

(3) Y mientras esto decía me he fundido en su Querer, ¿pero quién puede decir lo que veía? Me encontraba en contacto con cada pensamiento de criatura, cuya vida de cada pensamiento venía de Dios, y yo en su Querer me multiplicaba en cada pensamiento, y con la santidad de su Querer reparaba todo, tenía un gracias por todos, un amor por todos, y así me multiplicaba en las miradas, en las palabras y en todo lo demás, ¿pero quién puede decir cómo sucedía todo esto? A mí me faltan las palabras, tal vez las mismas lenguas angélicas serían balbucientes, por eso pongo punto.

(4) Y así toda la noche me la pasé con Jesús en su Querer. Después sentí a la Reina Mamá junto a mí y me dijo:

(5) “Hija mía, reza”.

(6) Y yo: “Mamá mía, recemos juntas, pues por mí sola yo no sé rezar”.

(7) Y Ella ha agregado: “Las oraciones más potentes sobre el corazón de mi Hijo y que más lo enternecen, es cuando la criatura se reviste con todo lo que ÉL mismo obró y sufrió, habiendo dado todo eso como don a la criatura. Por tanto hija mía, reviste tu cabeza con las espinas de Jesús, adorna tus ojos con sus lágrimas, impregna tu lengua con su amargura, reviste tu alma con su sangre, adórnate con sus llagas, traspasa tus manos y pies con sus clavos, y como otro Cristo preséntate ante su Divina Majestad. Este espectáculo lo conmoverá, de manera que no sabrá rehusar nada al alma revestida con sus mismas divisas, pero, ¡oh, cuán poco saben las criaturas servirse de los dones que mi Hijo les ha dado! Estas eran mis oraciones en la tierra, y éstas lo son aún en el Cielo”.

(8) Entonces juntas nos hemos revestido con las divisas de Jesús, y juntas nos hemos presentado ante el trono divino, cosa que conmovía a todos, los ángeles nos querían ver y quedaban sorprendidos. Yo agradecí a la Mamá y me encontré en mí misma.

+ + + +

11-127

Agosto 3, 1916

Cada acto que la criatura hace es un paraíso de más que adquiere para el Cielo.

(1) Continuando mi habitual estado, mi amable Jesús se hace ver por un instante, o dice sólo alguna palabrita y huye, o bien se oculta en mi interior. Recuerdo que un día me dijo:

(2) “Hija mía, Yo soy el centro y toda la Creación recibe vida de este centro, así que Yo soy vida de cada pensamiento, de cada palabra, de cada acción de todos, y las criaturas se sirven de esta vida que les doy para tomar ocasión de ofenderme, Yo doy vida, y si ellas pudieran me darían muerte”.

(3) Recuerdo también que rezando para que disminuyera los flagelos, me dijo:

(4) “Hija, ¿crees tú que sea Yo quien quiere flagelarlos? ¡Ah no! Más bien es tanto el amor, que toda mi Vida la consumé en rehacer lo que el hombre estaba obligado a hacer ante la Majestad Suprema, y como mis actos eran divinos, los multipliqué en tantos para rehacer por todos y por cada uno, en modo de llenar Cielo y tierra y dejarlos en defensa del hombre, para hacer que la Justicia no pudiera golpearlo, pero el hombre con el pecado rompe esta defensa, y rota la defensa los flagelos golpean al hombre”.

(5) ¿Pero quién puede decir todas las pequeñas cosas que me ha dicho? Esta mañana estaba rezando y me lamentaba con Jesús de que no me escuchaba favorablemente, especialmente porque no termina de castigar, y le decía: “¿Para qué rezar si no quieres escucharme favorablemente? Es más, dices que los males empeorarán”. Entonces Él me dijo:

(6) “Hija mía, el bien es siempre bien, es más, has de saber que cada oración, cada reparación, cada acto de amor, cualquier cosa santa que hace la criatura es un paraíso de más que adquiere, así que el acto más simple, santo, será un paraíso de más; un acto de menos, un paraíso de menos, porque cada acto bueno viene de Dios, y por lo tanto el alma en cada acto bueno toma a Dios, y como Dios contiene gozos infinitos, innumerables, eternos, inmensos, tanto que los mismos bienaventurados por toda la eternidad no llegarán a gustarlos todos, entonces no es de asombrarse que cada acto bueno, tomando a Dios, Dios queda como comprometido en sustituirlos por otros tantos contentos. Entonces si el alma sufre también las distracciones por amor mío, en el Cielo su inteligencia tendrá más luz y gustará tantos paraísos de más por cuantas veces sacrificó su inteligencia, y tanto más comprenderá de Dios. Si sufre las frialdades por amor mío, tantos paraísos gustará y de la variedad de los contentos que hay en mi Amor; si sufre la oscuridad, tantos contentos de más en mi luz inaccesible, y así de todo lo demás, esto es lo que significa una oración de más o de menos”.

+ + + +

11-128

Agosto 6, 1916

Necesidad de Jesús que se multipliquen las almas que vivan del Divino Querer.

(1) Encontrándome en mi habitual estado, mi dulce Jesús por un instante vino y me dijo:

(2) “Hija mía, mi Amor siente una irresistible necesidad de que se multipliquen las almas que viven de mi Querer, porque estas almas son los lugares de mis reencuentros. Mi Amor quiere hacer el bien a todos, pero las culpas me impiden verter sobre ellas mis beneficios, por eso voy buscando a estas almas, y como en estas almas no soy impedido de derramar mis gracias, las derramo, y por medio de estas almas toman parte los pueblos y las personas que las circundan. Por eso, por cuantas más encuentros de tal género tenga en la tierra, tanto más desahogo tiene mi Amor y más se derrama en beneficios en pro de la humanidad”.

+ + + +

11-129

Agosto 10, 1916

Cómo en la Voluntad de Dios nuestras penas se encuentran junto con las penas de Jesús.

(1) Continuando mi habitual estado, me sentía amargada por la privación de mi amable Jesús, y me lamentaba con Él de que cada privación que me hacía era una muerte que me daba, y muerte cruel, pues mientras se siente la muerte, no se puede morir, y decía: “¿Cómo tienes corazón de darme tantas muertes?” Y Jesús viniendo por unos instantes me dijo:

(2) “Hija mía, no te abatas, mi Humanidad estando en la tierra contenía todas las vidas de las criaturas, y todas estas vidas salían de Mí, pero, ¿cuántas no volvían a Mí porque morían y se sepultaban en el infierno? Y Yo sentía la muerte de cada una, en forma tal que se desgarraba mi Humanidad. Estas muertes fueron la pena más dolorosa y cruel de toda mi Vida, hasta el último respiro. Hija mía, ¿no quieres tomar parte en mis penas? La muerte que sientes por mi privación no es otra cosa que una sombra de las penas de la muerte que sentí por la pérdida de las almas, por eso dame tu pena para endulzar las tantas muertes crueles que sufrió mi Humanidad, esta pena hazla correr en mi Voluntad y ahí encontrarás la mía, y uniéndose juntas correrán para bien de todos, especialmente por aquellas que están por caer en el abismo; si la tienes sólo para ti, se formarán nubes entre Yo y tú y la corriente de mi Querer quedará rota entre tú y Yo, tus penas no encontrarán las mías y no te podrás difundir para bien de todos, y sentirás todo el peso de tu pena. En cambio, si todo lo que puedas sufrir, piensas cómo hacerlo correr en mi Querer, para ti no habrá nubes y las mismas penas te llevarán luz y abrirán nuevas corrientes de unión, de amor y de gracias”.

+ + + +

11-130

Agosto 12, 1916

Gloria de las almas que vivirán en el Querer Divino en la tierra.

(1) Estaba fundiéndome en el Santísimo Querer, y mi dulce Jesús me ha dicho:

(2) “Hija mía, sólo por quien vive en mi Querer me siento como correspondido por la Creación, por la Redención y por la Santificación, y me glorifica en el modo como la criatura debe glorificarme, por eso estas almas serán gemas de mi trono y tomarán en ellas todos los contentos, la gloria que cada bienaventurado tendrá para sí solo, estas almas estarán como reinas en torno a mi trono, y todos los bienaventurados les estarán en torno, y como los bienaventurados serán tantos soles que resplandecerán en la Jerusalén Celestial, las almas que habrán vivido en mi Querer resplandecerán en mi mismo Sol, estarán como fundidas con mi Sol, y los bienaventurados verán a estas almas dentro de Mí mismo, pues es justo que habiendo vivido en la tierra unidas Conmigo, con mi Querer, no habiendo vivido vida propia, es muy justo que en el Cielo tengan un puesto diferente de todos los demás, y continúen en el Cielo la vida que llevaron en la tierra, todas transformadas en Mí e inabismadas en el océano de mis contentos”.

+ + + +

11-131

Septiembre 8, 1916

Por cuanto tiempo el alma está en la Divina Voluntad, tanto de Vida Divina puede decir que hace sobre la tierra. Los actos en la Divina Voluntad son los actos más simples, pero como son simples se comunican a todos.

(1) Esta mañana después de la comunión, sentí que mi amable Jesús en modo especial me absorbía toda en su Querer, y yo nadaba dentro de Él, ¿pero quién puede decir lo que yo sentía? Yo no tengo palabras para expresarme, y Jesús me dijo:

(2) “Hija mía, por cuanto tiempo el alma está en mi Voluntad, tanto de Vida Divina puede decir que hace en la tierra. ¡Oh, cómo me agrada cuando veo que el alma entra en mi Voluntad para hacer Vida

Divina! Mucho me agrada ver a las almas que repiten en mi Voluntad lo que hacía mi Humanidad en Ella. Yo hice la comunión, me recibí a Mí mismo en la Voluntad del Padre, y con esto no sólo reparaba todo, sino que encontrando en la Divina Voluntad la inmensidad, la omnividencia de todo y de todos, por eso Yo abrazaba a todos, me daba en comunión a todos, y viendo que muchos no habrían tomado parte en el Sacramento, y al Padre ofendido porque no querían recibir la vida, Yo daba al Padre la satisfacción, la gloria, como si todos hubieran recibido la comunión, dando al Padre por cada uno la satisfacción y la gloria de una Vida Divina. También tú recibe la comunión en mi Voluntad, repite lo que hice Yo, y así no sólo repararás todo, sino que me darás a Mí mismo a todos como Yo quería darme a todos, y me darás la gloria como si todos hubieran recibido la comunión. Mi corazón se siente enternecido cuando ve que la criatura no pudiendo darme nada de ella que sea digno de Mí, toma mis cosas, las hace suyas, imita como las hice Yo, y para agradarme me las da, y Yo en mi complacencia le voy repitiendo: Bravo hija mía, has hecho precisamente lo que hacía Yo”.

(3) Luego agregó: “Los actos en mi Voluntad son los actos más simples, y porque son simples se comunican a todos. La luz del sol, porque es simple, es luz de todo ojo, pero el sol es uno; un acto solo en mi Voluntad, como luz simplísima se difunde en cada corazón, en cada obra, en todos, pero el acto es uno, mi mismo Ser, porque es simplísimo, es un acto solo, pero un acto que contiene todo, no tiene pies pero es el paso de todos, no tiene ojos pero es ojo y luz de todos, da vida a todo, pero sin esfuerzo, sin cansancio, pero da el acto de obrar a todos, entonces, el alma en mi Voluntad se simplifica y junto Conmigo se multiplica en todos, hace bien a todos. ¡Oh, si todos comprendieran el valor inmenso de los actos, aun los más pequeños actos hechos en mi Voluntad, ningún acto dejarían escapar!”

+ + + +

11-132

Octubre 2, 1916

Efectos de la comunión en la Divina Voluntad.

(1) Esta mañana recibí la comunión como Jesús me había enseñado, esto es, unida con su Humanidad, Divinidad y Voluntad suya, y Jesús se hizo ver y yo lo besé y lo estreché a mi corazón, y Él devolviéndome el beso y el abrazo, me dijo:

(2) “¡Hija mía, cómo estoy contento de que hayas venido a recibirme unida con mi Humanidad, mi Divinidad y mi Voluntad! Me has renovado todo el contento que sentí al recibirme en comunión a Mí mismo, y mientras tú me besabas y me abrazabas, estando en ti todo Yo mismo, contenías todas las criaturas, y Yo sentía darme el beso de todas, los abrazos de todas, porque ésta era tu voluntad, igual que fue la mía al recibirme en la comunión, rehacer al Padre por todo el amor de las criaturas y a pesar de que muchos no lo amarían, y el Padre se rehacía en Mí del amor de todas las criaturas, y Yo me rehago en ti del amor de todas las criaturas, y habiendo encontrado en mi Voluntad quien me ama, me repara, etc., a nombre de todas, porque en mi Voluntad no hay cosa que el alma no pueda darme, me siento amar a las criaturas a pesar de que me ofendan, y voy inventando estratagemas de amor en torno a los corazones más duros para convertirlos. Sólo por amor de estas almas que hacen todo en mi Querer, Yo me siento como encadenado y raptado y les concedo los prodigios de las más grandes conversiones”.

+ + + +

11-133

Octubre 13, 1916

Los ángeles están en torno al alma que hace las horas de la Pasión. Estas horas son los pequeños sorbos dulces que las almas dan a Jesús.

(1) Estaba haciendo las horas de la Pasión, y el bendito Jesús me dijo:

(2) “Hija mía, en el curso de mi Vida mortal, millones y millones de ángeles cortejaban a mi Humanidad y recogían todo lo que Yo hacía, los pasos, las obras, las palabras y aun los suspiros, las penas, las gotas de sangre, en suma, todo. Eran ángeles destinados a mi custodia, a darme honor, obedientes a todas mis señales, subían y bajaban del Cielo para llevar al Padre todo lo que Yo hacía. Ahora estos ángeles tienen un oficio especial, y conforme el alma hace memoria de mi Vida, de mi Pasión, de mi sangre, de mis llagas, de mis oraciones, se ponen en torno a esta alma y recogen sus palabras, sus oraciones y condolencias que me hacen, las lágrimas, los ofrecimientos, los unen con los míos y los llevan ante mi Majestad para renovarme la gloria de mi misma Vida, es tanta la complacencia de los ángeles, que reverentes están en torno para oír lo que dice el alma y rezan junto con ella, por eso con qué atención y respeto el alma debe hacer estas horas, pensando que los ángeles están pendientes de sus labios, para repetir junto a ella lo que ella dice”.

(3) Luego ha agregado: “Ante tantas amarguras que las criaturas me dan, estas horas son los pequeños sorbos dulces que las almas me dan, pero ante tantos sorbos amargos que recibo, son demasiado pocos los dulces, por eso, más difusión, más difusión”.

+ + + +

11-134

Octubre 20, 1916

La gracia, como luz del sol se da a todos.

(1) Estaba fundiéndome en la Divina Voluntad y me vino el pensamiento de encomendar especialmente a varias personas, y el bendito Jesús me ha dicho:

(2) “Hija mía, la particularización va ya de por sí misma, a pesar de que no se ponga ninguna intención. En el orden de la gracia sucede como en el orden natural: El sol da luz a todos, sin embargo no todos gozan los mismos efectos, pero esto no es por parte del sol, sino por parte de las criaturas; una persona se sirve de la luz del sol para trabajar, para ingeniarse, para aprender, para apreciar las cosas, ésta se hace rica, se constituye y no va mendigando el pan a los demás; otra persona se está ociosa, no quiere ocuparse en nada, la luz del sol la inunda por todos lados, pero para ella es inútil, no quiere hacer nada, ésta es pobre, enfermiza, porque el ocio produce muchos males, físicos y morales, y si siente hambre tiene necesidad de mendigar el pan a los demás. Ahora, de éstas dos, la causa de su diferente estado será tal vez el sol? O bien ¿qué a una da más luz y a la otra menos? Ciertamente que no, la única diferencia está en que una se aprovecha en modo especial de la luz y la otra no. Ahora, así en el orden de la gracia, la cual más que luz inunda las almas, y ahora se hace toda voz para llamarlas, voz para instruir las, para corregirlas, ahora se hace fuego y les quema las cosas de acá abajo, y con sus llamas les pone en fuga las criaturas, los placeres, con sus quemaduras forma los dolores, las cruces para dar al alma la forma de la santidad que quiere de ella, ahora se hace agua y la purifica, la embellece y la llena toda de gracia; ¿pero quiénes son los que están atentos para recibir todos estos flujos de gracias, quiénes son los que aceptan? ¡Ah, demasiado pocos! Y luego se atreven a decir que a unos doy la gracia para hacerse santos y a otros no, casi como queriendo echarme la culpa, y se contentan con llevar una vida ociosa, como si la luz de la gracia no estuviera para ellos”.

(3) Luego agregó: “Hija mía, Yo amo tanto a la criatura, que Yo mismo me pongo como centinela de cada corazón para vigilarlo, para defenderlo y trabajar con mis mismas manos su propia santificación. ¿Pero a cuántas amarguras no me sujeto? Unos me rechazan, otros no me atienden y me desprecian, otros se lamentan de mi vigilancia, otros me cierran las puertas en la cara haciendo inútil mi trabajo, y no sólo me pongo Yo a hacerla de centinela, sino que también para esto elijo a las almas que viven en mi Querer, porque encontrándose en todo Yo, las pongo junto Conmigo como segundo centinela en cada corazón, y estas segundas centinelas me consuelan, me corresponden por cada uno y me hacen compañía en la soledad a la que me obligan muchos corazones, y me obligan a no dejarlos. ¡Gracia más grande no podría dar a las criaturas, que darles a estas almas que viven de mi Querer, que son el portento de los portentos”.

Advertencias de castigos, especialmente para Italia.

(1) Estaba lamentándome con mi siempre amable Jesús, que en estos días pasados apenas por unos instantes venía, es más, en cuanto yo advertía su sombra Él huía. Y el bendito Jesús me ha dicho:

(2) “Hija mía, qué pronto olvidas la causa por la que en estos días no vengo tanto y huyo de ti, no es más que para que los castigos aprieten. Las cosas empeorarán siempre más, ¡ah, el hombre ha llegado a tal perversidad que para rendirlo no basta con tocarle la piel, sino que parece que me quiere hacer llegar a pulverizarlo! Por eso una nación invadirá a la otra y se herirán, la sangre correrá en los países como agua, es más, en ciertas naciones se harán enemigos de ellos mismos y se destruirán, se matarán, harán cosas de locos. ¡Ah, cuánto me duele el hombre! Yo lo lloro”.

(3) Ante el decir de Jesús he roto en llanto y le rogaba para que perdonara a la pobre Italia, pero Jesús me respondió:

(4) “Italia, Italia, ¡ah, si tú supieras cuánto de mal está preparando! ¡Cuántas conjuras contra mi Iglesia! No le basta con la sangre que está derramando en batalla, sino que está sedienta de más sangre, y quiere la sangre de mis hijos, la sangre de los sacerdotes, se quiere manchar de tales delitos en tal forma que se atraerá la venganza del Cielo y de las demás naciones”.

(5) Yo quedé aterrorizada y temiendo mucho, pero espero que el Señor se aplaque.

El alma en la tierra se forma su paraíso.

(1) Me estaba lamentando con mi dulce Jesús porque no me amaba como antes, y Él todo bondad me ha dicho:

(2) “Hija mía, no amar a quien me ama me es imposible, es más, me siento tan atraído hacia ella, que al más pequeño acto de amor que me hace, Yo le respondo con amor triplicado y pongo en su corazón una vena divina que le suministra ciencia divina, santidad y virtud divina, y por cuanto más el alma me ama, tanto más esta vena divina surge, e irrigando todas las potencias del alma se difunde para bien de las demás criaturas. Esta vena la he puesto en ti, y cuando te falte mi presencia y no oigas mi voz, esta vena suplirá a todo y te será voz para ti y para las demás criaturas”.

(3) Otro día estaba, según mi costumbre, fundiéndome toda en la Voluntad del bendito Jesús, y Él me ha dicho:

(4) “Hija mía, por cuanto más te fundes en Mí, tanto más Yo me fundo en ti, así que el alma su paraíso se lo forma en la tierra según se ha llenado de pensamientos santos, de afectos, de deseos, de palabras, de obras, de pasos santos, así va formando su paraíso. A un pensamiento santo de más, a una palabra, corresponderá un contento de más y tantas variedades de belleza, de contentos y de gloria por cuanto bien de más habrá hecho. ¿Y cuál no será la sorpresa del alma cuando rota la cárcel del cuerpo se encuentre en el océano de tantos placeres, felicidad, luz, belleza, por cuanto de bien hizo, aunque haya sido un solo pensamiento?”

Beneficios de reparar por los demás.

(1) Estaba muy afligida por la privación de mi adorable Jesús y lloraba amargamente, y como estaba haciendo las horas de la Pasión, un pensamiento me atormentaba diciéndome: “Ve para qué te han servido las reparaciones por los demás, para hacer huir a Jesús”. Y pensaba otros desatinos, y el bendito Jesús movido a compasión de mis lágrimas me estrechó a su corazón y me dijo:

(2) “Hija mía, tú eres mi agujón, mi Amor se encuentra en aprietos con tus violencias. Si supieras cuánto sufro al verte sufrir por causa mía, pero la Justicia que se quiere desahogar y tus violencias mismas me obligan a esconderme, y como las cosas empeorarán, por eso se necesita paciencia, y además has de saber que las reparaciones hechas por los demás te han servido muchísimo, porque reparando por los demás tú querías hacer lo que hice Yo, y Yo reparaba por todos y también por ti, pedía perdón por todos, me dolía por las ofensas de todos, como también pedía perdón por ti, y por ti también me dolía. Entonces, al hacer tú lo que hice Yo, vienes a tomar juntas las reparaciones, el perdón y el dolor que tuve por ti. ¿Y qué te podría servir más, mis reparaciones, mi perdón, mi dolor, o los tuyos? Además, Yo no me dejo vencer nunca en amor, y cuando veo que el alma por amor mío está toda atenta a repararme, a amarme, a pedir perdón por los pecadores, Yo, para ponerme a la par, en modo especial pido perdón por ella, reparo y amo por parte suya, y voy embelleciendo su alma con mi Amor, con mis reparaciones y perdón, por eso continúa reparando y no suscites contrastes entre tú y Yo”.

+ + + +

11-138

Diciembre 5, 1916

Bienes que hace el alma que vive en la Voluntad de Dios.

(1) Estaba haciendo la meditación y según mi costumbre estaba fundiéndome toda en el Querer de mi dulce Jesús. En ese momento, ante mi mente veía una máquina que contenía innumerables fuentes que hacían brotar olas de agua, de luz, de fuego, que elevándose hasta el Cielo se derramaban sobre todas las criaturas; no había criatura que no quedara inundada por esas olas, la única diferencia era que algunas entraban dentro y otras quedaban sólo por fuera, y mi siempre amable Jesús me dijo:

(2) “¡Hija mía, la máquina soy Yo! Mi Amor mantiene en movimiento a la máquina y en todos se derrama; sólo que quien quiere recibir estas olas, está vacía y me ama, estas olas entran dentro, los demás quedan tocados para disponerlos a recibir tanto bien, pero las almas que hacen y viven en mi Voluntad están en la misma máquina, y como viven de Mí, pueden disponer para bien de los demás las olas que brotan, y ahora son luz que ilumina, ahora fuego que enciende, agua que purifica. ¡Qué bello es ver a estas almas que viven de mi Querer que salen de dentro de mi máquina como otras tantas pequeñas máquinas, difundiéndose para bien de todos, y luego vuelven en mi máquina y desaparecen de entre las criaturas, y viven de Mí y sólo de Mí!”

+ + + +

11-139

Diciembre 9, 1916

Jesús quiere encontrarse a Sí mismo en el alma, y que haga lo que hizo Él.

(1) Estaba afligida por la privación de mi dulce Jesús, y si viene, mientras siento que respiro un poco de vida, quedo más afligida al verlo más afligido que yo y que no quiere saber de aplacarse, pues las criaturas lo obligan, le arrancan otros flagelos; pero mientras flagela llora por la suerte del mundo y se oculta dentro de mi corazón, casi para no ver lo que sufre el hombre, parece que no se puede vivir más en estos tristes tiempos, y además parece que se está solo al principio de ellos. Entonces mi dulce

Jesús, estando yo pensativa por mi dura y triste suerte de deber estar casi continuamente privada de Él, vino y poniéndome un brazo al hombro me ha dicho:

(2) “Hija mía, no acrecientes mis penas con afligirte, son ya demasiadas, Yo no espero esto de ti, es más, quiero que hagas tuyas mis penas, mis oraciones y todo Yo mismo, de modo que pueda encontrar en ti otro Yo mismo, en estos tiempos quiero grandes satisfacciones y sólo quien hace suyo a Mí mismo me las puede dar. Y lo que en Mí encontró el Padre, es decir, gloria, complacencia, amor, satisfacción, completas y perfectas, para bien de todos, Yo lo quiero encontrar en estas almas, como otros tantos Jesús que lo hagan a la par de Mí, y estas intenciones las debes repetir en cada hora de la Pasión que hagas, en cada acción, en todo, y si no encuentro mis satisfacciones, ¡ah, para el mundo será el fin! Los flagelos lloverán a torrentes. ¡Ah hija mía! ¡Ah hija mía!”

(3) Y ha desaparecido.

+ + + +

11-140

Diciembre 14, 1916

Jesús durmió y obró para dar a las almas el verdadero reposo en Dios.

(1) Estaba ofreciendo mi sueño a Jesús diciéndole: “Tomo tu sueño y lo hago mío, y durmiendo con tu sueño quiero darte el contento como si otro Jesús durmiera”. Y sin dejarme terminar lo que quería decirle, Él me dijo:

(2) “Ah, sí hija mía, duerme con mi sueño a fin de que mirándote pueda ver mi reflejo en ti, y mirándome pueda encontrar en ti a todo Yo mismo, y ya que duermes con mi sueño, y a fin de que mirándote tú en Mí, podamos los dos estar de acuerdo en todo. Quiero decirte porqué mi Humanidad se sometió a la debilidad del sueño: Hija mía, la criatura fue hecha por Mí, y como cosa mía la quería tener sobre mi seno, en mis brazos, en continuo reposo, por tanto el alma debía reposarse en mi Voluntad y Santidad, en mi Amor, en mi Belleza, Potencia, Sabiduría, etc., todos estos, actos que constituyen el verdadero reposo, ¡pero qué dolor! La criatura huye de mi seno, y esforzándose por soltarse de mis brazos en los que la tengo abrazada, va en busca de vigilia: Vigilia son las pasiones, el pecado, los apegos, los placeres; vigilia los temores, las ansiedades, las agitaciones, etc., así que por cuanto la lloro y la llamo a reposarse en Mí, no soy escuchado, esta era una ofensa grande, una afrenta a mi Amor, que la criatura ni siquiera considera y no se preocupa en lo más mínimo en reparar. He aquí porqué yo quise dormir, para dar la satisfacción al Padre del reposo que no toman las almas en Él, correspondiéndole por todos, y mientras reposaba impetraba para todos el verdadero reposo, haciéndome Yo vigilante de cada corazón para librarlo de la vigilia de la culpa, y amo tanto este reposo de la criatura en Mí, que no sólo quise dormir, sino que quise caminar para darle reposo a sus pies, obrar para darle reposo a sus manos, latir, amar, para darle el reposo al corazón, en suma, quise hacer todo para hacer que el alma hiciera todo en Mí y tomara reposo, y Yo hiciera todo por ella, siempre y cuando la tuviera al seguro en Mí”.

+ + + +

11-141

Diciembre 22, 1916

Todo lo que el alma hace en la Voluntad de Dios, Jesús lo hace junto con el alma.

(1) Habiendo recibido la comunión estaba uniéndome toda con Jesús y fundiéndome toda en su Querer, y le decía: “Yo no sé hacer nada ni decir nada, por eso siento la gran necesidad de hacer lo que haces Tú y repetir tus mismas palabras; en tu Querer encuentro presentes y como en acto los actos que Tú mismo hiciste al recibirte Sacramentado, y yo los hago míos y te los repito”. Y así trataba de entretejerme en todo lo que había hecho Jesús al recibirse Sacramentado, y mientras esto hacía me dijo:

(2) “Hija mía, quien hace mi Voluntad y todo lo que hace lo hace en mi Querer, me obliga a hacer junto con ella lo que ella hace. Así que si recibe la comunión en mi Querer, Yo repito los actos que hice al comulgarme, y renuevo el fruto completo de mi Vida Sacramental; si reza en mi Querer, Yo rezo con ella y renuevo el fruto de mis oraciones; si sufre, si obra, si habla en mi Voluntad, Yo sufro junto y renuevo el fruto de mis penas, obro y hablo junto y renuevo el fruto de mis obras y palabras, y así de todo lo demás”.

+ + + +

11-142

Diciembre 30, 1916

Cómo Jesús nos ha hecho libres en la voluntad y en el amor. Efectos de eso.

(1) Continuando mi estado, yo pensaba en las penas de mi amable Jesús, y ofrecía mi martirio interior unido a las penas de Jesús, y Él me ha dicho:

(2) “Hija mía, los verdugos pudieron lacerar mi cuerpo, insultarme, pisotearme, etc., pero no pudieron tocar ni mi Voluntad, ni mi Amor, estos los quise libres a fin de que como dos corrientes pudieran correr, correr sin que ninguno pudiera impedir las, vertiéndome para bien de todos, aun de los mismos enemigos. ¡Oh, cómo triunfaba mi Voluntad, mi Amor en medio de mis enemigos! Ellos me golpeaban con los flagelos y Yo golpeaba sus corazones con mi Amor, y con mi Voluntad los encadenaba; ellos me pinchaban la cabeza con espinas, y mi Amor encendía la luz en sus mentes para hacerme conocer; ellos me abrían llagas, y mi Amor sanaba las llagas de las almas de ellos; ellos me daban muerte y mi Amor les restituía la vida, tanto, que mientras espiraba sobre la cruz, las llamas de mi Amor, tocando sus corazones los constriñó a postrarse ante Mí y a confesarme por verdadero Dios; nunca fui tan glorioso y triunfador como lo fui en las penas en el curso de mi Vida mortal acá abajo. Ahora hija mía, a mi semejanza doté al alma de libertad en la voluntad y en el amor, de manera que los demás pueden adueñarse del obrar externo de la criatura, pero del obrar interior, de la voluntad y del amor, ¡ninguno, ninguno! Y Yo mismo la quise libre en esto, a fin de que, libremente, no forzada, pudieran correr esta voluntad y este amor hacia Mí, y sumergiéndose en Mí pudiera ofrecerme los actos más nobles y puros que la criatura puede darme, y siendo Yo libre y ella también, podemos vernos mutuamente y correr, correr hacia el Cielo para amar y glorificar al Padre, y morar juntos con la Trinidad Sacrosanta, correr hacia la tierra para hacer el bien a todos, correr en los corazones de todos para golpearlos de Amor, y con la Voluntad encadenarlos y hacer de ella una conquista, así que dote más grande no podía dar a la criatura; ¿pero dónde la criatura puede hacer desahogo de esta libre voluntad y de este amor? En el sufrir. En el sufrir el amor crece, se engrandece la voluntad y como reina se rige a sí misma, a mi corazón, y sus penas como corona me circundan, me apiadan y me hago dominar, así que no sé resistir a las penas de un alma amante, y como reina la tengo a mi lado, y es tanto el dominio de esta criatura en las penas, que le hacen adquirir modos nobles, dignos, insinuantes, heroicos, desinteresados, semejantes a mis modos, que las demás criaturas hacen competencia para hacerse dominar por esta alma. Y por cuanto más el alma obra Conmigo, está unida Conmigo, se funde en Mí, tanto más me siento absorbido por el alma, así que conforme piensa, me siento absorber mi pensamiento en su mente; conforme mira, conforme habla, conforme respira, así me siento absorber la mirada, la voz, el respiro, la acción, el paso, el latido, todo me absorbe, y mientras me absorbe hace siempre adquisición de mis modos, de mi semejanza, y Yo voy continuamente mirándome en ella y me encuentro a Mí mismo”.

+ + + +

11-143

Enero 10, 1917

Cómo la santidad está formada de cosas pequeñas.

(1) Esta mañana mi amable Jesús me ha dicho: “Hija mía, la santidad está formada de pequeñas cosas, así que quien desprecia las pequeñas cosas no puede ser santo, sería como quien desprecia las pequeñas semillas de los granos que unidas forman la masa del grano, y que si no se tuviera cuidado de unir las faltaría el alimento necesario y cotidiano de la vida humana. Así a quien no cuida de unir juntos tantos pequeños actos, le faltará el alimento a la santidad, y como sin alimento no se puede vivir, así sin el alimento de los pequeños actos faltaría la verdadera forma de la santidad y la masa suficiente para formar la santidad”.

+ + + +

11-144

Febrero 2, 1917

**El mundo se ha desequilibrado porque
ha perdido el pensamiento de la Pasión.**

(1) Encontrándome en mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma, y he encontrado a mi siempre amable Jesús, todo chorreando sangre, con una horrible corona de espinas, y con dificultad me miraba por entre las espinas, y me dijo:

(2) “Hija mía, el mundo se ha desequilibrado porque ha perdido el pensamiento de mi Pasión. En las tinieblas no ha encontrado la luz de mi Pasión que lo ilumine, que haciéndole conocer mi Amor y cuántas penas me cuestan las almas, pueda reaccionar y amar a quien verdaderamente lo ha amado, y la luz de mi Pasión, guiándolo, lo ponía en guardia de todos los peligros; en la debilidad no ha encontrado la fuerza de mi Pasión que lo sostenga; en la impaciencia no ha encontrado el espejo de mi paciencia que le infunda la calma, resignación, y ante mi paciencia, avergonzándose tenga como un deber dominarse a sí mismo; en las penas no ha encontrado el consuelo de las penas de un Dios, que sosteniendo las tuyas le infunda amor al sufrir; en el pecado no ha encontrado mi santidad, que haciéndole frente le infunda odio a la culpa. ¡Ah! en todo ha prevaricado el hombre porque se ha separado en todo de quien podía ayudarlo, por eso el mundo ha perdido el equilibrio, ha hecho como un niño que no ha querido conocer más a su madre, como un discípulo que desconociendo al maestro no ha querido escuchar más sus enseñanzas ni aprender sus lecciones, ¿qué será de este niño y de este discípulo? Serán el dolor de sí mismos y el terror y el dolor de la sociedad. Tal se ha hecho el hombre, terror y dolor, pero dolor sin piedad, ¡ah, el hombre empeora, empeora siempre más y Yo lo lloro con lágrimas de sangre!”

+ + + +

11-145

Febrero 24, 1917

**El alma al recibir la comunión debe consumarse en
Jesús, y dar la gloria completa de la Vida Sacramental
de Jesús a nombre de todos.**

(1) Habiendo recibido la comunión, tenía estrechado a mi corazón a mi dulce Jesús y le decía: “Vida mía, cuánto quisiera hacer lo que hiciste Tú mismo cuando te recibiste Sacramentado, a fin de que Tú puedas encontrar en mí tus mismos contentos, tus mismas oraciones, tus reparaciones”. Y mi siempre amable Jesús me ha dicho:

(2) “Hija mía, en este breve giro de la hostia Yo encierro todo, y por esto quise recibirme a Mí mismo, para hacer actos completos que glorificaran al Padre dignamente, porque las criaturas recibían a un Dios, y daba a las criaturas el fruto completo de mi Vida Sacramental, de otra manera habría sido incompleto para la gloria del Padre y para el bien de las criaturas, y por eso en cada hostia están mis oraciones, mis agradecimientos, y todo lo demás que se necesitaba para glorificar al Padre, y lo que la criatura debía hacerme; así que si la criatura falta, Yo en cada hostia continúo mi labor como si por cada alma me

recibiera otra vez a Mí mismo, entonces el alma debe transformarse en Mí y hacerse una sola cosa Conmigo, y hacer suya mi Vida, mis oraciones, mis gemidos de amor, mis penas, mis latidos de fuego con los que quisiera hacerlas arder, pero no encuentro quien se deje en poder de mis llamas. Y Yo en la hostia renazco, vivo y muero, y me consumo, pero no encuentro quien se consuma por Mí, y si el alma repite lo que hago Yo, me siento repetir como si otra vez me hubiera recibido a Mí mismo, y encuentro gloria completa, contentos divinos, desahogos de amor a la par de Mí, y doy gracia al alma de consumarse en mi misma consumación”.

+ + + +

Nihil obstat
Canonico Hanibale
M. Di Francia
Eccl.

Imprimatur
Arzobispo Giuseppe M. Leo
Octubre de 1926

[1] Este libro ha sido traducido directamente del original manuscrito de Luisa Piccarreta.

[2] En los manuscritos de Luisa se encuentran múltiples correcciones y añadiduras de Annibale di Francia, para muestra están el volumen 01, cuya traducción consta de más de 120 páginas en el corregido por Annibale, y sólo 77 en la traducción del manuscrito. El otro es el volumen 17, donde se omitieron páginas y en ocasiones capítulos enteros. En la presente traducción hemos tenido un cuidado extremo para poner solamente lo que Luisa escribió, y tal como lo escribió, con una sola excepción, que es ésta: La palabra que estaba originalmente donde Annibale puso “permitiendo”, fue tachada de tal modo que resulta imposible saber qué decía originalmente, y por eso hemos dejado la que agregó el beato Annibale di Francia. Dios quiera y con el tiempo se pueda descifrar dicha palabra.